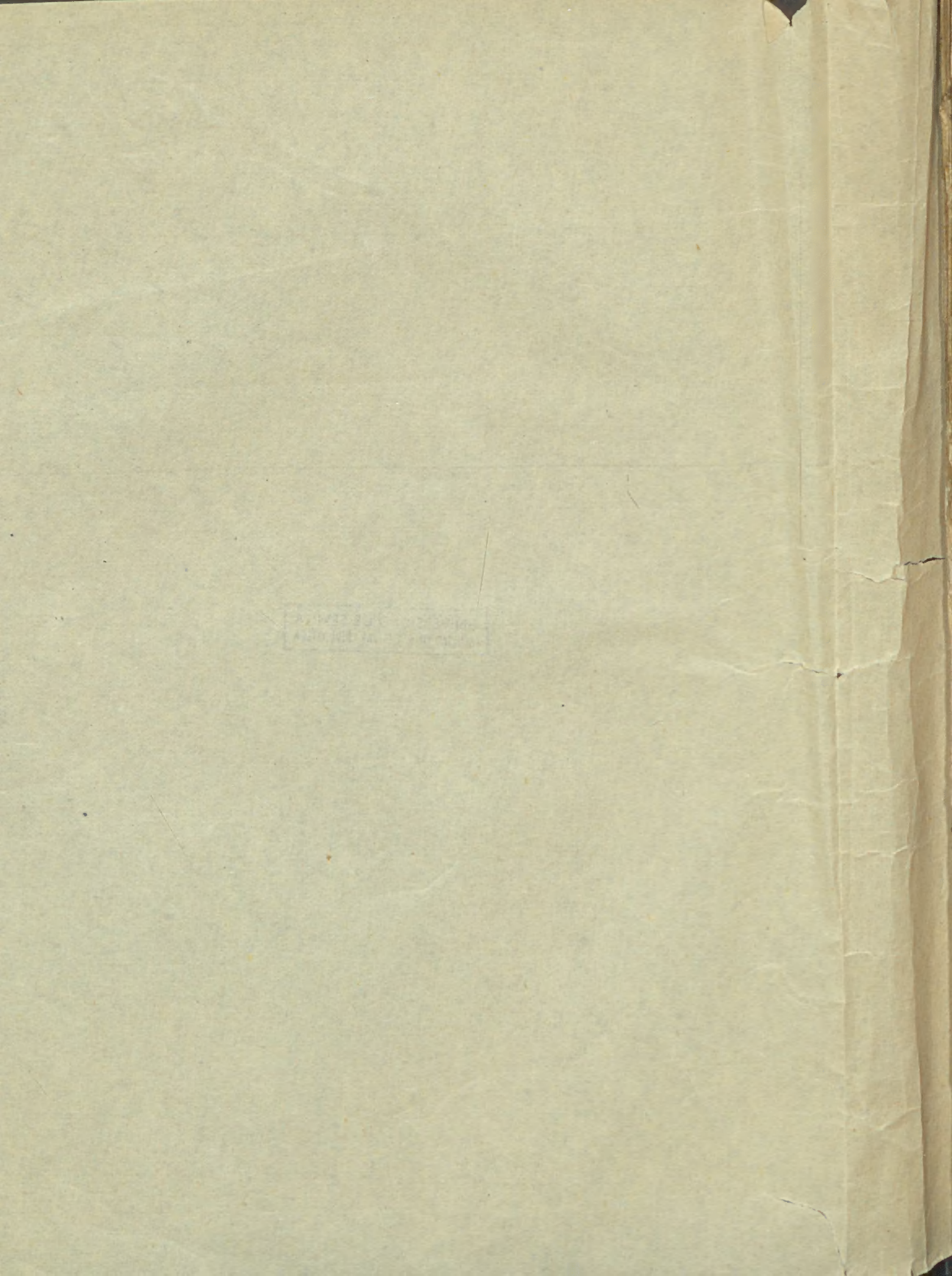
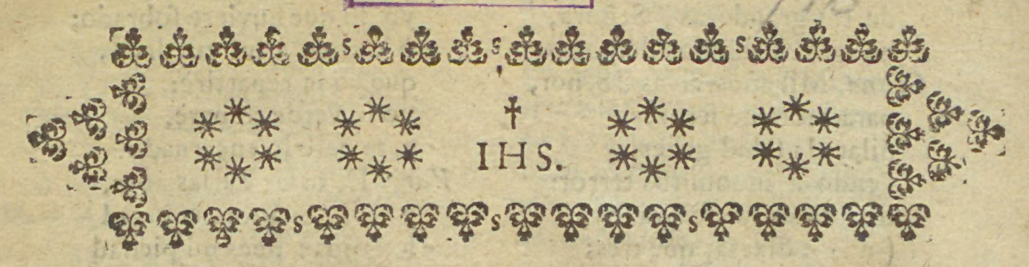
182/16

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
FACULTAD DE F. Y LETRAS - BIBLIOTECA



UNIVERSIDAD DE SEVILLA
FACULTAD DE F. Y LETRAS - BIBLIOTECA
182/16



APARIENCIA PRIMERA
DE LA CONQUISTA DE SEVILLA:
MENTIR CON HONRA.

INTERLOCUTORES.

San Fernando, Rey de España.
Galindo.
Leocadia.
San Gabriel.
San Pedro Nolasco.
Teovaldo, Rey de Navarra.
Don Pedro, Infante de Aragon.
Garci-Perez de Vargas.
Ricardo, Principe de Inglaterra.
Jofrin, Gracioso.
Venadino, Moro, Rey de Sevilla.
Rosinda, Dama Mora.
Celinda, Dama Mora.
Orcante, Moro.
Beleno, Magico.
Amuleto, Embaxador.
Soldados Christianos, y Moros.

ESTACION PRIMERA.

Suena dentro ruydo de armas, y salen algunos Moros huyendo de Vargas, Jofrin, y otros Christianos, y Celinda que se arroja à los pies de Vargas.

Celind. Señor, con grande humildad,
postrada ante tu valor,
te suplico, ò Vencedor
invicto! Piedad, piedad;
no mi primera grandeza,
no la vida, no procuro,
solo te pido el seguro
de mi virginal pureza.
Varg. No con tan grave dolor
vengas, Doncella gentil,
no has hallado amparo vil,
Vargas es tu defensor.
Cessen, pues, yà tus enojos;
libertad tienes aora;

de tus grandezas, Señora,
no quiero algunos despojos.

Celind. Mil años vivas, Señor,
para azote de ferozes,
dilatada salud gozes,
siendo à indomitos terror:
dos vezes tu esclava soy,
(mejor dixera, que tres;
pues tu gallardia es,
quien me cautiva desde oy.)
La una al valor rendida
de tu esfuerzo, y al favor
presente; por mi, Señor,
te conozco agradecida
segunda vez; y tercera; *Ap.*
porque tu valor, tu brio,
labrando en el pecho mio,
me ha hecho de amor prisionera.

Jofr. Muy galante estàs, Señor,
con lo que no es tuyo todo:
de tal manera, y tal modo,
con tal forma, y tal primor,
que à mi me dexas sin gage,
despues de aver trabajado,
està muy bien empleado,
para que yo mas trabaje.
Decidme, Señor, por Dios,
no me apures la paciencia,
la Mora en buena conciencia
no es muger comun de dos?
No he pescado yo tambien
con mis pies, y con mis manos,
sacando lindos araños
de esta Ciudad de Jaèn?
Por el frio de un borracho,
que media Mora es de vos,
y la otra media, por Dios,
que ha de entrar en mi capacho.
De esta Mora, ò este pecado
me basta con lo peor,
escoge tu lo mejor,
yo lo que huviere sobrado;
ò dexalo à mi cuydado,
que yo la repartirè:
yo lo verde tomarè,
y te darè lo encarnado.

Varg. Dexa las burlas aora,
y vos, Señora, enjugad
los ojos: pues mi piedad
os sirve no como à Mora. *Vans.*

Sale Rosinda armada, y sola.

Rosind. Azia aqui ay una Fuente,
refrescar, pretendo, en ella,
y despues seguir la huella
de mi colera impaciente:
què aya tomado el Christiano
à Jaèn con tal presteza,
que no ha podido aun cō priessa,
socorrerle aquessa mano!

Quitase el Yelmo, y llega à beber a una Fuente, que avrà alli, y estando bebiendo salen Vargas, Jofrin, y Soldados Christianos.

Jofr. Yà aquella Mora perdì
por tu franqueza, Señor,
me quedè yo sin amor;
mas otra armada està aqui.

Varg. O milagro de belleza!
Venus vestido de Marte;
què hazes en esta parte,
obstentando gentileza?

Ponese el Yelmo Rosinda, queriendo reñir con ellos, y Vargas los detiene.

Varg. Nadie ofenda su belleza,

mārche, pōr donde quisiere,
por donde quiera, que fuere,
le harà guarda mi destreza.

Jofr. Yà no quiero aqueste oficio;
pues assi las dexas ir;
yo aora me voy desde aquì,
à meterme en buen servicio.

Varg. Aunque parezca locura,
y aunque no quiera, confiesso,
que aora me venciò el excesso
de su admirable hermosura.

Vase Rosinda por un lado sin hablar palabra, y por otro Vargas, y los demàs, y sale Venadino Moro solo.

Venad. Oy mi corazon fièl
me dà señal de su intento,
en el reciente contento,
que trae esta Canalla Infièl;
el comun daño: la negra
nueva tiene à feliz suerte;
aquestos solo la muerte
comun, veo, que los alegra.
Quien pone duda, que trate
su astucia en esta ocasion
alguna oculta traycion,
que intempestiva me mate?
O por lo menos concierta,
como puede desleal
à su canalla parcial,
abrille escondida puerta?
No haràn, que su intencion
depravada prevendrè,
y en ellos deshaogarè
mi zeloso corazon;
los acabarè de hecho,
los hijos tiernos, y amados
à sus Madres desmembrados
se los quitarè del pecho.
Las casas abrasaràn
mi saña, y llamas ardientes,
que estas las pyras decentes
de sus cenizas seràn;
hasta el sobterraneo Altar,
que assi enriquecen con votos,
sus Sacerdotes devotos,
(vil victima) he de abrasar. *Vas.*

Correse una Cortina, y aparece San Fernando, ante una Imagen de Nuestra Señora, y baxa San Gabrièl en un buelo.

S. Gab. A la dichosa Milicia
vamos, heroyco Varon,
se passa la alta ocasion,
se pierde la hora propicia.
Como tu mente està quieta,
en este grande vagàr,
quando el fin es libertar
la Gran Sevilla sujeta?
Convocar los divididos
Principes, sea por tu quenta;
à obra tan heroyca alienta,
sus espiritus dormidos:
Dios pone el lauro en tu frente,
Dios te haze su Capitan,
tus ordenes guardaràn
todos volutariamente:
Dios su Embaxador me ha hecho
para este efecto en el suelo;
yo en su Nombre te revelo
su Mente: ò! Quanto derecho
tienes, para merecer
gran victoria; ò! Que cuydado
de la tropa, que te ha dado,
debes, Fernando, tener.

Desaparece, y sale San Fernando, como admirado, y detràs Don Pedro, Teovaldo, y San Pedro Nolasco, Ricardo, y Acompañamiento.

S. Fern. Guerreros, honor del suelo,
que ha desterrar mengua tanta,
como sufre la Fè Santa,
os elige el Rey del Cielo,
y seguros por su eterna
piedad, entre armas, y engaños
barbaros, ha tantos años,
que casi à los mas govierna,
tanto, que en tiempo tassado
lo mejor, que España viò,
pèrdida tierra os rindiò
el dominio enagenado,
estendiendo de hombre en hombre
de los de su Secta fiera
con vencedora Vandera
el respecto de su Nombre;
no yà el regalo, que encierra
la Casa propria dexamos,
ni sus prendas olvidamos,
(si mi discurso no yerra,)
ni la vida aventurada
traemos al frio, y al calor,
al peligro, y al furor
de guerra tan obstinada,
por el (antes vituperio)
que honor de breve, y vulgar
aplauso, ni por ganar
parte de Barbaro Imperio,
que huvieramos elegido
un precio indigno de Palma;
y en perjuicio del Alma
la propria sangre vertido.
Nuestra intencion pura, y bella
tuvo por fin de esta accion,
rescatar la Religion;
ò al menos morir por ella
y con heroyca virtud,
romper el yugo inhumano,
que oprime à tanto Christiano
en amarga esclavitud;
y ultimamente con saña,
digna de este santo zelo,
restituir hermosa al Cielo,
nuestra amancillada España.
Lo obrado por el rigor,
riesgo, y trabajo que ha avido
mucho mas, que mucho ha sido,
mas poco para el honor:
y nada para èl constante
destino, y fin principal;
y assi, ò cesse yà el marcial
impetu, ò passe adelante.
Que util nos darà sossiego,
aver de España agregado
tanta fuerza, y atacado
al Moro el felize fuego?
Si el remate se termina
tràs tan grave movimiento
en fabricar, no cimiento
de imperio, si no ruìna?
Que si el Moro llega à vèr
nuestro orgullo remitido,
en no siendo acometido,
nos tiene de acometer;
no con designio profundo
edifica quien la planta,
de su imperio la levanta
en apariencias de Mundo;
y assi, no fabrica, Abismo
de ruìna serà la suya,
adonde preso construya
sepulcro para sì mismo.
Tanta passada victoria,
que por el Mundo ha estendido
eco de ilustre sonido,

voz

voz de magnifica gloria,
no fueron, no yà forzosas
obras de nuestro valor,
fueron del Cielo favor,
y empressas maravillosas:
pues si nuevo presupuesto
las torciesse en nuestro pecho
contra el fin, que el que lo ha hecho
por su piedad, ha dispuesto
perderèmos lo adquirido,
y quedarà eternamente
por fabula de la gente
este eco tan estendido.
Ay! No aya por Dios intento,
que favor tan de estimar
lo destruya, por trocar
aquel primer pensamiento.
A aquel primero concepto,
à que unidos se aplicaron
los medios, que le ilustraron,
corresponda fin perfecto.
Aora, que los passos son
agenos de impedimento;
aora, que à mayor intento
nos combida la ocasion,
què nos detiene? Què encuentro
turba la facilidad
de arribar à la Ciudad,
que de Betica es el centro?
Principes con zelo puro
os protesto claramente,
oygame el Siglo presente,
seame testigo el futuro,
y oygalo el Cielo Sagrado,
y quantos viven en èl,
el tiempo comodo, y fièl
de aquesta empressa ha llegado;
qualquiera otro, que viniere,
menos propicio vendrà,
è incertissimo serà,
el que mas cierto se espere;
yo os profetizo, y no en vano,
que si vuestro passo es tardo,
tendrà socorro gallardo
Sevilla, del Africano.

Nolasc. Principes, executad,
lo que Fernando os ha dicho;
porque es tan cierto su dicho,
como la verdad, verdad.
Con razones lo probò,
aunque es notorio por sì,
y todos lo creeis assi;
solamente añado yo,
que tengo bien observados
por sus efectos esquivos
de no conformes motivos,
fines no bien ajustados,
queos dispone en la opinion
siempre una, de otra distante,
y à la hora mas importante,
destruyen la execucion;
y assi halla mi experiencia,
que de mala raìz procede,
causa, que sustentar puede
oculta desaveniencia;
y si esto no se destierra,
y està cada qual capàz
de hazer la guerra en paz,
en la paz tendrà la guerra:
Aqueste honor se attribuya,
Heroes, cada qual de vos,
que por la causa de Dios
cede el derecho à la suya:
Donde el imperio entre tal
gremio, vario en opinion,
como con peso porcion,
no rinde à todos igual?
Donde no es el exercicio
del mando unico; la parte,
donde solo no reparte
premio, y castigo en un juicio?
Adonde mas, que un cuydado

mana

manda, y resuelve imperioso
las materias, es forzoso,
que el govierno sea errado.
Los miembros bien avenidos
en un cuerpo digno estàn,
y una Cabeza les dàn,
de quien todos son regidos.
Dad à uno solo (que es ley
de politica eminente,)
el mando, sea igualmente
Rey del Vassallo, y del Rey.
Teov. Quien podrà, ò Ilustre Fernando,
negarte el supremo honor?
D. Ped. Mi voto te dà mi amor.
Ric. Si, porque del Mundo el mando
mereces por tu virtud,
y por tu modo de obrar,
con esfuerzo singular
empleado en comun salud. *Vanse.*

Salen Venadino, y Beleno.

Belen. Señor, sin que aya tenido
nadie, que su curso enfrene
sobre tì, à mas andar, viene
el Exercito temido;
hagamos (como no ay duda,
que serà) lo que en nos es,
que al fuerte daràn despues
el Cielo, y el Mundo ayuda.
Tu sin descuydo, ni olvido
tienes, quanto es conveniente
de Capitanes, y Gente,
sabiamente prevenido.
Y si cada qual procura
cumplir con su cargo, espero;
que busque el Christiano fiero
Reyno, y halle sepultura.
Yo, à lo menos, por mi parte,
Señor, la vengo à tomar
en los peligros, y à usar
los esfuerzos de mi arte:
Larga edad, larga experiencia
solo pueden dar consejo,
esso te ofrece este Viejo,
y mas su Magica Ciencia:
lo que yà en el Cielo fue
Esquadra pura, y amiga,
à tomar en tu fatiga
buena parte, obligarè;
mas en la forma, que quiero,
y conviene comenzar,
mi encanto, y en què lugar,
te referirè primero,
si à ello me dàs licencia.
Venad. Dilo, y no te tardes mucho;
que con atencion te escucho;
pues es util diligencia.
Belen. Yaze sobterraneo oculto
en el Templo del Christiano
un Altar, en donde ufano
aplauso recibe un bulto
de aquella, que su engañado
Vulgo reconoce fièl
por Madre Virgen de aquel
su muerto Dios sepultado.
Un blanco velo es adorno,
de la Imagen, que recata,
y mil en Urnas de Plata
llamas se animan en torno:
Muro espacioso los votos
ocupan, que alli ofrecieron;
y ultimamente cumplieron
los mal credulos devotos:
Esta Efigie, que el Christiano
venera assi, del lugar,
que ocupa, has de trasladar;
Señor, por tu propria mano;
dentro en tu Mezquita Santa
alli quede, que entre tanto
harè yo despues Encanto
de fuerza, y calidad tanta,

que serà, vive seguro,
mientras estè en sitio tal,
inexpugnable, y fatal
custodia de nuestro muro;
con que vendrà à ser tu Imperio,
qual inexpunable muro,
ceñido en torno, y seguro,
por nuevo, y alto Mysterio.
Venad. Con gusto tomo, ò Beleno,
el consejo que me has dado,
que debe ser apreciado
por sabio, prudente, y bueno!
Yo mismo he de entrar furioso
en esse Templo Christiano,
y yo por mi propria mano
harè el hurto provechoso.
que si està en esso la guarda,
de esta oprimida Ciudad,
yo mismo con crueldad
he de hazer que el Templo arda;
y yo mismo con mis manos,
(que bien deseado lo tengo)
todo el rigor, que prevengo
harè contra essos Christianos.
Essa Imagen, que con tanta
reverencia la veneran,
la pondrè, (aunque no lo esperan)
dentro en mi Mezquita Santa,
puesto que tus pareceres
quiero, que se faciliten;
y assi, que pongan, ò quiten
ordena, ò lo que quisieres,
que si se llega à lograr,
que estè la Ciudad segura
lo que quisieres procura,
que todo te se ha de dàr.
Belen. No el interesse, Señor,
me mueve, ni el premio indigno,
que fuera hazerme mezquino,
si esso obligàra mi amor;
aquessos favores puedes,
à quien quieras, repartirlos,
que pienses, que ha de admitirlos,
y no desayrado quedes:
solo en el caso presente
me mueve la voluntad,
que le tengo à esta Ciudad;
y le merece su gente.
Yà he dicho lo que has de hazer,
que es, essa Imagen sacar
de la Mezquita, en lugar
qualquiera se ha de poner,
que esse rigor, que has jurado
contra el Christiano, por aora
necessita mas demora,
que la que tu avràs pensado,
para otro tiempo mejor,
si vale mi parecer,
se deberà de tener;
sujeta aora esse ardor,
que tiempo no faltarà,
en que merezca el Christiano,
ser entregado à la mano
del Verdugo mas voràz.
Venad. En fin, à tu parecer,
y consejo me sujeto,
por hazerlo mas perfecto
me he de hazer à obedecer.
Vamos, que luego al instante
tengo de poner por obra
esta accion, en que sosobra
el quedar, ò no triunfante.
Belen. Vamos, que la dilacion
en cosas de serie tal,
antes, que bien, hazen mal:
No perdamos la ocasion. *Vanse.*

Salen Galindo, y Leocadia.

Galin. Quexoso, y con razon, Leocadia hermosa,

me tienen tus desvios, y desdenes,
sin advertir, que en mi un esclavo tienes;
nunca has querido, serme mas piadosa;
discurriràs, que es cosa peligrosa,
mostrarte, à quien te estima sin rigores;
y por esso desprecias mis amores,
dandote à conocer por rigorosa;
para serlo, bastante era, y sobrado
la hermosura, que el Cielo te ha vestido;
qualquier otro rigor era escusado;
pues esta sola yà, para mi ha sido
muerte, ruìna, tormento, y cruèl hado;
pues que con ella sola me he perdido.
Perdido en tì, de mi olvidado estoy,
fuera de tino estoy, loco, y sin sesso;
por ultima fineza te confiesso,
yà todo tuyo, nada mio soy,
desde aqui en adelante, y antes de oy;
desde que tuve luz de tu belleza,
de tu garbo, hermosura, y gentileza,
fuy, y serè lo mismo, que aora soy,
por tì vivir, por tì morir espero,
y por tì vivirè, mientras no muera;
pues solo por tì vivo, y por tì muero;
no he de hazer otra cosa, y si supiera,
que estaba contra mi el Infierno fiero,
à pesar del Infierno te quisiera.
Leocad. No sè, Galindo, y el motivo ignoro
de tu quexa, tu agravio, y sentimiento,
y quisiera, por verte mas contento,
dàr algo de mi vida, sin desdòro,
cosa, que caber pueda en mi decoro:
mandame, que sin duda yo deseo,
aliviar la tristeza que en tì veo,
que no podrè, mientras la causa ignoro;
si es amor lo que tienes, mala cura
en mi esperar, podràs: pues no he intentado,
(y en esto es mi enemiga, mi hermosura)
elegir, ni tomar diverso estado
del presente; pues en la sepultura
assi discurro, entrar mas de mi grado:

Sale

Sale Jofrin tentando con las manos, como que no vè.

Jofr. Sepultura oì decir, và, que aqui ay muertos,
del peregil, huyendo fuertemente,
vengo, y ſin duda yà me diò en la frente,
medio dormidos sì, medio deſpiertos,
traygo los ojos, y los vueſtros tuertos; *Topa con ellos.*
eſte es el muerto, ò es la ſepultura,
(diràn que es ceguedad, y no locura,) *Apart.*
ò vivos ſon ſin lengua, ò eſtàn muertos:
Ha de caſa, Señores. *Galind.* Donde vienes?
Tengaſe allà, y repare. *Jofr.* Que me pare?
De donde vengo? Linda flema tienes,
vengo ſurcando tierra, arando mares,
y ſin piedad me dices, me detienes,
en vez, de que me acueſte, que me pare?
Leoc. Vienes aqui, à dormir?
Jofr. Dormido vengo.
Galind. Y de donde has venido? *Jofr.* De allà fuera
vengo huyendo. *Gal.* Del Campo, en què manera;
como en la Ciudad entraſte? Dì, que tengo
deſeos, de ſaberlo, y te prevengo,
que ſomos dos Chriſtianos, los que eſtamos
aqui. *Jofr.* Muy bien eſtà, ea, pues vamos,
à comer, porque yo con gana vengo.
Leoc. Dinos antes el como te dexaron
entrar en la Ciudad? *Jofr.* Si por mi fuera,
no la huviera piſado, à mi me entraron,
con que por eſſo entrè de eſta manera.
Galind. Vamos, y nos diras, los que paſſaron.
Leoc. Ea, pues, vamos.
Jofr. Vamos, donde quiera. *Vanſ.*

Sale San Fernando hablando con un Soldado Chriſtiano.

S. Fern. Yà, pues, es orden reſuelta,
que has de correr la diſtancia,
que ay, deſde Toledo, à Francia,
que en guerras eſtà rebuelta;
alli, ſegun me ha informado,
el que nunca aviſo incierto
eſcrive, tengo por cierto,
que à eſta hora avrà yà arribado
un Joven, un Cavallero
de Real Tymbre, y pecho invicto,
que viene, ſegun me ha eſcrito,
à ſer nueſtro Compañero.

Principe absoluto, y solo
es de Austria, que à aquesta guerra
trae su gente de la tierra,
que està mas vecina al Polo;
y porque à su modo, y ley
los Grandes, que oy en Parìs,
por muy niño al Rey Luis,
aun no tratan como à Rey,
no adquieran Campo tan lleno
de valor, y su asistencia,
nos quiten, (comun dolencia
entre lo proprio, y lo ageno,)
tu, seguro Nuncio mio,
y prudente Consejero,
en mi nombre, has de ir ligero,
al efecto, que te fio;
y pues, que parte te alcanza
de la gloria que se espera,
dile bien, quanto de èl fuera
indigna qualquier tardanza;
y aviendole encaminado,
en Francia te has de quedar,
y el socorro procurar,
que se ha ofrecido, y no dado.

Sold. Voy con tu gracia, Señor,
à obedecerte ligero,
y traerte el Compañero,
à quien muestras tanto amor. *Vans.*

Salen Galindo, y Leocadia.

Galind. Como asi tu rostro bello
triste està, Leocadia hermosa,
mortificada, y llorosa,
descompuesto tu cabello?
No me diràs, què te obliga,
à sentir con dolor tanto?
O la causa de esse llanto,
que tu corazon fatiga?
No me diràs tu pesar,
tu pena, ò tu desconsuelo?
Dilo, hermosissimo Cielo;
y te ayudarè à llorar.

Leoc. No con cuydado imprudente
quieras, la causa saber;
pues no has de poder, hazer
nada en el caso presente.
Pues, que Dios tan solamente
es, el que puede, aqui obrar,
y el que pudiera, estorbar
la causa de mi dolor,
y pues, no quiere su amor;
dexa à la fortuna obrar.

Galind. No me he atrevido à decir,
que harè, ni, que estorbarè;
pues solo he dicho, y dirè,
que te ayudarè, à sentir,
por vèr, si con divertir
la causa de tu dolor,
obra con menos rigor,
tu desgracia, y puede, ser,
que, teniendo, que ofender
à dos, reparta el furor.

Leoc. No consiguirè el intento,
con que te refiera aqui,
lo que aora me aflige à mi,
antes lo contrario siento;
pues viendo yo, que el tormento;
que yo sola merecia,
con otro se divertia
digno de mayor fineza,
à pesar de mi entereza,
mucho mas me afligiria.

Gal. No escuses, no, dueño hermoso;
con tus sagazes razones,
el contarme tus passiones,
y tu tormento penoso;
que si acaso pesaroso,
no alcanzàre, à consolarte,
ni en cosa alguna aliviarte,
à al menos podrè pedir
al Cielo, aunque el conseguir

no

no estè en mi, ni de mi parte.
Leocad. Si he de decirte mi pena,
oye atento, y la sabràs,
y no he de decirte mas,
que el motivo.
Galind. Norabuena.
Leocad. Yaze en obscura caberña,
sitio al proposito nuestro,
bien lo sabes, pues Maestro
pudieras ser del camino
para qualquier Peregrino,
Soldado de Christo, diestro.
Sitio al proposito, donde
con sossiego, y devocion,
el Christiano corazon,
en que clara luz se esconde,
de fe cuydadoso ronde,
à la que es Madre de Dios,
y con afecto, ò con voz,
le suplique, que interceda
con su Hijo, porque pueda
morir, por ambos à dos.
Aqui con digno aparato,
ò al menos con el possible,
se veneraba visible
una Imagen, ò Retrato
de MARIA; (digno trato)
pero, ò! Impensado rigor,
no sè con que arte, ò furor
los Moros la descubrieron,
è indecentes la pusieron
en la Mezquita Mayor.
Aqui, otra vez indecentes,
entre sus supersticiones,
y falsas adoraciones,
pusieron irreverentes,
la que es Madre de las Gentes.
En donde depositada
la dexaron, y guardada,
metida entre la indecencia,
castigando la inocencia,
de la que no fue culpada.
Al dia siguiente, la Hermosa
Imagen no pareciò,
en el sitio, que quedò,
porque sin duda quexosa
de la morada injuriosa,
que aquellos Brutos le dieron,
los Angeles la pusieron
en sitio, que mereciesse.
sino es (que possible es) fuesse,
que Christianos la escondieron.
En suma, lo mas probable,
y piadoso es lo primero;
pues el Cielo justiciero,
como al mismo tiempo afable
dispuso, que tan amable
Señora, no la encontrassen,
los, que astutos la buscassen;
bien, teniendola escondida,
ò bien, que fuesse subida
de Angeles, que la llevassen.
Con esto se ha embravecido
tanto el Rey, contra el Christiano
Pueblo, que manda inhumano,
que al punto sean reducidos
à cenizas, y metidos
muchos, en la carcèl tiene
para el rigor, que previene,
su envenenado furor;
bien, que para nuestro amor
con Dios, dulce muerte viene:
Este es, ò Joven Christiano,
el dolor, que me fatiga!
este, el que à llorar me obliga,
y el que si Dios, de su Mano,
piadoso, afable, y humano,
no me tuviesse, pudiera
ser, que solo me sirviera
su consideracion fuerte,
de ultimo martyrio, y muerte,
mira tu, que es lo que hizieras.

Galind. Yà veo quanta razon
tienes para tu pesar,
y el motivo de llorar
lo siento en el corazon,
y que he de vèr el teson,
de aquesse crudo enemigo,
como con todos, contigo,
que es donde llego, à morir,
antes, que empieze à sentir,
lo que puede hazer conmigo:
me has muerto, Leocadia mia,
con tu narracion me has muerto,
yo sin duda estoy despierto,
ni es sueño, ni idèa mia,
el Alma ha quedado fria,
al contemplar el dolor,
que tendrè, quando el furor
de esse Tyrano grossero,
sino, que voy yo primero,
vea, padecer à mi Amor.

Leocad. No has de sentir esso, no;
esso no te ha de afligir,
que si hemos de morir,
lo mismo, que tu soy yo:
Todo en contra, nada en prò,
verà en sì el Pueblo Christiano
de este cruèl inhumano;
pero del Señor piadoso,
hemos de vèr, que amoroso
nos mantiene de su Mano.
Solo lo que ay que sentir
es el agravio, que se haze
à todo un Dios, que el, que passe
el tormento, hasta morir,
no, no nos ha de afligir,
antes sì de consolar:
pues vendrèmos, à alcanzar,
los, que aora esclavos del suelo
somos, subir hasta el Cielo,
y en èl triunfantes entrar;
mas, lo que mas me atormenta,
y lo que quizà ser puede,
es, que alguno nuestro quede,
por hazer tan mala cuenta
del rigor, que le atormenta,
que en el suplicio que espere,
miserable desespere;
(mas yo discurrirè modo) *Ap.*
y por fin hagase todo,
como Dios lo dispusiere.

Galind. Vamos, Leocadia, à llorar;
vamos à esperar la muerte.

Leoc. Yo lo dispondrè de suerte, *Ap.*
que todo el Pueblo librar
pueda; y tambien escusar
el peligro, que en alguno
temo, (juìcio importuno)
si es que la muerte de tantos,
tantas plagas, tantos llantos,
pueda escusar solo uno. *Vans.*

ESTACION SEGUNDA.

Salen Venadino, Belcno, y Acompañamiento de Moros.

Venad. No quede en Sevilla toda
Christiano vivo ninguno,
y en caso tan importuno
fenezca esta gente toda:
Pues la Imagen han robado,
que avia, con trabajo tanto,
y causando al Mundo espanto
à la Mezquita passado;
no serà en vano la accion,
ni serà el rigor estraño,
que embuelto en el comun daño,
muera el oculto Ladron;
porque perezca el Reo injusto,
es justo, que el inocente
perezca, mas de esta gente,
que digo: Qual llamo justo?

Cada qual està culpado:
Quando entre todos un hombre,
amigo de nueſtro nombre,
ſe ha viſto, ni ſe ha hallado,
el Ladron no ſe averigua
del hurto; pero yo apruebo,
que para un caſtigo nuevo
baſta qualquier culpa antigua.

Belen. Juſta es tu furia, Señor,
Chriſtiano es el delinquente,
ſin duda (que no me afrente, *Ap.*
de vèr burlado el primor
de mi ciencia; pues no puedo
con ella ſaber, quien ſea
Reo de eſta culpa fea,
ni deſatar eſte enredo?)
El caſtigo es merecido;
pues han torcido el intento,
en que tenia fundamento,
el eſtàr bien guarnecido
el Pueblo: Que mueran, digo,
que no es razon, que à tal culpa,
ò ſe le buſque diſculpa,
ò ſe dilate el caſtigo.

Venad. Mi colera, y ſaña ardiente
no ſufre yà dilacion,
ni tiene mi corazon
paciencia con eſta gente.

Sale Leocadia.

Leocad. Aqui vengo, ò Soberano
Señor! Pero mientras digo,
à lo que vengo, el caſtigo
ſuſpende al Pueblo Chriſtiano.
A decirte el atrevido,
y por ti buſcado reo,
y à que gozes el trofeo,
de quien eres ofendido.

Belen. Bien viene, ſi à deſcubrir,
viene el incognito reo:
Mas què piadoſo deſeo, *Ap.*
ò cruèl le trairà aqui?

Venad. Dì preſto, para que entienda
quien es el que voy buſcando,
y en eſte eſpacio yo mando,
que à tu Pueblo no ſe ofenda:
Proſigue.

Leocad. Ea, Señor,
del hurto, que tu Alma ſiente,
el Autor tienes preſente,
eſta mano fue el Autor:
yo osè, la Imagen robar,
yo ſoy aquel miſmo reo,
que codicia tu deſeo,
y à quien puedes caſtigar,
y ſatisfacer tu pecho,
que el Cielo me lo inſpirò. *Ap.*

Venad. Quien el conſejo te diò?
quien fue complice en el hecho?

Leocad. En ocaſion oportuna,
y en la gloria, que ſe encierra
en tal accion, de la tierra
à nadie dì parte alguna:
Yo de mi ſola à deshora
fiè el hecho, que emprendì,
ſola me aconſejè à mì,
ſola fuy la executora.

Venad. La tempeſtad de mi ira
caerà en tì, y brevemente
moriràs en llama ardiente;
pues en tì ſola ſe mira.

Leocad. Soſsiega, Señor, ſerena
la voz, que tienes diſculpa,
que ſi fuy ſola à la culpa,
es juſto ſerlo à la pena:
Eſto ſolo aora te pido.

Venad. En donde del Vulgo ciego,
en donde declara luego,
donde eſtà el robo eſcondido?

Galindo al Paño.

Leocad. No le eſcondì, à voràz llama
lue-

luego al punto le entreguè,
que el abrasarlo estimè,
por obra de heroyca fama;
assi de la indigna furia,
y respecto mal guardado,
ni podrà ser yà violado,
ni recibir nueva injuria:
ò el ladron buscando vàs,
ò buscando el interès,
si el ladron, en mi lo vès,
si el hurto, no lo veràs
bien, que no al ladron limita
mi animo, ni fue robar;
porque uno puede cobrar,
lo que la fuerza le quita.

Venad. Llevadla presto à quemar;
y esto, que sea al instante,
y estè su Pueblo delante,
porque tengan exemplar.

Sale Galindo.

Galind. Aquì donde vès estaba
oyendo, Señor, no es ella,
quien robò la Imagen bella,
de que imprudente se alaba,
ni atrevimiento, ni sesso
tuvo, ni pudo tener
una inexperta muger,
para obra de tanto peso.
Como burlo guarda tanta
destinada à aquella parte,
con què engaño, ò con què arte
se llevò la Imagen Santa?
Cuente la Historia ignorada:
Yo, Señor, el hurto
hize solo; el hurto yo,
ella en nada està culpada,
aunque siga en su porfia
constante; yo diligente
por la parte, que el Oriente
mete en vuestro Templo el dia,
en noche obscura, y terrible
subì, el portico passè,
y atrevido penetrè
el camino inaccessible;
la verdad sola me mueve
sin vanidad, ni valor,
nadie me usurpe, Señor,
el premio, que se me debe;
para mì se trayga aquesta
cadena, solo me llama
à mì la muerte, y la llama
solo para mì se aparta.

Leocad. A què vienes con porfia,
inocente à este rigor,
qual consejo, qual furor,
misero te fuerza, ò guia?
No te parece sobrado
valor el de una muger,
para poder sobstener
la saña de un Rey ayrado?
que tengo audàz pecho infiere,
que solo para una muerte,
se halla bastante, y fuerte,
y otra compañia no quiere.

Venad. Creanse ambos, los dos tienen
razon, iguales la gloria
lleven, y de la victoria
las palmas, que les convienen;
à un palo sean ligados
los desdichados mezquinos,
por las espaldas vecinos,
y assi ayan de ser quemados. *Vans.*

Llevanse presos los dos, y salen San Fernando, Teovaldo, Josin, y Acompañamiento de camino.

S.Fern. Alto aqui fuertes Soldados,
à vista de aquesta Villa

de

de Carmona, que à Sevilla,
paga tributos ſobrados.
Teovald. Por alli ſe vèn venir
dos Varones de preſencia
grave, de eſtraña apariencia,
y eſtraordinario veſtir.
Sus acciones ſon teſtigos,
y ſin armas mueſtras dàn,
que à tì, mayor Capitan,
vienen à hablar amigos.
Jofr. Del Rey de Marruecos ſon,
Gran Señor, Embaxadores,
y traen aventadores,
ollas, anafe, y carbon.

Salen Amuleto, y Orcante.

Amul. Digno, ò ſolo, à quien ſe digna
de ſervir, y obedecer,
el mas heroyco poder
de eſta Eſquadra peregrina;
que las Palmas, y Victorias,
que han conſeguido, Señor,
reconoce à tu valor,
y à tu conſejo ſus glorias.
Tu nombre, que no en la arena,
que Marco Alcides parò,
haſta el Nilo penetrò,
y entre ſus ſuertes reſuena
la fama de tu infinito
valor, altivo, y uſano
de todo el gyro Africano
ocupa el largo diſtrito,
ſin que aya quien al oylla,
bien, que tan remota buele;
no la eſcuchè, como ſuele,
el portento, y maravilla;
pero de mi Rey potente
es no ſolamente oyda
con la admiracion debida,
mas con guſto juntamente,
y aun à vezes ſuele ſer
tu Coroniſta, porque ama
en tì la embidioſa fama,
que otros deben de temer;
ama en tì el valor mi Rey,
y con gran guſto, Señor,
te ofrece liga de amor,
yà que no puede de ley.
Eſta ocaſion, y demanda
ſolicita ſu verdad,
y la paz, y la amiſtad
liſamente te demanda,
y el mejor engarce, que
eſta union abraſarà,
el valor de ambos ſerà,
pues que no puede la fe.
Mas, porque le han informado,
que el tuyo, y el peregrino
poder contra Venadino
ſu tributario has juntado,
antes de executar eſte
daño, que otros trae tras sì,
quiere, Señor, que por mi
ſu mente te manifieſte;
ſu mente es, que ſi pagado
te hallas, y ſatisfecho
de las conquiſtas, que has hecho,
y Ciudades, que has ganado.
Y ni el Reyno, ò la perſona
de Venadino oprimir,
ni otro, à quien deba aſsiſtir
el valor de ſu Corona
ofreces, (porque confirmes
ſu verdad) por obligado
ſe dà, à mantener tu Eſtado
en la Betica aun mal firme,
que ſi eſtà contigo unido,
mal el poder, ò el valor
de Reduan, ò Almanzòr
recobraràn lo perdido.
Grandes coſas de verdad

has obrado en tiempo breve,
que no encubrirà el aleve
olvido con larga edad.
Ciudades dexas vencidas,
y Exercitos destrozados,
trabajos mil superados,
montañas altas rendidas;
tanto, que à los resonantes
ecos de tu fama inmensos,
turbados son, y suspensos
los rendidos, y distantes.
Asi bien, que conquistar
puedes con muchas victorias,
nuevos Reynos, nuevas glorias,
no tienes yà que esperar.
El mayor grado en la tierra,
tu fama aquistado tiene;
y asi, Señor, te conviene
escusar dudosa guerra:
Juego es de fortuna incierto,
audàz, y no sè si loco,
por lo incierto, ò pòr lo poco
aventurar mucho, y cierto:
Mas podrà ser, que te asista
consejo, que estime à caso,
que no se pàre en el passo,
que lleva aquesta conquista,
por estàr hecho al estruendo
del victorioso trofeo,
ò por natural deseo,
que en el pecho estè hirviendo
con llama mas temeraria,
y en el mas grande escondida
de tener gente rendida,
que tenerla tributaria;
y por ventura te aplace
este consejo tenàz,
que te haze huir la paz,
lo que à otros la guerra haze;
porque diràn dulcemente,
que sigas el comenzado
camino, que te ha allanado
tu fortuna diligente,
que no le atajes la gloria
à aquessa espada, Señor,
heroyca, à cuyo valor
es cierta toda victoria,
hasta, que rendida, y muerta
dexes de Macòn la ley,
y à España dexes de Rey,
y gente Mora desierta.
Cierto, dulcissimo engaño!
dulcissimo para oìdo,
que suele traer escondido
debaxo el ultimo daño.
Mas si acaso al corazon
invicto, ciegos despojos
no vendan, y ay en tus ojos
clara luz de la razon,
facilmente podràs vèr,
que donde quieras tratar
la guerra, no ay que esperar
tanto, como que temer
porque alterna los regalos
la fortuna en sus porfias,
y suelen los buenos dias,
ser anuncio de los malos.
Y à los buelos repentinos,
y altamente encaramados,
precipicios desgraciados
suelen, estar muy vecinos.
Dime, Señor, si mi viejo
Rey se opone à tu corriente;
como es notorio potente,
de Oro, de Armas, y consejo?
Y si buelven mano à mano
tambien, à alterar la paz,
Reduan, ò Almanzòr audàz,
y el gran hijo de Carano;
contra fuerza tan colmada,
qual otra podràs usar,
y en tal peligro hallar

con-

conveniente retirada?
Pues, Señor, aquella gente,
que venciste dividida,
te persuades unida,
vencer assi facilmente?
Si tus Esquadrones graves,
de los sucessos passados
algo estàn menoscabados,
mejor, que nadie lo sabes,
y tambien si à los, que digo,
serà mi Rey, gran favor,
y si à tì tambien, Señor,
se te aumenta alto enemigo;
ea, pues, si tienes creìdo,
que es fatàl tu Campo fiero,
y que de enemigo azero,
jamas podrà, ser vencido.
Concedo lo, que imaginas,
y que el decreto fatàl,
te lo forma el Cielo, tal,
como tu lo determinas,
la hambre enemigo raro,
serà bastante, à vencerte?
Adonde de èl guarecerte
podràs? Donde hallar amparo?
Procura sacar de èl gloria,
empuña contra èl la espada,
vibra la Lanza terciada,
fingete ilustre victoria,
donde los campos mejores,
el hierro, y fuego ha assolado
por el provido cuydado
de sus mismos Moradores,
que han guardado en bien fornida
muralla el fruto seguro,
para el assedio futuro,
que anunciaba tu venida.
Tu, que con rara ossadia
quisiste hasta aqui, llegar,
con que piensas, sustentar
Cavallos, è Infanteria?
Embarazos tendràs hartos,
y assaltos mas de una vez,
desde Niebla hasta Xerèz,
y desde Malaga, à Martos.
Diràs, que Armada crecida,
trae, por el Mar, el sustento,
yà por lo menos del Viento,
està pendiente tu vida.
Tu fortuna al Viento obliga
con imperio, por ventura?
Tu mando acaso le apura,
le aprisiona, ò le desliga?
La Mar, que siempre fue fiera,
y sorda al ruego, y lamento,
solo, Señor, à tu acento
se corrige, y se modera?
O tanta gente enemiga,
como tienes, y tan diestra
en España, con la nuestra,
unidas en comun liga,
de igual Armada hazerse,
no podràn altivos dueños,
bastante, de que à tus leños
puedan, siquiera oponerse?
De dos victorias, Señor,
tienes (segun miro) expressa
necessidad, si à la empressa
has de arribar con honor.
Una pèrdida, ò extraño
accidente podrà dar
causa, de menoscabar
tu lozania, con tu daño;
si nuestra Armada tuviere,
buen lance contra la tuya,
ò que solamente huya,
de hambre, tu Campo muere,
y serà inutil la gloria,
de vencer la Naval Guerra,
si por ventura en la tierra
de tì alcanzamos victoria.
En fin, si tu mente audàz

C nie:

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

niega del hado eſtos truecos,
y del Gran Rey de Marruecos
deſdeña la tregua, ò Paz;
las virtudes, de que informa
à la Gente tu opinion,
con tu licencia, Señor,
poco eſta accion las conforma;
mas quiera la amiga faz
del Cielo, cambiar tu mente,
ſi aſpira à la guerra ardiente,
y convertirla à la paz,
porque Eſpaña de ſu luto
deſpoje buito, y memoria,
y tu de tanta victoria,
gozes felizmente el fruto:
y voſotros, Cavalleros,
que del peligro, y afan,
y gloria del Capitan,
inſigne ſois Compañeros,
no os obligue à mayor prueba
tanto el favor, que creeis,
del hado, que le exorteis
à guerra dudoſa, y nueva,
mas qual Marinero experto,
que del engañoſo Mar
ſalvo ha ſabido, tornar
el leño à deſeado Puerto,
debeis, la Vela eſparcida,
ſabiamente recoger,
ſin probar mas, ni creer
la onda inſaciable, y fingida.
S. Fern. Embaxador, dulcemente
tu Oracion has referido,
yà obligando comedido,
ya amenazando prudente:
y ſi es, que el Rey, tu Señor,
ama, y loa nueſtro concepto
de ſu bondad es efecto,
y lo paga nueſtro amor.
Y à la parte, en que aſsimiſmo
por la Mar, y por la Tierra
has proteſtado la guerra;
del unido Paganiſmo,
darè reſpueſta à tus dudas,
como acoſtumbro, è intento
con ſencillo penſamiento,
y con palabras deſnudas.
Sabe, y de eſto eſtà ſeguro,
que quanto ſe ha padecido,
y en las Campañas ſufrido,
al Ayre claro, y obſcuro,
ha ſido con intencion,
no de aumentar Reynos bellos,
ſi no de poner en ellos
la Sagrada Religion,
y nueſtra ſolicitud
deſprecia el peligro oculto,
porque en Sevilla ſu culto,
ſe libre de eſclavitud,
y por cauſa tan debida,
jamàs nos causò dolor,
exponer mundano honor,
ni los Reynos, ni la vida;
ninguno ambicion profeſſa,
de eſta noble compañia,
ni abaro interès le guia,
ni mueve para eſta empreſſa:
y ſi en algun pecho eſtable,
yaze tan indigna peſte,
purgale, ò Señor Celeſte! *Al Cielo.*
de afecto tan miſerable:
no comunique ſu fuerte
daño con otro algun ſeno
aqueſte dulce veneno,
que agradando dà la muerte;
pero tu piadoſa, y grande
Mano (pues vè lo interior
de ſu dureza) ſu error,
amoroſamente ablande,
eſto mueve à nueſtra gente,
nos guia, y trae vencedores,
en los rieſgos ſuperiores,

li-

libres de todo accidente,
esto nos enjuga el Rio,
y el alto monte haze llano,
quita el calor al Verano,
y al Invierno templa el frio.
La Mar nos buelve serena,
en su impulso mas violento,
y como le place el Viento,
ò le suelta, ò le encadena,
por esto quedan postrados
los fornidos Torreones,
y los fuertes Esquadrones
muertos, ò desbaratados;
esto nuestro animo esfuerza,
y alienta nuestra esperanza,
no, no fragil confianza,
de nuestra misera fuerza,
no de la Armada crecida,
ni de quanta gente tiene
la Christiandad, que aqui viene,
de varios Reynos unida,
que si el favor del Señor,
no nos dexa, de amparar,
poco se nos ha de dàr,
que nos falte otro favor,
que, quien sabe como hiere,
y como ampara su Mano,
otro algun socorro humano
en los peligros no quiere;
mas quando no sea propicio,
à este Campo, su favor,
por nuestra culpa, y error,
ò por su oculto Juicio.
No ay entre tantos Soldados,
quien recibiendo la muerte,
por tal fin, llame suerte
infeliz; tristes sus hados.
Morirèmos, y no avrèmos,
ninguna embidia à los vivos,
morirèmos, como altivos,
no qual viles morirèmos:
No reyrà de nuestra suerte
Africa, aunque la consiga,
ni con llanto, ni fatiga
sentirèmos nuestra muerte;
no creas (si algo te lo arguye,)
que huìmos la paz cordial,
como la guerra mortal
en otras partes se huye,
que la amistad firme, y clara
de tu Rey nos place à faz,
y siempre su union, y paz
nos serà en estremo cara.
Tu sabes, si comprehende
su Imperio à Sevilla, ò es
oy su tributaria; pues
porque su amparo pretende,
de ageno Reyno, ò Ciudad
no estorbe la Empressa justa,
goze los suyos, si gusta,
en paz, y tranquilidad.

Orcant. Quien de la paz se desvia,
la guerra le viene al justo,
y de causas de disgusto
nunca hallarà carestìa.
Bien lo poco, que en tì labra
el deseo de paz mostraste;
pues à ella no te abrasaste
à la primera palabra;
ò despreciador audaz!
del caso de horror mas lleno,
en este pequeño seno,

Haze un bueco en el manto.

te ofrezco la guerra, ò paz
tuya, de lo que escogieres,
sola serà la eleccion,
piensalo sin dilacion,
y escoge lo que quisieres.

Todos. Arma, arma, guerra campàl
contra el Pueblo Mahometano.

Orc. Pues, yo à todos, y no en vano
os recto à guerra mortal,

y ſabreis, que el, que lo dice,
parca de todos ha ſido,
quando en la guerra metido
todo vueſtro orgullo piſe.

Varg. Fanfarrias, ni valentias,
palabras corteſes sì
ſon al caſo para aqui,
tu oficio es de corteſias:
ſi eres guapo, y valeroſo,
aqui no, allà lo verèmos,
quando en otro ſitio eſtèmos,
que ſea mas peligroſo;
modera el modo imprudente
de tu toſca narracion,
venera, como es razon,
à mi Rey, que eſtà preſente,
que la cierta, y verdadera
ſeñal de valor es, ſer
cortès, como conocer
de los ſugetos la esfera.

S. Fern. Hablad otra vez compueſto,
y aora dì à tu Rey cortès
lo, que yà en noſotros vès,
que venga, y que venga preſto;
porque ſi enemigo quiere,
agena cauſa ſeguir,
le eſpero en Guadalquivir,
ò en el Tencif nos eſpere,
y para que conozcais,
lo que eſtimo la Embaxada,
tomad vos, aqueſſa eſpada,

Dale una Eſpada.

que à vueſtro lado pongais;
y ſirvaos de ſeña cierta,
demàs de mi voluntad,
de que mi ſeguridad
eſtriva en la mas perfecta
eſperanza, que es JESUS;
que como Capitan nueſtro,
nos govierna, como dieſtro;
y nos guia como luz;
ſiendo las armas, que vès;
la multitud de ſa gente,
ſo lo una forma aparente,
que nada del caſo es:
y vos, porque no quedeis
en otro oficio moleſto,
(ſi es, que os puede agradar eſto,)
eſſe yelmo tomareis.

Dale un yelmo à Amuleto:

Jofr. De mucho le ſervirà,
porque como ha trabajado
en la oracion, traſudado,
y canſado quedarà,
y ſi ſaliera el cuytado,
ſin reſguardo en la cabeza;
tomarà con ligereza,
un tremendo resfriado,
que un Padre Predicador;
quando del Pulpito baxa
la cabeza, que trabaja
ſe la tapa con primor;
y antes era neceſſario,
para que mas le imitàra;
que alguno le acompañàra;
para rezar el Roſario;
y ſi ſu Merced quiſiere,
del eſpinazo me atrevo,
à contarle en el celebro,
quantas cuentas alli huviere.

Amul. Bien demoſtrais el valor;
y prudencia, que teneis
en las dadivas, que hazeis
con tan eſtraño primor:
Yo de mi parte la mia
eſtimo en el corazon,
y conſervarè eſte dòn,
porque de tu corteſia
ſea inmemorial teſtigo,
que en qualquier parte, Señor;

ſe ha de eſtimar un favor,
aunque ſea del enemigo.
Orcant. Yo eſta fineza dexar,
de eſtimarla no podrè;
pero lo que ſi harè
ſerà, bolveroſla, à dàr;
ſolo con la diferencia,
de que ſi aora viene amiga,
buelva deſpues enemiga,
y ayais de tener paciencia:
toda vueſtra gente junta,
y ſu Exercito deshecho,
embaynando en ſu pecho,
la tomaràn por la punta,
y ſerà la honra mayor,
que de mì, el que aſsi muriere
reciba, pues al fin muere
con armas de ſu Señor,
que con muy poca razon
podrà, quexarſe de mì
ſi le viere, obrar aſsi
à mi ardido corazon.
Vive Alà, Sagrado, y Santo;
que la ſangre he de vertèr
de todo eſte Campo, y vèr
quan poco, para mi es tanto.
Varg. Yà os he dicho Cavallero,
que eſſe modo deſcortès
no es bueno para aqui, pues
es tan rudo, y tan groſſero:
Y con todo tu valor
me atreviera, à aſſegurar,
que tanto no aviais de hablar
en otro ſitio: El favor,
que os tengo de merecer,
es, que como Embaxador
las vezes de tu Señor
hagas bien, y tu deber;
ſin que faltes al reſpeto,
que à mi Rey debes tener,
aunque tengas, que vencer
en tì eſſe genio imperfecto;
y pues debes advertir,
que vienes como Legado,
aora, y no como Soldado,
procurate comedir,
que me atrevo à aſſegurarte;
que ſi aſpiras à reñir,
hallaràs cerca el morir,
ò quando menos, hartarte.
Amulet. Alà os guarde, Señor,
y os proſpere la vida
en tanto rieſgo metida.
Orcant. Conocereis mi valor.

Retiranſe los dos à un lado, y vanſe los demàs.

Orcant. Tu al Mar del rayo luciente
guiado: Yo en el obſcuro
ſilencio, entrarè en el muro,
que và à ſitiar eſta gente.
Donde và vueſtra preſencia
(que bien ſe darà à entender)
poca falta puede hazer,
mi razon, ni mi aſsiſtencia;
al Rey dareis la reſpueſta,
que yo alexarme no quiero
de la parte, en que el azero
para la guerra le apreſta.
Alà te guarde, ò amado
amigo, y fièl compañero.
Amul. El te dè, ò gran Cavallero,
ayuda, y favor ſobrado.
Vanſe cada uno por ſu lado.

ESTACION TERCERA.

Salen Galindo, y Leocadia, y dos Moros de Guardia.

Galind. Oy celebro mi fortuna,
aunque tu deſgracia ſiento,

y esto solo de tormento
tengo, y no otra cosa alguna.
Celebro tu compañia,
y que me acompañes lloro;
pues que muera la que adoro
es la mayor pena mia.
Hasta mi muerte quisiera,
que compañia me hiziesses;
mas no, que luego siguiesses
por esta misma carrera;
si no, que el furor estraño
del Rey se satisfaciesse,
con que yo solo muriesse,
y no con hazerte daño.

Leocad. Sossiega, Señor, tu pena,
y no la sientas por mì,
acuerdate algo de tì,
de tu prision, y cadena,
que el, que tu mueras conmigo
no es lo que debes sentir,
ni que dexe, de vivir,
la, que no viviò contigo.
Los dos juntos morirèmos,
aunque apartados vivimos,
y con esto conseguimos, (mos.
que en laGloria aun tiempo entre-

Moro. 1. Uno al otro, se haze seña,
y ambos se estàn derritiendo.

Mor. 2. Muy presto estaràn ardiendo
en fuego de amor de leña.

Galind. Yà estos Ministros crueles
nos estàn amenazando
el martyrio, que esperando
estamos, y sus Laureles.

Leocad. Ministros, por dos razones,
de la Omnipotencia son;
pues por ellos nos dà el dòn
presente, que es dòn de dones,
y porque tambien lo son
de su Mano Justiciera,
para castigar qualquiera
culpa, es segunda razon;
con que con justa verdad
por acertados registros
se pueden, llamar Ministros
de Justicia, y de Piedad.
Por lo que serà acertado,
quererlos, pues recibimos
castigo, que merecimos,
y martyrio no esperado.

Galind. Christiana, sabia, y prudente
esta vez has discurrido,
aunque tu siempre has sabido
hablar advertidamente;
pero mas, que nunca aora,
quien eres diste à entender,
pues supiste defender,
que la mano executora,
de Dios, en esta ocasion,
nos dà con franca largueza,
el martyrio por fineza,
y el castigo por razon.
Toda aquella inmensa turba
muy bien entender podria,
quan poco la cercanìa
de la muerte te perturba;
y en lo que yo me contemplo,
y discurro con razon,
en tu poca mutacion
tomaria mucho exemplo,
y avrà sido ya, de hecho
tu martyrio en embrion,
todavia, viva accion
exemplar, y de provecho.
En todo el Mundo se harà
notable tu fe, y valor,
tu caridad, y tu amor,
con la fama volarà,
te llamaràn, ò Señora!
Non plus Ultra de Mugeres,
y con justicia, pues eres
de Hombres otra Redemptora.

Essa

Essa caridad, y àmor
viva copia puede ser,
del què vino à padecer,
que es Christo Nuestro Señor.
que sin otro algun motivo,
que el dè su infinito amor,
à los hombres, (ò favor!)
siendo Dios, se hizo Hombre vivo.
Y con nuestra carne, y sangre
vestido, en la Cruz muriò
afrentosa, y padeciò
tormentos de sed, y hambre
de toda culpa, ò indecencia
hecha, como por hazer
en sus hombros sobstener,
quiso, èl peso su inocencia;
tu à su imitacion Divina,
fuesse culpa, ò virtud fuesse,
la que este rigor moviesse,
à ella te abrasaste fina,
desnùda de otro motivo,
que no fuesse libertar
à tu Pueblo, y remediar
un dolor tan excessivo.
O magnanimo fingir,
quando por su calidad,
se pronunciarà verdad,
que la pueda preferir!
Mentira dixiste sì,
mas busquese una verdad,
mas vestida de piedad,
què lo estuvo tu mentir.
Cierto es, y comun sentir,
que es mala toda mentira;
pero quièn que aquesto mira
dirà, que esto es mal mentir?
Mentira, que es tan Christiana,
y piadosa, ha de tomar
el nombre mas singular
de: Mentira Sevillana.

Leoc. Esse favor, que me hazes
mas bien, que en mì se verà
en tì, por lo que serà
mas razon, que à tì lo passes:
si yo tormentos padezco,
tu padeces muchos mas;
y si tu à la muerte vas,
es porque yo à ella me ofrezco,
con que se juntan en tì
mas penas, y sentimientos,
mas dolores, y tormentos,
que pueden juntarse en mì.
Demàs, de que en la mentira,
que yo fomentè, tu has puesto
mas parte, y por fin expuesto
estàs à toda la ira,
y el merito de la obra
entre los dos se reparte,
y tengo yo tanta parte
como tu, y algo te sobra;
con que debiera decir,
ponderando tu proeza,
que fue mayor tu fineza,
en exponerte a morir,
que la mia; pues en mì,
huvo motivo mayor,
y siendo el tuyo menor
crece la fineza en tì:
pues à mì el amor de tantos
me moviò, y a tì no mas
que el mio, al suplicio que vàs
te lleva tan sin quebranto,
con que es precisa ilacion
decir: Pudo mas contigo
tu amor à mì, que conmigo
de mi Pueblo la afliccion.
Tuyo el triunfo mas que el mio
es del martyrio presente,
mas, que la mia, tu frente,
merece este Laurèl pio.

Galin. Ay, Leocadia, aquesta vez
en la cuenta te has errado,

esse

esse discurso es errado,
y muy al contrario es
mucho mas preciosa, y fina
es tu obra, quanto mas fue
menos humana tu fe,
con mas visos de Divina.
A tì sola te moviò
una caridad Christiana,
en mì una lastima humana
mi piedad enterneciò.
El cariño, y el amor,
que à tì siempre te mostrè
humano, la causa fue,
de exponerme à este rigor:
el librarte de la muerte
fue mi intento, mas no fue
querer morir por la Fè
como valeroso, y fuerte.
El objeto principal
fue aquel solo, este acessorio
pudo ser, pues es notorio,
que es mi fe à mi amor igual;
no tanto me contristò
el agravio de mi Ley,
como el furor de esse Rey
contra tì, me enterneciò:
bien que el ir por tì à morir,
fuesse el motivo primero;
pero tambien considero,
que por Dios lo he de sufrir.
Mas yà, que tan cerca viene
este martyrio inhumano,
que aqueste crudo Tyrano
contra nosotros previene;
y que el tiempo de la cuenta;
que à Dios tenemos, que dar
entrambos, à corto andar
tan cerca se nos presenta,
y que yà nos es preciso
olvidar nuestros amores,
y aprovechar los favores,
que Dios piadoso nos hizo:
Solo en Dios nuestra acogida
hemos de esperar, y de èl,
tras el martyrio cruel,
la corona prometida.

Leoc. Nuestra fe, y nuestra intencion
el que todo lo conoce,
conocerà, porque goze,
quien lo merezca, su dòn:
El que dexèmos aora
no es preciso nuestro amor,
que amarnos en el Señor
es muy justo en qualquier hora;
amarse para morir
en Dios, y por Dios es justo;
aunque sea ambiguo el gusto
de amarse para vivir:
si de esta suerte has amado
no mas, que para vivir,
amame para morir,
que es amor mas acertado.

Moro 1. Vamos, vamos à la hoguera;
que yà estarà prevenida.

Moro 2. Quizà yà estarà encendida.

Gal. y Leoc. Vamos, que yà nos espera.

Vanse, y salen San Fernando, San Pedro Nolasco, Vargas, Teovaldo, y Jofrin.

S. Fern. Aun sin aver llegado toda via
à la Ciudad Ilustre de Sevilla
de estos tiempos octava maravilla
estàr cerca, es motivo de alegria;

parece yà que la Ciudad es mia,
que el Santo Nombre en ella se venera
yà de Dios, y su Madre, y que la fiera
Mahometana Secta, y su ossadia
estinguidas estàn.
S. Pedr. Tu zelo santo,
junto con tu deseo tan Christiano,
te finge essa victoria.
Jofr. Y puede tanto,
que te ha hecho creer, que muy ufano,
aun sin verlo, volar, (què lindo encanto!)
el paxaro lo tienes yà en la mano.
Pues yo sè cierto, porque allà he llegado,
y de allà he buelto (si no es que yo me engaño
soñando, que aqui estoy) que quanto daño
fuere possible, contra tì han trazado;
y que aun en ser vencidos no han pensado
à todos los Christianos, que alli habitan
hasta las astas con las vidas quitan:
Y yo, que en riesgo tal me vì enredado,
me bolvì Moro, me hize Mahometano,
me llamè Tekeli, mudè de trage,
y me vestì de Moro muy galano,
me puse mi turbante, y mi plumage,
que ni el olor tenia de Christiano;
y en fin, por poco no me meto à Page.
Varg. Buen oficio, Jofrin, por vida mia
tomàras.
Jofr. En tal caso, y tal aprieto
de su abuelo se olvida qualquier nieto;
y fuera en mì muy gran majaderia
mantener contra mì, Cavalleria,
y arriesgar simplemente, è importuno
aquesto, que llamamos fardo uno,
que es doctrina de mala grangeria;
y porque ustedes vean si importaba,
que yo Christiano alli no pareciesse,
en el tiempo que yo en Sevilla andaba,
mandò el Rey, que al instante pereciesse
todo perro Christiano, que alli estaba,
y quien duda, que yo tambien muriesse.

Teov. Y por què fue ſaber tu no has podido
eſſe rigor, que fomentò el Tyrano.
Jofr. Fue porque aviendo por ſu propria mano,
y por ſus miſmos pies muy atrevido,
quitado à aquel fiel Pueblo deſvalido,
una Imagen Bendita de MARIA,
à quien devoto venerar ſolia,
y aviendola en ſu Mezquita metido,
faltò al ſiguiente dia, y diſcurriendo,
que fueſſen los Ladrones los Chriſtianos,
de colera rabiando, y de ira ardiendo
mandò, que con tormentos inhumanos
todos, y cada qual fueſſe muriendo,
mas yo logrè eſcaparme de ſus manos.
S. Fern. Què dolor! Què quebranto, y ſentimiento
me laſtima piadoſo el corazon!
S. Ped. Juſta es, Señor, tu triſte deſazon,
y no padezco yo menor tormento.
Varg. Eſſe crudo Tyrano, eſſe violento
Venadino, que oprime con rigores
à Sevilla, merece los mayores
del Mundo, y como pueda aun por el Viento
llegar, adonde eſtà, pagarà aun antes,
con una muerte, ſus delitos todos.
Teov. Eſperando eſtoy yo yà por inſtantes
el llegar à Sevilla.
Jofr. Haſta los codos
eſtoy yo yà eſcamado de eſſas gentes,
que aquellos polvos traen eſtos lodos.

Vanſe, y ſalen dos Moros con un palo grande, y otros con leña, y haziendo un agugero lo clavan enmedio del tablado.

Moro 1. Aqui nos mandò poner
el palo, el Rey mi Señor.
Moro 2. Yà verèmos el valor
de eſſos dos, que han de traer.
3. Aqui eſtà tambien la leña.
4. Todo prevenido tienen.
5. Dexa, que en la llama penen,
à vèr ſi el hurto ſe enſeña.

Sacan otros Moros à Galindo, y atanlos al palo de eſpaldas, y arriman la leña.

Galin. Aqueſte es, Leocadia mia,
el lazo, que eſperè amigo,
para juntarme contigo

en conforme compañia?
Este es el fuego, (ò rigor,)
que creì por mil razones,
que ambos nuestros corazones
abrasarà en nuestro amor?
Llama, y lazo menos fuerte
prometiò amor à mi fe,
de lo que aora se vè,
que nos promete la suerte.
Quanto ay, quanto divididos
su rigor nos tuvo en vida,
y aora mas endurecida
nos tiene à morir unidos.
Yo no muero à mi despecho,
que antes el deseo me llama,
à ser consorte en la llama,
de quien no lo fuy en el lecho;
pero de tu infeliz hado
no ay cosa que me consuele,
Leocadia, el mio no me duele;
porque en fin muero à tu lado;
y fuera la muerte mia
feliz en toda manera:
venturosa, y dulce fuera,
y mi tristeza alegria,
si tanta dicha alcanzàra,
que pecho con pecho unidos,
mi espiritu despedido
en tu aura dulce entregàra,
y tu, por quien aqui muero,
dieras aun tiempo en la mia
al despedirte del dia,
el suspiro, y ay postrero.
Leocad. Amigo, otra sabiamente
otro lamento, y razon,
nos pide aquesta ocasion
segun el tiempo presente:
como no tratas, que aquiete
tu espiritu, y tu dolor,
pensando en el bien mayor,
que Dios al Justo promete?
Sufre en su nombre la externa
fatiga, estima el tormento,
y aspira à gozar contento
en su Alcazar silla eterna;
mira del Cielo la llama
mas hermosa, que es costumbre;
que su veldad, y su lumbre,
nos combida, alienta, y llama.

Sale Rosinda armada de Moro.

Ros. Pues que me ha traìdo el hado,
quiero preguntar alli.
Arrimase à uno.
Decidme; trae à estos aqui
su desdicha, ò su pecado?

Respondele en secreto, y mientras vàn à encender la leña ella los detiene.

Rosind. De vosotros no ay alguno
atrevido, ò arrogante,
que osse passar adelante
en este oficio importuno,
mientras yo voy à buscar
al Rey? y tambien os digo;
que no os vendrà algun castigo
por lo que puedo tardar.

Và à entrar, y encuentra con el Rey Venadino.

Rosind. Rosinda soy, y si es, que
me has oìdo acaso nombrar,
aqui vengo à pelear
por tu Reyno, y nuestra Fè.
Prompta me tendrà tu ceño,
pruebalo en qualquier empressa,
ni la dificil me pesa,
ni la popular desdeño.

En campo abierto me emplea,
ò en cerrado valuarte,
porque no ay razon, ò parte,
que embarazosa me sea.
Venad. Oy contigo me renuevo,
Señora, qual ignorada
tierra, de Europa apartada,
y del camino de Fevo,
yaze siempre, ò invicta Dama,
donde claro, y celebrado
tu valor no aya llegado?
No aya volado tu fama?
oy que tu espada, y tu zelo
vee juntos en mi favor,
salgo de todo temor,
de todo mal me consuelo;
no sè si Tropa de rara,
virtud, que este Campo hinchesse,
y en mi socorro tuviesse,
mas mi esperanza alentàra;
y pensarè desde aora,
que se detiene el contrario,
mas tiempo del necessario,
en buscarnos: Tu, Señora,
me dices, que tu valor
emplee, y segun lo confiessa
el Mundo, solo es empressa
tuya el peligro mayor;
sobre todos te atribuyo
en la guerra, que se espera
el Imperio, ley severa
serà el mandamiento tuyo.
Rosind. Mil años vivas Señor,
por las honras que me has hecho;
pero de esta vez sospecho,
merecer nuevo favor.
Bien reconozco, que pueda
parecerte nueva accion,
que la remuneracion
à los servicios precedas;
pero tal tu bondad es,
y assi el galardòn me aplicò
no servido, y te suplico,
que aquellos dos Reos me dès.
Por merced los pido, ò Rey,
bien, que no estando, probado
el yerro lo ha juzgado
inclementissima ley;
mas callo esto, y la apariencia
tambien de tantas señales,
que en sus semblantes mortales
argumentan su inocencia:
y digo, que aunque sea voto
comun del Pueblo Pagano,
aver sido algun Christiano
Autor de este hurto ignoto,
que con èl llego à tener
en esto opuesta opinion,
y no sin alta razon,
me afirmo en mi parecer:
Què irreverencia, ò estrago
fue del Templo, y de la Ley
nuestra, executar, ò Rey,
lo que te persuadiò el Mago?
Que no es licito en nosotros
ocupar los Templos llenos
de Idolos, y mucho menos
de Idolos, que adoran otros;
y siempre me satisfizo,
desde que escuchè la accion
atribuirsela à Macòn.
Macòn, el milagro hizo,
que de tal accion se indigna,
nos muestra, con tal exemplo,
y que profana su Templo
la Religion peregrina.
Veleno use con espanto
su Arte, exercite lo fiero;
pues en vez de fino azero
tiene solo el falso encanto,
que la espada ha de tratar,
el que es Cavallero diestro,

aqueste

aqueste Arte solo ès nuestro,
y en èl hemos de esperar.
Venad. La nueva vida les llegue
presto con este favor,
à tan grande intercessor
nada es justo, que se niegue.
O sea gracia, ò sea razon,
su inocencia, y culpa embuelvo,
si inocentes los absuelvo,
si reos les doy perdon.
Solo salgan de mi Tierra,
que no quiero en mi Ciudad
gente de tal calidad,
mientras que dura la guerra.

Desatan à Galindo, y à Leocadia, y sale Orcante.

Orcant. Invicto Rey Sevillano,
à tu lado està mi espada,
para ser ensangrentada
en esse Campo Christiano.
De Marruecos he venido
à detener à Fernando,
y todos los de su Vando,
que muy mal me han respondido
al recado de mi Rey,
que piensa ayrado, y feròz,
que ha de ser segùr, ò hòz,
y azote de nuestra Ley.
Orcante soy de Circasia,
y he venido à aquesta guerra,
por desterrar de esta Tierra
tanta Christiana arrogancia.
Emplead aquesta espada,
mientras que el Rey, mi Señor,
te embia de gran valor
Gente, y poderosa Armada.
Venad. O famosissimo Orcante,
à quien he yà de temer,
ni que mal sucesso aver
podrà, estando tu delante,
y Rosinda, que ha llegado,
oy con el mismo pretexto
para el Christiano funesto,
y para mi afortunado.
Rosind. O valiente Campeon,
imitar tu ardor pretendo;
pues de tì, y de mì huyendo,
no han de salvar su Esquadron.
Orcant. Siempre el estàr à tu lado
lo procurarè orgulloso,
porque infeliz, ò dichoso,
nos comprehenda un mismo hado.

Vanse yendo todos, y quedan solos Galindo, y Leocadia.

Galind. Felice mil vezes debo
llamarme en esta ocasion,
pues puede mi corazon
esperar alivio nuestro.
De la muerte me ha librado,
y he conseguido la vida,
que hasta aqui ha estado metida
en el riesgo, que ha passado;
y pues el dolor, que siento,
es tan ninguno, pues yà,
passado el tormento està,
olvidèmos el tormento.
De esta vida, que no es mia,
si no tuya, has de servirte,
que es lo, que puedo pedirte;
no, que me hagas compañia:
Esta, si te pareciere,
como gustares la haràs,
no dudo, que escogeràs,
lo que mas perfecto fuere.
Leoc. Quien conmigo morir quiso
justo es, que conmigo viva,
y que logre en su fatiga
el descanso, que es precisso.

Tuya he de ser, y si fuera
de mil Reynos posseedora,
fueran tuyos desde aora,
y à tus plantas los rindiera.

Galind. Quien si no tu dàr, pudiera,
mucha vida à un desdichado?
Quien si no tu, aver trocado
à feliz mi ruìna fiera?
Solo à tì esta vida nueva
debo; mas, que es lo que digo,
tengo yo acaso conmigo
cosa, que à tì no te deba?
Tu sola eres mi acreedora,
solo à tì obligado estoy,
yo solo tu esclavo soy,
tu sola eres mi Señora;
la deuda es de tanta suma,
que es impossible pagarla,
ni tampoco numerarla
entendimiento, ni pluma:
mas este conocimiento
tu lo puedes recibir,
y assi me podrà servir
de algun alivio, ò contento.

Leocad. Satisfecha, no lo dudes,
estoy de tu voluntad,
y nada en tu urbanidad,
es necessario, que mudes.
El destierro, adonde vamos,
que es à Granada imagino,
dispongamos el camino,
que aqui yà de sobra estamos.
Bien podemos esperar
bolver à ser Ciudadanos
de esta, porque los Christianos,
no tardaràn en llegar;
y creo bien, si no me engaño,
que la Fè se ha de estender
en ella, que vendrà à ser
de Fernando antes de un año;
ò al menos, si mas tardare,
por ser fuerte, y bien sitiada,
al fin sera conquistada
sin que alguno los ampare.
Ya estarà (segun me han dicho)
Fernando, y sus Campeones
cerca de los Torreones,
contra el pagano capricho.
Vamos à esperar, que llegue
el dia de la victoria,
que se cantarà en la Gloria
à pesar del, que lo niegue.

Leoc. Feliz nuestro amor ha sido,
nuestro sucesso dichoso,
pues à sitio tan famoso
por fortuna ha precedido:
pues qualquier Historiador,
que la Conquista contare,
si la razon le ocupare,
presupondrà nuestro amor.
No olvidarà la fineza,
que me hiziste voluntario,
dandole por mì al Contrario
no menos, que la cabeza.

Sale Jofrin.

Jofr. Deo gracias, si aqui ay Christia-
(nos;
què tal? Estamos seguros?
Porque dentro de estos muros
es mejor, ser Mahometanos:
què ay Cavall:ros? *Admirandose.*

Galind. Amigo,
muy bien venido seais.

Leocad. Parece, que os admirais
de vernos.

Jofr. Lo que yo digo,
es, que avreis resucitado,
ò buelto del otro Barrio,
porque quando temerario
entrè, à un Moro he preguntado
por vosotros, y me dixo,
no sè què de vuestros huessos.

Galind.

Galind. Son de fortuna ſuceſſos,
que no tienen punto fixo.
Jofr. De buena aveis eſcapado;
pero doblando eſta hoja,
quaſi, quaſi ſe me antoja,
que os aveis enamorado:
os quereis caſar? Decid,
que yo he de ſer Sacriſtàn,
y para qualquier deſmàn,
tengo muy pulido ardid,
creo, que no os deſagrada:
què tal os parece eſto?
Si ſe ha de hazer, ſea preſto,
qu e ſe enfria la enſalada.
Leoc. Buen humor traeis por cierto;
mas nos tienes de informar
de veras.
Jofr. Sin Chancèar?
Leocad. Si.
Jorf. Yo ſerio? aunque eſtè muerto
ſerà impoſsible vencerme:
mas tengo mucho guardado,
y quiſiera eſtàr ſentado,
que de no temo caerme.
Galind. Vamos, y te ſentaràs,
yà que tan canſado vienes,
y las noticias, que tienes
deſpacio nos contaràs;
dando fin aqui eſta Hiſtoria,
que ſirve de Introduccion
à la gran Reſtauracion
de Sevilla, y ſu victoria,
que teniendo tanta copia
de Emulos en eſtos tiempos,
que le deſean contratiempos,
y le procuran inopia,
motejandola engañados
de enredos, y falſedades,
con evidentes verdades,
quedaràn deſengañados,
viendo, que ſi ſu deshonra
la fundan en el Mentir,
ſe miente en Sevilla, sì;
pero ſe Miente con Honra.



SEVILLA



SEVILLA SITIADA POR EL SANTO REY DON FERNANDO.

APARIENCIA SEGUNDA.

INTERLOCUTORES.

San Fernando, Rey de España.
San Pedro Nolasco.
Garci-Perez de Vargas.
Teovaldo, Rey de Navarra.
Don Pedro, Infante de Aragon.
Don Pelay Perez Correa.
Brimardo, Principe de Noruega.
Fortun de Vera.
Enrique, y Alonso, Infantes de Castilla.
Vocaràn.
Ricardo, Principe de Inglaterra.
Jofrin, Gracioso.
Venadino, Rey de Sevilla.
Orcante de Circasia.
Redùan, Rey de Cordova.
Beleno, Magico.
Un Araldo, ò Embaxador Moro.
Agato.
Arcelida, Mora.
Rosinda, Mora.
Targèn, y Brufaldoro.

Soldados, y Acompañamiento de guerra, Christianos, y Moros.

ESTACION PRIMERA.

Suena dentro ruydo de Armas, Caxas, y Clarines, y salen San Pedro Nolasco, y Jofrin.

S. Pedr. Gracias al Cielo piadoso,
que nos concediò llegar
à este sitio, y comenzar
sitio tan dificultoso.
Dime, Jofrin, què has sabido,
què has visto, ò has escuchado?
Jofr. Que quedò Pardo en el Prado,
es lo primero, que he oydo.
S. Pe. No te entiendo, yà tu empiezas,
Jofrin, con tus disparates.

Jofr.

Jofr. Pues, para que no me ates,
te lo dirè con certeza.
No conoces un Soldado
de los nuestros, que se llama;
en fin èl quiso ir por lana,
y ni aun vino trasquilado.
S. Pedr. Quien es aquesse Soldado;
ò como fue aquesse lance?
Jofr. Del oficio fue percance
lo, que le sucediò à Pardo:
èl se adelantò valiente
al rebaño de un Pastor,
bien consiguiò su valor,
lo que pretendia prudente;
pero bolviendo con el
ganado àzia las Tiendas,
correr àzia èl con las riendas
sueltas, un Esquadron vè,
que guiaba un Moro valiente:
èl atrevido, salir
quiso al passo, y con morir
acabò muy santamente.
Fernando, que aquesto viò,
con un Tercio à Vargas manda;
se disponga à la demanda,
y èl luego al punto acudiò.
Espuela al cavallo diò,
y puesta la lanza en ristre,
con atròz fiereza embiste
à aquel sobervio Esquadron.
De un bote Vargas ayroso
al Capitan derribò
la Celada, y descubriò,
de Rosinda el rostro hermoso.
El se cortò de manera,
y se embelesò de modo,
que aunque se quebràra un codo,
creo, que no le doliera;
y se dexaria matar
de la Mora muy gustoso,
si el concurso numeroso,
no lo huviera de estorbar.
Pues se cegò de manera,
porque al passar un Soldado,
le hizo un araño abreviado
à su Rosinda en la oreja,
que colerico partiò,
à carrera de cavallo,
à vengar aquel agravio
contra, el que à la Mora hiriò.
S. Pedr. No puede, nunca dexar
nuestro comun Enemigo,
con uno de sus Amigos
nuestro intento perturbar;
pero à todo tu pesar,
y con la ayuda de Dios,
asegurò una de dos,
ò la Gloria, ò la Ciudad.
Jofr. Yo, Padre, Ciudad no quiero;
sino me la dàn ganada,
que verter la colorada
cosa es, que me desespero;
ni servir tampoco quiero
à mi Amo Vargas allà,
que èl ha de venir acà,
si quisiere à su Escudero.

Vanse, y salen Celinda, y Venadino desde una Torre descubriendo el Campo puesto en batalla.

Ven. Yo creo, que en el ayre, y bultos;
y noticias de sus modos
conoces aquestos todos,
aunque en sus Almas ocultos:
Quien es este, que tan bien
lleva la Lanza Maestra,
y con modo altivo muestra
diestro, y sobervio desdèn?
Celina. Ay de mi! Al, que por Gentil
notas en esta ocasion
conozco, y tengo razon,

BIBLIOTECA ... DE SEVILLA

de conocerlo entre mil.
Muchas vezes vì aquel brio
por mi mal: pues furibundo
llenò el fosso mas profundo
de sangre del Pueblo mio.
Ay! quanto es cruda su espada,
herida que ella causò,
ni Arte Magica sanò,
ni de yerba fue curada.
Este Guerrero es el fuerte
Vargas: ò si Alà quisiera,
que en mi prision le tuviera,
y no para darle muerte!
Si no, porque à mi esperanza,
y à mi deseo vengativo,
diesse siempre, estando vivo,
dulce materia, y venganza.
Aquel otro, que alli vès,
es el Ilustre Fernando,
General de todo el Vando,
que en aquesse Campo es.
A diez años de difunto
Alfonso el Nono, su Padre,
procurò, aunque mal nos quadre,
del Pontifice un conjunto
de Tropas, con èl à una
ha restaurado à Marchena,
Cordova, Ubeda, Lucena,
Ezija, Cabra, y Ossuna.
Tambien conquistò tambien,
no lo puedes ignorar,
pues te debes acordar
de la Ciudad de Jaèn.
Aora dicen, y parece
cierto, que de superior
impulso buscò mayor
numero, que siempre crece
su Exercito, pues de estraños
Reynos, no sin maravilla
le viene contra Sevilla
ayuda todos los años.
De Inglaterra ha venido
Ricardo, Principe de ella,
de gentil valor, y bella
condicion, poco sufrido.
Guillelmo, hermano del bravo
Carlo, Heroyco Rey Francès,
viene, que cuentan, que es
feròz; yo en esto no alabo
à nadie: y el Peregrino
en valor Teovaldo, Rey
de Navarra, con su grey
viene siguiendo el camino.
Don Dionys, y Don Duarte,
Infantes de Portugal,
vienen de valor igual,
y de fortissimo arte.
No les cede aquel Guerrero
Conde Ilustre de Bayona,
que bien la fama le abona,
que se cuenta de su azero.
Don Alonso el de Molina
de Enrique, y Ferrando hermano,
con robustissima mano
govierna una Esquadra digna.
Aquel, que à los nuestros llega,
en grande espalda obstentando
el negro arnès, es Brimando,
hijo del Rey de Noruega,
que por orden de su hermano
de Europa las Cortes yerra,
y oy ha venido à la guerra,
que nos publicò el Christiano.
Ninguno en la tierra alcanza
furia, y sobervia mayor,
esto solo à su valor
obscurece la alabanza.
Estos son los Estrangeros,
que à dicha ayuda han venido,
sin el numero crecido,
que tiene de sus Guerreros.
De Fernando los Vassallos

muchos son, y de gran fama;
à otros la sangre les llama
en el sitio à acompañarlos.
Vargas, que yà dixe es
de estos, que digo el primero;
en el combate mas fiero,
el que se adelanta es èl.
Don Pelay Perez Correa,
Gran Maestre de Santiago,
ha sido exemplo, y estrago
de aquellos, con quien pelea.
Sobrino del Rey Fernando,
y su Primo el de Navarra,
es esse, pues que agarra
la lanza ayroso, marchando.
Pedro le llaman, y al duro
impetu de su furor
tiene mas justo temor,
que à las maquinas el muro.
Hijo es de Jayme el valiente
Rey de Aragon, y tan fuerte,
que à los rayos de la muerte
prueba el heroyco ascendiente.
Mira, Señor, à este lado,
y el curso de aquel no pierde,
que altamente de oro, y verde
muestra el medio cuerpo armado.
Por uno de los primeros
toda su Nacion le alaba,
es Maestre de Calatrava,
y guia los Aventureros.
Junta al noble nacimiento
experiencias de mil modos,
es de años mayor à todos,
igual en merecimientos.
Son los que blanca igualdad
visten los esposos caros
Laso, y Coronisa raros
en el amor, y lealtad.
Aquel, que àzia aquella hera
tuerce el cavallo ligero,
es el Ilustre Guerrero
Don Perafan de Ribera.
El gran Toledo es aquel;
que con ademàn brioso
rebuelve el Campo arenoso,
por defenderse de aquel.
Aquel, que de aquella Gente
se conoce Capitan,
es Don Alonso Guzmàn
recto, y heroyco ascendiente
de aquel, que en Tarifa dixo
al Moro: aunque mal os quadre;
mas soy hijo de mi Padre,
que no Padre de mi hijo;
y con interior mas fuerte,
del que promete alto yerro
naturaleza, echò el hierro,
que diò à su hijo la muerte.
Tras este Digno de Loa,
por el gran valor, que obstenta;
Don Lorenzo se nos muestra
Suarez de Figueroa,
de cuyas armas aquellas;
cinco hojas dàn por fruto
la memoria del tributo
roto de las cien Doncellas.
Aquel, (usò de la hera)
que por destierro, ò porfia
en los Reales vivia
de Abenjud, Rey de Antequera;
quando quiso socorrer
à Cordona, del concepto
à Lorenzo fiò el secreto,
y el modo à su parecer;
mas èl con malicia obrando;
sin lealtad, y sin virtud
quitò el intento à Abenjud;
y diò la Tierra à Fernando.
Despues con algun trabajo
levantò para esta guerra
en la gruessa, y feròz tierra;

que ciñen Guadiana, y Tajo
dos mil bravos Combatientes
bien armados, y lucidos
en los trabajos sufridos,
y en los peligros valientes.
El Leonès Quiñones, y el
siempre atrevido Aguilar
muestran, ser un pàr sin pàr;
en el lance mas cruel
son aquellos que pareja
corren tràs de aquellos nuestros,
y que ha socorrerlos presto,
nuestro Orcante se apareja;
debo alabar el valor,
y la victoriosa lanza
de Lope Sancho de Almanza,
que nos lo encubre el rumor;
iguales merecimientos
por su esfuerzo han conquistado
segun mis noticias Prado,
Roelas, Godoy, y Barrientos:
de todos estos se sabe,
que vienen contra Sevilla,
desnudando las cuchillas
crudos, y fuertes Alarbes;
contra tì, y contra nosotros
vienen, Señor, estas iras,
y yà rebueltos los miras
con los nuestros valerosos.
En cuyo valor confio,
y en la ayuda de Mahoma,
que los Caños de Carmona,
y esse Guadalquivir Rio,
si aora corren crystalinos
teñiràn los Sevillanos
con sangre de estos Christianos,
à pesar de sus aliños.
Anima, anima, Señor,
con tu industria, y corazon
de todo aqueste Esquadron
los Soldados, y el valor,
que vencidos, derrotados,
afligidos, y deshechos,
arruynaràn sus pertrechos
essos Christianos Soldados.
Muchos son, esso confiesso,
y no se puede negar,
que en numero han de llegar
à quarenta mil el guesso
de su Exercito; mas que es
de importe, si nuestras Lunas
ha menester cada una
mas Leones, que los que vès:
aquieta, aquieta, Señor,
tu espiritu alborotado,
que para tanto Soldado
sobra à tus Lunas valor.

Venad. Atento escuchè, Celinda,
tu narracion primorosa,
y te asseguro una cosa,
que solo en tì, y en Rosinda;
y en Orcante, aunque no fuessen
mas mis fuerzas, te asseguro,
que desde lo alto del Muro
les obligaria, à que huyessen:
en aquesta ocasion bien
conocer, no se ha podido,
quien, de quien queda vencido;
ò quien ha vencido, à quien.
Muertos de una parte, y otra
ha avido muchos, y yà
les tocan à retirar:
Vamos.

Celind. A disponer otra cosa. *Vanse.*

Toca el Campo Christiano à retirar, y salen Vargas, Don Pedro, y Acompañamiento, que traen à el Maestre Ordoñez difunto.

Varg. Solo de Fernando el Vando

pu-

pudo, ò Iluſtre Guerrero
embaynar tu fuerte azero.
D. Ped. No ſabria, no Fernando,
quando el Vando promulgò,
que eſtabamos empeñados
con todos nueſtros Soldados,
en matar à quien matò
nueſtro querido Maeſtre.
Varg. No ſabria la ocaſion;
mas ſeria diſpoſicion
de Dios, y la ſuerte de eſte,
quando à Roſinda encontrè,
y la quitè la celada,
(mi culpa eſtà confeſſada)
con ſu viſta meceguè:
del Campo me fuy apartando,
à ſitio con ella oculto,
en donde mas à ſu guſto
me fueſſe la muerte dando.
Deſpues que ſitio eſcogiò,
le diſpuſo para fiera
batalla, y fue la primera,
que, hiriendo, acometiò,
Dixe con humilde acto:
aguarda, eſpera, aſſentèmos
primero, que batallèmos,
de nueſtra batalla al pacto.
Suſpendiò el brazo furioſo
Roſinda entre ſu rigor,
y entre colera, y amor
buelto audàz de temeroſo
proſeguì: la condicion
mas juſta es; pues tu caſtigo
huye, de aver paz conmigo,
que ſaques mi corazon:
mio no yà, ni ſerlo quiere,
pues ſi tu guſto ſe eſquiva,
de que mi corazon viva,
voluntariamente muere: (me,
tiempo hà, que eſtà en tu amor fir-
y ſazon digna es aora,
que tu lo ſaques, Señora,
yo no intento reſiſtirme.
Con eſto crucè rendido
los brazos, y ſin defenſa
entreguè el pecho à la ofenſa;
por què no es de ti herido?
Quieres, que mas facilite
tu accion? De ello ſoy contento,
quitarè el peto al momento,
ſi guſtas, de que lo quite;
proſiguiera dolorido,
ſi gran tropèl, que eſcuchè
no me motivàra, à que
me quedàra detenido.
Cedìa por aquella parte
el agareno temor,
al Chriſtiano, vencedor,
ò fueſſe verdad, ò arte:
uno de los que ſeguian,
hombre humano, que el viento
viò rico de movimiento,
de las hebras, que lucian,
al paſſar, la mano ruda
baxo, y la feroz eſpada
para herir en la nevada
parte, que mirò deſnuda;
pero prompto le gritè:
detente bruto, y ligero
en la mia el golpe fiero
de la otra eſpada tomè:
mas no de modo, que al fin
no llegaſſe el filo al bello
bulto, en la parte, que el cuello
de la cabeza es confin
leviſ imamente hiriò,
quaſi detràs de la oreja,
de ſangre la aurea madexa
alguna gota eſmaltò.
Seguì furioſo al Soldado;
pero tan veloz corria,
que alcanzarlo no podia,

ni cavallo desbocado.
Desistì, pues, del intento,
pues para mas satisfacion
bastaba sola esta accion,
sin passar à mas tormento;
y en el tiempo, pues, que esto
passaba, esse crudo Orcante
matò esse nuestro Gigante
en valor, como en arresto.

Salen S. Fernando, S. Pedro Nolasco, y Jofrin, y quedanse suspensos un rato.

S. Fern. No porque dexes el suelo,
se te dè llanto profundo,
porque si has muerto en el Mundo,
has renacido en el Cielo;
y bien, que de acà te alexas,
dexando el velo mortal,
de cierta Gloria inmortal
sagrados vestigios dexas:
viviste en este desierto,
como Christiano Guerrero,
hasta el aliento postrero,
y como tal fuiste muerto;
y assi ocupas, feliz Alma,
gozosos, y sin enojos
en Dios los hambrientos ojos,
que dà à sus meritos palma.

S. Pedr. Vive Beato, que no tanto
tu desventura, ò tu muerte,
como nuestra triste suerte,
es quien nos combida al llanto:
porque es cierto, que una parte
ilustre, fuerte, y temida
del Campo con tu partida
de nuestra parte se parte;
pero si esta, que el error
del Mundo muerte ha llamado
à todos nos ha dexado
sin tu temporal favor.
Mucho mas favorecidos
nos verèmos por tu ruego;
à Dios; pues en el sossiego
estàs de los escogidos,
y como, por nuestro bien
te vimos con valor tal
practicar hombre mortal
armas mortales tambien,
entre Coros Celestiales
creemos, Divino Marte,
usaràs de nuestra parte
Celestes rayos, fatales.

Jofr. Jesvs! Jesvs, y su Madre!
Jesvs me valga! què es esto?
Al Maestre veo muerto,
què hizieran conmigo, Padre?
Bien puede ser, que me vean
los Moros, allà tal vez,
mas no me han de vèr los pies,
luego, que la espalda vean:
Aora digo, Señores,
que no saben la Doctrina,
solo Campaña, y Campiña;
golpes, muertes, y rigores;
à los Muertos enterrar,
debaxo de alguna peña.
La Doctrina nos enseña,
que es Obra de Caridad,
de que assumpto es, conversar
con el muerto? El no responde,
vayan, y vean adonde
lo tienen de ir à enterrar.

S. Fern. Anda, y entierro prevèn,
que estè en decente lugar.

Jofr. Vuestra Magestad mandar
podrà à sus Criados; bien,
que si yo obedezco aora,
y le hago à malas mañas,
querrà mandarme mañana,
à pelear con la Mora. *Vas.*

Varg. Anda, vergante, repàra

con quien has de chancèar.

S. Fern. Dexalo desahogar
segun su humor, porque pàres,
Vargas, de contar su historia.

Varg. Yà yo, Señor, acababa,
del Maestre de Calatrava,
no me es la forma notoria
de su muerte, solo vì,
que caìdo en el Campo estaba;
y los nuestros procuraban
vengarlo, quando acudì.

D.Ped. Guiaba Ordoñez malogrado
gran Tercio de Aventureros,
quienes, como los primeros,
alentaban los Soldados.
Los Moros yà se veìan,
que àzia el Muro se acercaban,
aunque diestros procuraban,
cercarnos, y yà lo hazian,
quando Vargas arribaba,
y el Cerco desbaratò,
en la confusion hiriò,
Orcante al de Calatrava.
Pues de un improviso choque
cruèl le hiriò por un lado,
y en sangre, y vida bañado
sacò el homicida estoque:
cae à tierra, y la luz pìa
de los ojos, que cerraba,
dura quietud apremiaba,
sueño de hierro oprimìa:
tres vezes quiso gozar
el dulce rayo del Cielo,
y firme el brazo en el suelo,
se procurò, levantar;
y otras tres à caer bolviò,
hasta, que negros despojos
cubrieron sus tiernos ojos,
que al fin rendidos cerrò.
El cruel Moro à los Guerreros
Fieles, rebuelve la cara,
y con alegre algazara,
les repite, ò! Cavalleros,
esta, que en sangre caliente,
y la mejor voy bañando,
es la espada, que Fernando
ayer me hizo presente.
Irritados de aquel duro
proceder, contra èl partimos;
mas yà debaxo le vimos
del alto amparo del Muro:
yà los nuestros desmayaban
por verle tan bien guardado,
mas nuestra voz animado,
avia, à los que se apartaban,
y cubiertos, y atrevidos,
à la venganza partian,
mataban unos, morian
otros, quedaban heridos;
quando à retirar tocaron,
y obligados de obediencia
todos, aun en su presencia
las espadas embaynaron.
Quedò vivo Orcante; pero
no sè, si este estoque crudo
hà de atravesar su escudo,
ò èl romperà el mio primero.

Varg. Por la Cruz de aquesta espada,
y por la Ley que professo,
que, ò he de dàr este pescuezo,
ò he de vèr esta vengada.

S. Fern. En Conquista tan ruìdosa
no ha de faltar ocasion,
en que vuestro corazon
muestre, quanto es provechosa
de esta intempestiva muerte
la mas, que justa venganza,
no ay, que perder la esperanza,
Dios ayuda nuestra suerte.

Sale Jofrin.

Jofr. Señor, Audiencia te pide

una

una Mora.

S. Fern. Dì, què quiere?

Jofr. Dice que lo, que es no puede
à otro decirlo.

S. Fern. Pues dile,
que entre: mas què embaxada *Ap.*
serà esta, que con muger
querrà el Sevillano hazer?
Intencion no penetrada.

Jofr. Yà entra la Mora, Señor,
porque es blanca, y colorada;
pero si fuera morada,
antes la comiera yo.

Sale Arcelida con el rostro compuesto, los ojos enternecidos, y arrojase à los pies de San Fernando.

Arcel. Señor, si en esta Campaña
à una triste se permite,
que de su pena desquite,
algo, la Audiencia me allana.

S. Fern. Prosigue, y no dexes nada
en tu triste corazon,
que te tenga con razon,
ò sin ella molestada.

Arcel. Principe invicto, en las Artes
ilustre, tal, que tu nombre
và,bolando, de hõbre,en hombre,
rico de tan grandes partes,
que verse supeditados
de tu famosa victoria,
vienen à tener por gloria
los Reyes, y los Estados.
Tu valor de sì testigo
haze al Mundo, y como aviene,
que en precio mayor le tiene,
y busca el mas enemigo;
assi à mi, ò Señor, me corro
de tener entre ellos parte,
confia, y anima, à buscarte:
para pedirte socorro.
Yo que de tu Fè nacì
diversa en Ley, que tu azero
humillado la ha primero,
y oy viene à extinguirla aqui:
por tì espero, conquistados,
lograr con fortuna igual
la Silla, y Cetro Real,
que tuvieron mis passados,
como otros en igual daño
se suelen, favorecer
de los suyos, por temer
el furor, y agravio estraño.
Yo, (que no dà mas lugar
à la piedad su rigor,)
contra ellos vengo, ò Señor;
tu fuerte espada à buscar.
Te lo suplico, en tu espada
confio, solo tu Grandeza
podrà subirme à la Alteza,
de que he sido derribada;
ni menos debe estimar
tu mano el uso, que tiene,
(que à ella sola le conviene)
de ensalzar, que de aterrar.
Y aunque efectos son contrarios,
triunfo es de igual calidad,
vencerse de la piedad,
que vencer los Adversarios:
si facil te ha sido yà
quitar Reyno, y Señorio
à muchos, cobrarme el mio
igual gloria te darà:
mas si tu gusto no gusta,
por ser de otra Fè, aceptar
(sino antes despreciar)
mi ruego, y demanda justa.
La fe, que tengo creida
en tu piedad, y favor,
no mi esperanza, Señor,

dexe burlada, y mentida.
Testigo es Ala Sagrado,
grande à todos, y oportuno,
que jamas diste à ninguno
favor tan justificado.
Mas, porque el sucesso estraño,
venza en tì mi suerte dura
escucha, mi desventura,
à pàr del ageno engaño.
Arbolán de valor raro
en Belzayda me engendrò,
y en dote, Señor, llevò
de Valencia el Reyno claro.
Quiso mi hado avariento,
(porque mejor me siguiesse,)
que su muerte previniesse
poco antes mi nacimiento;
porque yo pisè el umbràl
del Mundo, y ella salia
de èl; en fin, fue un mesmo dia,
fatal à ella, à mi natal.
Mas no avia el piadoso Cielo
un lustro apenas corrido,
desde aquel dia dolorido,
que renunciò el mortal velo,
quando (ay triste suerte mia!)
mi Padre, venciendo el hado
tambien fue al Cielo llamado,
à hazerle compañia;
del Reyno, y de mi dexò
todo el arbitrio en la mano
de un hermano(ay cruel hermano!)
que como à hijo, criò.
Eleccion prudente fue,
que humana amistad sincèra,
mal preferirse, pudiera
à tan obligada fe.
De mì, y del Reyno gozoso
tomò el Govierno mi Tio,
monstrandose del bien mio
tan solicito, y ansioso,
que en el publico govierno,
en firme seguridad,
en fe, en inmensa piedad
excediò el amor paterno.
O yà por ventura fuesse,
que la maligna intencion
recetasse, y con accion
contraria la desmintiesse,
ò aver por dicha corrido
hasta, alli con fe sencilla,
deseando, (no es maravilla,)
darme un hijo por marido.
Passaba el tiempo ligero,
ambos creciamos, mas no
en èl el arte creciò,
ni estilo de Cavallero.
Nunca su espiritu vil
inclinò, ni abriò camino
à algo de lo peregrino,
de lo ilustre, y lo gentil.
Aspecto bruto cubria
baxissima inclinacion,
y à sobervio corazon,
avaros deseos unia.
Era en todo tosco, y tal
èn costumbres, y exercicios;
que solamente en sus vicios
era de sì mismo igual.
Con hombre tan baxo quiso
mi buen Tio, (testimonio,
de quien era,) en matrimonio
unirme à yugo preciso,
y hazer asi à su hijo
compañero, (à mi despecho,)
de mi Reyno, y de mi lecho,
y mil vezes me lo dixo:
y para que sin violencia
su deseo llegasse à efecto,
el ingenio usò el concepto;
y la lengua la eloquencia.
Mas nunca tuvo de mì

promessa, antes que mostrè
esquiva, porque neguè,
ò al menos no concedì.
Con obscuro rostro un dia
se partiò, y no sin passion,
porque su impìo corazon
bien claro se traslucia.
Toda la infeliz siguiente
historia, qual sucediò
entonces me pareciò,
verìela escrita en la frente.
De las noches, y mañanas,
de mi reposo, eran dueños
desde entonces turbios sueños,
fantasmas tristes, y estrañas;
y en el corazon impresso,
constante el horror fatal,
me era presagio, y señal
de un infelice successo.
Frequentemente delante
à mi Madre, andaba, viendo
palido el bulto, exprimiendo
su dolor en su semblante.
Quan diverso, (ay hado ingrato!)
de aquel rostro hermoso, y fiel,
que el verdadero pincel
me mostrò en tanto retrato.
Huye, hija, en voz doliente,
dixo, la misera traza
de muerte, que te amenaza,
sino partes diligente.
Yà veo el veneno inhumano,
y del hierro la violencia:
ay! que contra tu inocencia
previene el crudo Tyrano.
Mas, ò mi suerte fatal;
què importa en tal ocasion,
que sea el propio corazon
presago al vecino mal?
Si la flaqueza del sexo,
y el temor delo que via,
mi tierna edad detenia
irresoluta al consejo.
Arbitrar en tanta duda
en destierro voluntario,
de mi Reyno proprietario
salir huyendo desnuda,
no era modo menos fiero,
de desconsuelo, y enojos,
que dexar cerrar los ojos,
donde los abrì primero.
Cobarde el morir temia,
faltandome en tal temer,
(quien me lo podrà creer,)
para la fuga ossadia.
Descubrir la infeliz suerte
temia tambien (ay de mi!)
por no apresurar assi
los terminos à mi muerte.
Con este inquieto delyrio,
y triste melancolìa,
la incierta vida traìa
en un continuo martyrio;
como, el que al cuello desnudo
para la sentencia fiera
con susto continuo espera,
que descienda el golpe crudo.
En estado tan mezquino,
ò fuesse mas grata suerte,
ò que miseria mas fuerte,
me reserve mi destino.
Un Ministro, que creciò
en Palacio, desde el grado;
que mi Padre le avia dado,
à quien de rapàz criò,
me descubriò el trato indigno,
y que el tiempo de mi muerte,
prescripto por aquel fuerte
Tyrano, estaba vecino.
Que el veneno, y obra impia
le avia fiero cometido,
y èl sin negarse, ofrecido
exe-

executarlo aquel dia:
Dixome, que la huyda,
poniendo distancia enmedio,
solo podria ser remedio
para dilatar la vida;
y que, pues, para salvarme,
tenia en todo tanta duda,
por faltarme humana ayuda,
prompto se ofrecia à ayudarme.
Y alentando, y dando prisa
à la jornada, valor
me diò tanto, que el temor
no me tuvo mas remissa;
con esto (faltando el dia)
dispuse, (el horror siguiendo)
la Patria, y el Tio huyendo,
partir en su compañia:
à proposito naciò,
mas negra (aunque nos alegra,
la noche,) y en sombra negra
nuestros passos embolviò.
Salì en sazon oportuna,
siendo à dos Doncellas guia,
que elegì por compañia,
para mi adversa fortuna;
mas atràs de tanto, en tanto,
àzia el muro, en que nacì,
la triste vista bolvì,
bañada de tierno llanto,
y del nativo lugar
apenas podia apartarla,
ò por lo menos hartarla
de aquel piadoso mirar.
De compañia caminaban
el pensamiento, y los ojos;
pero con pesar, y enojos,
los pies de allì se apartaban;
como à la Nave ligera
intempestiva enemiga
tormenta el cabo desliga,
y aparta de la ribera.
La noche hasta el Alva cana
caminamos, y el dia todo
por parte, que en ningun modo
señalaba huella humana.
Recogimonos en fin,
despues de congoxa tanta
à un Castillo, cuya planta
es limite del confin.
Por dueño à Galey tenia,
Guley el mismo, que digo,
que me avisò como amigo,
y que era entonces mi guia.
Mas luego que la esperanza
perdiò mi traydor pariente,
viendome libre, y ausente
de su mortal assechanza,
abrasado en su furor,
su misma culpa disculpa,
con atributos su culpa,
à mi, y mi libertador.
Reos nos hizo un mismo dia
à los dos (caso esquisito!)
del torpe, y propio delito
que èl contra mi pretendia.
Dixo, que era desleal
Guley, y que obligado
de interès, avia intentado
darle veneno mortal,
porque obrada esta maldad,
faltasse fuerza, y respecto,
que ponga ley à mi afecto,
y freno à mi voluntad,
que consiguiendo deseos
deshonestos, è inconstantes;
dàr pensaba à mil amantes
de mì, otros tantos trofeos.
O tu de los Cielos Rey,
fulmine rayo tronante
mi vida, antes, que quebrante,
santa honestidad, tu ley:
que avaricia de oro infièl

le vencieſſe, y juntamente,
que de mi ſangre inocente
tuvieſſe ſed el cruel.
Bien me debiera indignar;
pero dame mas dolor,
que pretendieſſe, mi honor
candidiſsimo manchar:
mas como teme la ira
del Pueblo, à quien mucho debo,
con tan vil adorno, y nuevo,
texe ſu infame mentira;
porque dudoſa, y ſuſpenſa
de mi culpa, ò tu verdad,
pretende, que la Ciudad
no ſe mueva en mi defenſa.
Y no, porque ſu Perſona
en mi Real Silla ſe ſiente,
ni porque en ſu indigna frente
reſplandezca mi Corona.
Pone fin à ſus cautelas,
y olvida el hazerme mal;
tanto el fiero natural
le incita, y le pone eſpuelas,
y jura, que ha de ab aſar
à Guley en vivo fuego
en ſu Caſtillo, ſi luego
no ſe le viene à entregar.
Juntamente, ay! Triſte ſuerte,
à mi, y à mi humilde gente,
no ſolo anuncia inſolente
guerra, ſino acerba muerte.
Eſto dice el fiero monſtro,
que aſsi juzga deſmentir
ſu culpa, y en fin cubrir
la verguenza de ſu roſtro,
y con tal ſeveridad
reſtituìr (dice) al grado
de honor, que yo le he quitado
nueſtra ſangre, y dignidad.
Mas la culpa verdadera,
de perſeguir mi perſona,
es afirmar la Corona,
de que yo ſoy heredera;
que el fundamento mas fuerte,
que poner puede à ſu indigna
pretenſion, es mi ruìna,
y à ſu Monarchia mi muerte.
Ay! y tendrà finalmente
efecto el deſeo inhumano,
que el venturoſo Tyrano
ha dibuxado en ſu mente,
y con mi ſangre vertido
ſerà ſu ſaña algun tanto
aplacada, pues mi llanto
conſeguir, no lo ha podido.
Si tu me faltas, Señor,
à tì acude mi querella
de tì me valgo Doncella,
ſin Pariente, ni favor.
Eſte llanto, que te obliga,
pues tus pies quiere bañar,
me valga, para eſcuſar,
que la ſangre no le ſiga.
Por eſte piè, que el injuſto
ſobervio huella, y derriba,
y por eſſa mano altiva,
que ayuda todo lo juſto.
Por tu continuo triunfar,
y por aquel Santo Templo,
que media Europa à tu exemplo,
aqui viene, a libertar:
que remedies mi crecida
neceſsidad, pues ſolo es
concedido, à tì, y me dès
juntos el Reyno, y la vida.
Por tu piedad; pero es leve
interceſsion la piedad,
ſi antes la ſeguridad,
de la razon no te mueve.
Tu à quien Dios, (unico eres
en eſto) diò raro dòn
de querer lo que es razon,

y de poder lo que quieres:
para mì grandes mercedes,
y para ti un Reyno entero,
(si lo cobro , como espero,
serà tuyo) aqui estàr puedes,
de entre tantos , como abrigan
tus invictos tafetanes
diez famosos Capitanes,
te suplico , que me sigan,
que amandome la Nobleza,
y deseando el Pueblo verme;
diez bastan para ponerme
en mi primera grandeza.
Porque un Noble , que la Fama,
y la Fè conserva cierta,
que tiene à cargo la puerta,
que del socorro te llama;
sobre su cuydado carga,
abrirla , y en breve espacio
conducirme al Gran Palacio
de noche ; solo me encarga,
que procure con porfia,
llevar socorro de aca,
que , aunque sea corto , darà,
à quien lo espera ossadia;
mas , que si un gran Campo fuera
honrandome en mi favor,
tanto tu nombre , Señor,
se respeta , y tu Vandera.

S. Fern. Si en servicio del Señor
Supremo, que lo ha ordenado
no estuviera aqui ocupado
de este Exercito el valor,
fundar tu necessidad
esperanza en èl podria
de que socorro hallaria
no solamente piedad;
mas si quantos aqui estàn
son sus Soldados seguros,
y aquestos cautivos muros
aun rescatados no estàn,
no serà bien con menguar
la gente , y mas de tal gloria
el triunfo de la victoria
suspender, ò aventurar?
Bien te prometo , Señora,
que si llegare el futuro
dia de librar del indigno
yugo este Alcazar Divino,
y al Cielo dilecto muro
tendrè singular cuydado,
como la piedad lo quiere
embolverte , si pudiere,
à tu mal perdido estado,
ser menos pio (de què huyo!)
me haria la piedad , si fuesse
mas liberal , y no diesse
primero à Dios lo que es suyo.

Arcad. O misera, quanto alcanza
prescripta del avariento
Cielo , vida de tormento
mas incapàz de mudanza!
Que mente, y naturaleza
se mude en todos assi,
y que no se mude en mì
suerte de tanta aspereza?
yà no ay esperanza , en vano
mi pena , y llanto se esfuerza;
Yà no tienen , yà no fuerza
los ruegos en pecho humano;
por ventura creer lo quiero
serà que aquesta fatiga,
Señor , que à tì no te obliga,
obligue à mi tutor fiero.
Nunca de inclemente seño
de mi seràs acusado
aunque assi me ayas negado
este socorro pequeño;
mas del Cielo la impiedad
si mi mal viene de allì
con saña ha infundido en tì
innexorable crueldad.

No,

No, Señor, no tu (es sin duda)
obras por tì en este caso,
mi destino en dicha escaso
es quien me niega tu ayuda.
Cruel destino de Arcelida,
fatal destino sin pàr,
acaba yà de acabar
esta aborrecible vida.
Males juzga moderados
dexarme con soledad
en mi mas florida edad,
de mis Padres regalados;
sino me vè por el fiero
Tio del Reyno despojada,
y luego ir victima atada
à los filos de su azero.
Pues que la ley (ay de mi!)
de honesto honor recatado
no permite que sobrado
tiempo me detenga aqui:
adonde hallare fièl
socorro? adonde esconderme
podrè? quien querrà valerme
contra el tyrano cruèl?
No ay lugar remoto en quanto
cubre el Cielo que me cubra
de èl, y que no le descubra
donde estoy: què espero tanto?
La muerte veo, y es en vano
huirla, y pues me alcanza yà
al camino le saldrà
à buscarla aquesta mano.
Enriq. O hermano, ò Señor, creer,
podrà toda aquesta gente,
que eres demasiadamente
atado tu parecer,
si el comun deseo, que estàs
mirando en todo semblante,
de lo menos importante
algo, si quiera, no dàs.
No digo yo, que consiente
la razon, ni dàr lugar,
que aquellos, que à governar
assisten aqui tu gente,
buelvan la espalda al servicio
comun, y cercado Muro,
y que à otro menos seguro
valor encarguen su oficio.
Mas de nosotros Soldados
de fortuna, y ocasion,
sin cargo, ni obligacion,
que no vivimos atados
à la ley de los primeros,
bien podràs, siendo tu gusto;
en defensa de lo justo
concederla diez Guerreros.
Nadie dirà, que està ausente
del servicio de Dios èl,
que assiste, à defender fièl
à una virgen inocente.
Gratos al Cielo, Señor,
son los despojos, (es llano)
que al usurpador tyrano
gana alguno con valor,
quando de la accion no es
el fin, que la culpa, y vicia
indigna, baxa codicia
de mal avido interès,
sino cumplir con las bellas
leyes, à que le obligò,
el que nuestra orden tomò,
de socorrer las Doncellas.
No quiera Dios, que algun dia,
si tal NO se le responde,
en Italia, Francia, y donde
se estima la cortesia.
Publicamente se diga,
que cosa tan pìa negamos,
porque assi nos apartamos
del riesgo, y de la fatiga.
Yo, en quanto à mì toca aqui,
depongo el yelmo, y loriga,

desciño la espada amiga,
no se dirà mas de mi,
que oprimo el bruto ligero,
que exercìto el arnès doble,
ni que mas usurpo el noble
Titulo de Cavallero.
S.Fer. Cedo, porque mas no esperen,
cedo, cedo mi discurso
al parecer de concurso
de tantos, que asi lo quieren.
Consiga su pretension
esta Dama, sea piedad,
que obra vuestra voluntad;
pero no por mi opinion.
Mas, si Fernando es sugeto
digno, de que le creais.
algun tanto, no corrais
tan sin rienda en vuestro afecto. *Va.*
Jofr. Pues retirarse al momento,
y no meterle la espuela.
Enriq. Cesse yà, hermosa Doncella,
el dolor, y el sentimiento,
que brevemente favor
tendràs, tal, y tan valiente,
qual parezca conveniente,
para aquietar tu temor.
Arcelid. Mil años vivas, Señor,
para amparo de afligidas
mugeres, Alà dè vida,
Señor, à tu gran valor. *Vas.*
Jofr. A Dios, señora Arcelida,
acà estoy yo.

Sale San Fernando.

S. Fern. La intencion,
que tuve en la pretension
de essa Mora, os es notoria;
No era negar à Arcelida
el socorro, que yo hallo
justo; pero dilatallo
hasta ocasion mas debida.
De nuevo os buelvo, à hazer
esta propuesta segura,
por si vence por ventura
el mio, à vuestro parecer.
En el comun movimiento
del Orbe, y su dissonancia,
muchas vezes es constancia
variar en el intento;
mas si hazeis estimacion,
de que es poco conveniente
à vuestro grado eminente,
dilatar esta ocasion;
y si el ardimiento anima,
à desdeñar con porfia
aquel, que con demasia
por cauto consejo estima;
no pretendo vuestro intento,
suspender forzado aqui,
ni de lo que concedi,
me desdigo, ni arrepiento;
porque quiero, como debe
ser lo mas sin vituperio,
que sea el freno del Imperio,
que os govierne, lento, y leve.
El partir con brevedad,
ò dilatar lo ofrecidó,
yo lo dexo remitido
solo à vuestra voluntad;
pero bien serà, que deis
antes al muerto valor
del Maestre sucessor,
que os rija, y que le estimeis,
y que entre vosotros Juez
señale con ley expressa (pressa;
los diez, que han de ir à esta em-
mas no excediendo de diez:
porque solo el soberano
mando, me reservo en esto,
à su eleccion, en el resto
no quiero, acortar la mano.

Enr.

Enr. Como à tu juicio conviene,
y à tu sexo reposado
esse discurso templado,
que lo remoto previene;
assi el natural vigor
en pecho, y mano vertido,
que quasi nos es debido
brotamos todos, Señor,
porque la tarda pereza,
y la madura prudencia,
que en otros es providencia,
fuera en nosotros vileza;
y pues es el mas expresso
riesgo, riesgo tan tassado,
con el prò parrangonado,
que le haze contrapeso,
con tu licencia piadosa
los diez, que electos seràn,
con esta Doncella iràn
à la alta empressa gloriosa.

Vanse todos, y detiene Enrique à Don Pedro.

Enriq. O glorioso Descendiente
del claro Progenitor,
que, aunque saben el mejor
lauro dà el Campo à tu frente.
Quien del Esquadron selecto,
de quien los dos somos parte,
glorioso nerbio de Marte,
por Capitan saldrà electo?
Yo, que yà apenas guardaba
respeto al Maestre muerto,
y por anciano, y experto
obediencia le prestaba.
Yo, que ser hermano callo
de Fernando; à qual creerè
mas digno? A quien cederè,
si no es à tì? No lo hallo.
A tì, cuya alta Ascendencia
es à mi Ascendencia igual;
y en todo lo personal
te concedo diferiencia,
que tu valor admirando,
y tu heroyca valentia,
en ceder te dudaria
poco aun el mesmo Fernando.
Por Capitan te deseo
de aqueste Esquadron, supuesto,
que serlo no serà honesto,
de Arcelida, ni su empleo,
porque no llegò à pensar,
que aquellas glorias procuras,
que las noturnas, y obscuras
acciones pueden causar:
pues no faltarà, Señor,
lugar, y ocasion debida,
que con fama mas crecida
exercites tu valor;
y assi, yo procurarè,
sino lo niega tu intento,
que el comun consentimiento
este sumo honor te dè,
pues es razon, que te quadre;
y tengas por tan propicio,
ser sucessor de este oficio,
como serlo de tu Padre.
Y porque en esta ocasion
no sè bien, donde se inclina,
irresoluto camina
mi dudoso corazon.
Desde aora es bien que te pida,
que à mi arbitrio se conceda,
que contigo quedar pueda,
ò seguir pueda à Arcelida.
D. Ped. Yo, Tio mio, subir,
y al primer grado crecer,
mas lo deseo merecer
ò Enrique, que conseguir:
porque como la Corona,
Brimando al Paño.

me

me ha dado el honor mayor,
ſolo me falta el honor,
que adquiriere mi perſona.
Y ſi me llama eſſe grado,
de que acaſo preſumido
eſtoy, que me ſe ha debido,
no me hallarà retirado,
ni puedo negar aqui,
que eſtimo, como es razon
vueſtro afecto, y la opinion,
que teneis hecha de mi;
y no pido, como veis,
el cargo, ni me deſcargo
de èl; mas ſi tuviere el cargo,
de los nombrados ſereis.

Vaſe Enrique, Don Pedro ſe queda al Paño, y ſale Brimando, hablando conſigo.

Brim. El hijo de Jayme intenta
igualarte? Tan ufano
le tiene el numero vano,
que de antepaſſados cuenta?
Cuente, pues, tan temerarios
deſvanecimientos ſiente,
quantos Reynos, quanta Gente,
le obedecen tributarios:
junte los Cetros altivos,
y en Real eſtimacion,
haga, haga parrangòn
de ſus muertos, con tus vivos.
O quan ufano ſe halla
un ſegundo de un taſſado
Rey, en Eſpaña heredado,
que es de mil Reyes Vaſſalla!
El logre el intento, ò no,
que vencedor ſu oſſadia
le hizo aquel miſmo dia,
que contigo compitiò:
pues dirà por excelencia
el Mundo (honor venerando
para èl) eſte con Brimando
oſsò tener competencia.
Pudiera tu opinion brava,
y tu explendor ſer premiado,
conſiguiendo el alto grado
de Maeſtre de Calatrava.
Mas ya es forzoſo, y preciſo,
que falte parte à ſu honor,
porque menguò ſu valor
Don Pedro, el dia, que lo quiſo;
y ſi no mas vehemente,
que otros en la pretenſion
anda, es porque la razon
de ſu diferencia ſiente,
que la verdad no vencida
le mueſtra, que en el eſpejo
celeſtial, el noble Viejo
arde en ira permitida,
de que pretenda igualdad
con meritos tan eſtraños,
y no experimentados años,
y ſin hazañas, ni edad.
El oſſa, è intenta à ſu guſto
deſvanecido, y alcanza
alto honor, alta alabanza,
en vez de caſtigo juſto;
y ay entre aqueſta infinita
turba, quien lo exorta aſsi!
O verguenza comun! Y
le aconſeja, y ſolicita!
Mas ſi Fernando lo aplaude,
ò al menos lo vè, y tolera,
que aqueſta gloria primera,
que te toca, te desfraude,
no lo ſufras tu, no eſperes
con templanza; pues no es bien,
ſino mueſtre tu deſdèn,
lo que puedes, y lo que eres.

Arrojaſe Don Pedro à Brimando con la eſpada deſnuda, y acude gente.

D.P. Vil, que à mi espalda, ò Villano!
Desvergonzado, te atreves,
à decir lo que no debes.
Saca la espada Brimando.
Aora te dirà esta mano,
quien es Don Pedro el Infante
de Aragon, y si merece
alto grado de Maestre
de Calatrava.
Brim. Bien antes
deseaba probar contigo
el Principe de Noruega;
como, y à quien se le deba
aora lo dirà el castigo.

Tiranse estocadas, y golpes, metense por medio muchos, con las espadas desnudas, y Don Pedro rompe por ellos.

D. Ped. Apartad, que esse Villano
oy sin duda ha de morir.
Brim. Yo lo espero conseguir
de tì con aquesta mano.

Dale Don Pedro una estocada, y cae Brimando muerto, y dicen dentro.

1. Brimando es muerto.
2. Don Pedro
matò riñendo à Brimando.
D.Ped. Don Pedro queda esperando
si ay quien vengue el desacierto,
pues èl fue quien lo matò. *Vas.*

Salen San Fernando, Mauricio, y Acompañamiento.

S. Fern. Quien en este prohibido
sitio tan ossado ha sido?
Quien tan duramente obrò?
Maur. Don Pedro, sobrino vuestro,
con poquisima razon;
pues fue ligera ocasion,
la que arrebatò su arresto;
y essa su cruel espada,
que por Christo avia empuñado,
contra otro mismo Soldado
de Christo, fue desnudada,
menospreciando de hecho
el publicado Decreto,
cuyo error yà no es secreto:
por ser tan publico el hecho;
y el Edicto publicado,
reo de muerte le dispone,
y deberà como impone
el Vando, ser castigado:
tanto por ser cometido
en reservado lugar,
como por ser singular
en sì el horror sucedido;
pues si se calla, y olvida,
culpa, que clamando està,
qualquiera otro se harà
con el exemplo homicida:
porque cada qual tomar
querrà, en igual ocasion,
por sì la satisfaccion,
que la Justicia ha de dàr.
De què nacerà frequente
discordia, y desaveniencia,
si se admite tal licencia
entre tan diversa gente?
Que en el campo, de que dueño
te hizo el Voto Militar,
no el ser Rey ha de igualar,
el grande con el pequeño,
porque es yerro grande.
Varg. En tal
ocasion, Señor, es bien,
que te recuerdes, de quien
es el homicida, y qual.
Bien creo, Señor, que repara

en

tu mente en el gran honor,
que se le debe al valor
de su Estyrpe regia, y clara,
y al Gran Don Jayme, y tu amigo
Tebvaldo: El Rey en los modos
no conviene, que con todos
disponga igual el castigo.
Vario en unos mismos males
es el yerro, en calidad
varia; y assi la igualdad
es solo justa entre iguales.
Desiguales son, Señor,
los dos Principes, es cierto
en la razon, porque al muerto
le faltò en todo razon;
pues propassado su honor
quitò.

S. Fern. En ocasiones tales,
son en la Milicia iguales
el grande, el chico, y menor;
mal, Vargas, en esta quenta
se ha engañado tu cordura,
si à los mayores procura,
que en su licencia consienta.
Dime, à què Imperio se huviera
sujetado tanta gente,
que no es mia, si solamente
Rey de los humildes fuera?
Indigno Cetro imperfecto,
humilde Imperio cohartado,
si con tal pension es dado,
ni lo estimo, ni lo acepto.
Con suprema Magestad,
y respecto dado fue,
y à nadie permitirè,
que mengue su autoridad.
Bien sè quando, y à què gremio,
y como se debe hazer
essa regla de imponer
diferente pena, y premio,
y quando en unos errores
por derecho regular,
no se han de diferenciar
los Grandes de los menores.

Pelay. Guardando tales Preceptos,
cierto por maxima eterna
se haze, quien bien govierna,
venerable à los sugetos.
No halla seguro abrigo
la Milicia verdadera,
donde mas facil, se espera
el perdon, que no el castigo.
Cae la mas firme eminencia
del Reyno, y es sin vigor,
donde no sirve el temor,
de cimiento à la clemencia.

S. Fern. Esse cadaver retira,
dèsele Entierro decente,
mientras, que mas cautamente
aquesta causa se mira. *Vans.*

Jofr. Donde meterme no sè,
porque, si matan los Moros,
los Christianos, como Toros,
se acornean como se vè;
y lo que yo he de sentir,
es, que no tengo, ni un cuerno,
y tengo el pellejo tierno;
pues el primero à huir.

Vase corriendo, y los demàs se llevan el difunto.

ESTACION SEGUNDA.

Descubrese una Tienda de Campaña, y en ella Don Pedro, y Fortun de Vera, y salen Garci-Perez de Vargas, y Jofrin.

Varg O ilustre, y fuerte Guerrero!
bien que la exterior accion
no es siempre del corazon

testimonio verdadero,
que por natural, ò arte
mas oculto, ò menos llano,
yaze el pensamiento humano
en mas escondida parte;
con todo esto me acomodo,
à creer, por lo que fue
dicho de Fernando, que
al fin no lo callò todo,
que con gran resolucion
sujeto, ò postrado intente,
en fin como à delinquente
conducirte à su prision.

D. Ped. Su causa ampare mezquino,
embuelto en encierro esquivo
aquel, que naciò cautivo,
ò de ser cautivo es digno.
Libre nacì, vivo, y sè,
que he de morir, sin que alguno
osse poner importuno
impedimento à mi piè:
mano, que esta espada usa,
y altivos triunfos pretende,
mas justamente se ofende,
de las prisiones, que escucha;
pero si intenta tratarme
Fernando assi, y galardona
con tal premio mi persona,
y pretende aprisionarme,
como si fuesse engendrado
uno de Vulgo servil,
y piensa en retiro vil
tenerme mortificado.
Venga, ò embie, tendrè fuerte
el piè, donde estoy, por Dios,
y sea Juez entre los dos
nuestras armas, y la muerte.
El quiere, que sea testigo,
de una tragedia fatàl,
por su bien, y nuestro mal
el encerrado enemigo.

Varg. Joven, en quien yaze impressa
el triunfo, y gloria mayor,
à cuyo invicto valor
llana es la mas ardua empressa.
En la grave multitud
de peligros, y en la dura
guerra siempre mas segura
serà tu excelsa virtud;
mas no el Cielo à tan estraño
accidente dè lugar,
que la aya de experimentar
tan cruelmente nuestro daño.
Dime, què piensas hazer
tu animo altivo, y gentil,
en Guerra, y sangre Civil,
le querràs obscurecer?
Y con las Armas de Marte,
los Christianos de este aquisto
hiriendo, herir à Christo,
de quien defiendes la parte?
Respectos vanos, que tienen
tan transitorio lugar,
que qual las ondas del Mar;
ò Infante, se vàn, y vienen,
contigo mas, què la Fè
podran? Podrà mas, que el zelo
de la Gloria, que en el Cielo
eterna es, y eterna fue?
Ay no! Por Dios la protervia
pierde, vencete oy à tì,
despoja, despoja aqui
essa maxima sobervia.
No, porque algo te acobarda
cedas, sino por tu gusto,
porque à ceder, que es tan justo,
palma felice le aguarda;
y si por ventura digno
es mi exemplo, y oportuno,
para que por èl alguno
pueda acertar el camino:
yo tambien ocasion tuve,

y provocado me vì,
mas no armado contendì
con los mios, y me contuve;
quando aquel vano Infanzòn,
que al Cielo las honras taſſa,
dixo, que eran de ſu caſa
las ondas de mi pendon,
que variarlas ſeria
bien, pues no eramos parientes,
como ſi mis Aſcendientes
mendigàran hidalguia,
que deſde Pelayo obſtenta
clara luz, y el Cielo quiere
(merced ſuya) que en èl muere
quando en mi ſangre ſe aumenta;
y ſolo dixe, que fueſſe
conmigo, donde morian,
y que las ondas ſerian,
del que mejor las tiñeſſe;
pero ſi à eſcuſar aſsi

Teovaldo al Paño.

el que llamas vulgar trato
de la priſion, como ornato
indigno tanto de tì,
y el uſo vano te lleva
à mantener la opinion,
què ley de reputacion
el Mundo miſero aprueba?
Yo quedarè aqui, à eſcuſarte
con el Rey, como veràs:
y tu en Portugàl podràs,
ò en Aragon retirarte,
que en eſte impetu indignado
del Gran Fernando, negarte
à ſu viſta, en otra parte,
lo tengo por acertado;
que à fe, y corto plazo tiene,
que ſi llega el poderoſo
Exercito, belicoſo,
que en Africa ſe previene,
que à los maduros conſejos
de nueſtro Exercito claro,
ha de parecer mas raro
tu esfuerzo, quanto mas lexos;
porque quedarà, eſto es llano,
ſin tu valor, que le eſmalta,
como el cuerpo, à quien le falta
del brazo dieſtro la mano.

Sale Teovaldo.

Teo. Bien, Vargas, te ha aconſejado,
y tu executarlo puedes,
no arme Lucifer mas redes,
en que quedes enredado.
D. Ped. A tu valor, y reſpecto
me ſujeto, que es razon,
aunque no en el corazon
labra el miedo algun efecto.
Fort. Dame licencia, Señor,
de que vaya à acompañarte;
pues en mi ſerà el dexarte
acerviſsimo dolor.
Joſ. Y yo, que no valgo nada,
allà voy.
D. Ped. No, Fortun, no quiera
Dios, que à la ocaſion, que eſpera
el Campo, quite tu eſpada.
Fort. Advierte, bizarro Marte,
que yo ſolamente ſoy,
el que en eſte Campo eſtoy,
à ſervirte, y no à dexarte.

Vanſe, y ſalen Orcante, Venadino, y acompañamiento de Moros.

Orcant. Haſta quando tu repoſo
nos ha de tener atados
en eſte muro encerrados
en aſſedio vil, y odioſo?
Bien eſcucho en eſtas plazas
ecos de marcial trofeo;

bien

bien en essas calles veo.
labrar Yelmos, y Corazas,
mas no sè, para que son;
pues los Christianos ladrones
los mas ocultos rincones
discurren à su eleccion.
Nunca grande, ni pequeño,
miro, que enfrente su passo,
ni una Trompeta, que acaso
por yerro les quite el sueño;
sus mesas de fiestas llenas
estàn, sin que una fingida
arma turbe su comida,
ni dè molestia à sus cenas;
antes en una igualdad,
larga noche, y largo dia
gozan quietud, alegrìa
con toda seguridad.
Tu, Señor, de hambre afligido,
y del trabajo penoso,
à largo andar es forzoso,
que te sujetes rendido.
A encontrar el Campo Infiel,
y nuestro preciso hado
vamos, con deliberado
pecho todos de tropèl.
Mil vezes acreditados
han sido en riesgos mayores,
por los Consejos mejores,
los que son mas arriesgados.
Mas si en tu alto ardimiento
no esperas, y de salir
à Campaña, à combatir,
no tienes atrevimiento,
haz, que las partes ofrezcan
su dicho à los azeros
de solos dos Cavalleros,
que aqueste pleyto fenezcan;
y porque sea recibido
mas facil, y con mas gusto,
de esse, que llaman Augusto
Fernando, aqueste partido;
las Armas puede escoger,
como mas ventaja afirme,
y las condiciones firme,
como las quiera poner;
que como qualquier contrario
dos manos solas possèa,
con un alma, bien, que sea
fiero audàz, y temerario:
ningun temor se te ofrezca,
de que en la dura contienda,
la causa que yo defienda
por ningun caso perezca;
que à pesar de la severa
ley del hado, y la siniestra
fortuna, podrà mi diestra,
darte la fortuna entera;
y assi te la doy de grado
en seguro empeño aquì,
de que si confias de mì,
ella librarà tu estado,
Venad. En aquesta tempestad,
aunque me vès mansamente,
y sabes Joben ardiente
mi grave, y anciana edad;
ni el azero obrarà tarde,
ni fuera mi mano lenta,
que el alma, que me sustenta,
no es tan remissa, y cobarde,
que escoja antes muerte vil,
con indigna, y baxa suerte,
que una magnanima muerte
con gloria, y fama gentil.
Quando tuviera temor,
ò duda, que mi Ciudad
tuviesse necessidad,
ò otro trabajo menor,
tanta infamia quite en mi
el Cielo; pero el concepto,
que à todos tengo secreto,
quiero revelarte à ti,

Reduàn, què con brevedad
vengar altamente intenta,
si no su Ciudad la afrenta,
que recibiò en su Ciudad
de varia Plebe agarena,
que siempre pelèa esparcida,
gran numero recogida
mantiene en Sierra Morena;
y dando impensadamente
en el Campo en noche obscura
à pesar suyo procura,
darnos viveres, y gente.
Presto espero, que llegados
seràn con terror, y espauto,
si nuestros Burgos en tanto
son siervos, y saqueados.
Tu ardimiento se conserve
quieto, y el alto valor,
y templando el mucho ardor,
que tan frequente en tì hierbe,
espera breve mudanza,
y una oportuna victoria,
que levante mas tu gloria,
y assegure mi venganza.
Orc. A tu discurso no aplico,
respuesta en guerra, ni en paz,
en todo tu gusto haz,
que en esto nada replico,
Solo à Reduàn se atienda,
no se altere nada, no,
y el que su Reyno perdiò,
venga, y el tuyo defienda.
Espera, que esse Heroe ufano
llegue; llegue su valor,
qual Celestial Redemptor
de todo el Pueblo pagano,
que à mi aquella libertad,
que me basta, me assegura,
mi mano, y su fuerza dura
solo es mi seguridad;
pero en el comun reposo
me concederàs lugar,
que al llano baxe, à ganar
algun trofeo glorioso.
En Campaña me veràn,
desafiar al Campo fiero,
qual privado Cavallero,
no como tu Capitan.
Ven. Si en esso estàs yà concluso,
bien, que la espada, y la fiera
ira, que te arde, pudiera
reservarse à mejor uso;
con todo, si al Enemigo
gustas de desafiar
à batalla singular,
yo no te lo contradigo,
Orc. Eliodoro, al Campo iràs,
y à Fernando manifiesta
esta no dulce propuesta,
y en mi nombre le diràs:
Que un Cavallero, que al vèr,
que vive en ocio seguro,
ceñido de aqueste muro,
el juicio piensa perder;
desea, monstrar con el hecho,
con la Espada, y la Lanza,
quanto su esfuerzo, y pujanza
està estrecha en este estrecho.
Y que à singular contienda
irà en la ordinaria forma
en el espacio, que forma
nuestra muralla, y su tienda,
para probar el valor
del Castellano mas fiero,
y assi desafia primero,
al que se estime mejor;
y que no solo le agrada,
exercitar sus azeros
con uno, ò con dos guerreros
en la marcial estacada,
sino despues al tercero,
quarto, y quinto ha de aguaradar,

sin

sin distinguir el vulgar
Soldado, del Cavallero
dà el seguro, y assentado
quede, que sirva el vencido,
al vencedor, que es partido
en tales casos usados.

Vanse, y salen San Fernando, y Teovaldo.

Fern. Primo, verdaderamente,
que, donde hierve la ira,
nuestro Sobrino retira
su corazon facilmente,
y de la presente accion,
à lo que puedo, pensar,
malamente podrà, dàr
justificada razon;
mas tu sangre, y amistad
hazen, que el deseo se tuerza
à su razon; mas es fuerza,
que use mi Imperio igualdad,
y dè la razon mejor,
y à la parte que la dè,
siempre defensor serè,
siempre serè protector.
Purgarè en toda ocasion
en la resolucion mia
de imperiosa tyranìa,
ò passion del corazon.
Si es assi, què causa digna,
pudo obligar su vigor,
à quebrantar el honor
del Edicto, y disciplina?
como algun testigo assiente,
humilde (y no se detenga)
à nuestra presencia venga,
y alli su descargo intente,
libre, y suelto sobre sì,
aquesto, que darle puedo
à sus meritos concedo,
venga à dàr cuenta de sì;
mas si su alto pensamiento
escucha esto con desdèn,
(Teovaldo, conozco bien
su no domado ardimiento.)
Tu le reduce à mas llano
camino de aquel, que sigue
con tu prudencia, no obligue
à un hombre lento, y humano,
à dàr en esta ocasion
con mano, y poder de Rey
venganza al Imperio, ley
al Mundo, y satisfaccion,
por ser mi Sobrino el fiero
rapàz, que quebrantò el Vando,
y ser el muerto Brimando
Principe alto, y Estrangero,
me obligo à mas vigilantes
demonstraciones; què estraña
assistencia tendrà España
en Conquistas semejantes,
si muerto à un hombre contemplo
como à Brimando, y yo soy,
el que lo puedo, y no doy
à las Naciones exemplo?

Teov. O Primo, què mal pudiera
un pecho noble escuchar
su agravio, y que à tolerar
su ira feròz, reprimiera;
si à quien le quiso ultrajar,
dexò muerto en la Campaña;
quien ay, que à una justa hazaña
pueda el impulso tassar?
Quien en la contienda expressa
mide los golpes, qual Sabio
à proporcion del agravio
lo bastante mide, ò pesa?
Pero lo que me has expuesto,
que à tu juicio soberano
venga de su propria mano
tu Sobrino, y mio dispuesto.

me laſtima grandemente,
que ſer no puede, porque
ha rato yà, que ſe fuè
del Exercito: y que intente,
permite que ſu diſculpa
pruebe con aqueſta eſpada,
al que con verdad viciada
injuſtamente le culpa,
ò qualquier maligno diente,
que morder ſu razon guſta;
porque à la ocaſion injuſta
diò caſtigo juſtamente,
con forzoſiſsimo azero,
y razon, que le ſobrò,
de la ſobervia troncò
à Brimando el cuerno fiero;
y con librarle de nota
de hombre de poca razon,
tomarà ſatisfaccion
la Provincia mas remota.
Solo en lo que tuvo culpa,
fue en el olvidar el Edicto,
eſto me peſa infinito,
y no le buſco diſculpa.
S.Fern. Con que ſe fue?
Teov Sì.
Fern. En buen hora
vaya, y traslade à otra gente
la ſaña, y la furia ardiente;
pero aquì, no quiero aora,
que ſimiente de peſadas
lides ſembreis, Primo, vos
ay ſean de una vez por Dios
eſtas coſas acabadas.

Sale un Embaxador Moro, y tras èl mucha gente à oìr lo que trae.

Emb. O gran Señor! ſe conſiente
en eſte Campo guerrero,
que èl viene menſajero
puedas hablar libremente?
S.Fer. Se conſiente, y nos agrada;
y aſsi ſin temor podràs,
como quiera, que querràs,
repreſentar tu Embaxada:
Empieza, pues, ea.
Emb. Preſto
Se verà, ſi mi recado,
Señores, os ha agradado,
ò ſi os ha ſido moleſto.
El gran Orcante, que ocioſo
no quiere eſtàr, ha intentado,
deſafiar al mas nombrado
de eſte Campo generoſo.
No ſolo à uno, y à dos
deſafia, ſino aguarda,
que tercero, y quarto ſalga,
y el quinto le vaya en pos.
El ſeguro dà, y deſea
tambien que ſea partido,
que al vencedor el vencido
ſirva qualquiera, que ſea.
S.Fer. Valiente, y fuerte guerrero
es eſte en eſta ocaſion;
dura empreſſa, grande accion
emprende eſſe Cavallero:
y bien creo, ſin que le valga
ſu corazon atrevido,
que ha de hallarſe arrepentido
primero que el quinto ſalga.
Mas venga al combate duro,
que de toda villanìa,
ſin razon, y demaſia
le ofrezco campo ſeguro;
ſin ventaja, y con liſura
ſaldrà à probar ſus azeros
uno de mis Cavalleros:
di, que Fernando lo jura.

Vaſe el Embaxador.

1. En eſta ocaſion, Señor,

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
FACULTAD DE F. Y LETRAS - BIBLIOTECA

que yo salga me permite.

2. Dexame à mì, porque quite
la vida à esse Moro atròz.

3. Si me dàn à mì licencia,
deseo la sangre verter
de esse Sarracino, y vèr
lo que alcanza su Potencia.

Var. Antes que à ninguno à mì
me toca el darle reñida
batalla, ò perder la vida,
porque yo lo jurè asi
desde la muerte fatàl
de Ordoñez.

Jof. Gran animal
serè yo si hablo aquì.

S. Fer. Vè, Vargas, Capitan mio,
y tu valor, y ardimiento
refrene el atrevimiento
de aquel loco desvarìo:
quede à tu sagàz cuydado
de este Campo el desempeño,
pues dices, que yà es tu empeño
dexar al Maestre vengado. *Vase.*

Var. Jofrin, el arnès prevèn,
el Escudo, y la Visera,
el Peto, y Espada fiera,
y ensilla el cavallo bien.

Jof. Miren, no decia yo,
que me queria estàr callado,
por no ser aqui nombrado,
y por fin me descubriò.
El diablo es aqueste Vargas,
para todo me halla prompto,
y como à borrico tonto,
de todo me echa las cargas. *Vase.*

Vanse los demàs, y salen por un lado Venadino, Orcante, y Rosinda por un lado, y por otro el Embaxador.

Emb. Como tardas descuydado;
armate, alto señor mio;
quanto antes, que el desafiò
tiene el Christiano aceptado:
afectos muestran no tardos
de probar tu fuerte azero,
el mas vulgar Cavallero,
no solo los mas gallardos
à mil de faz indignada,
y amenazante vi allì,
y mil manos tambien vì
prevenidas à la Espada:
Fernando te dà cortès
Campo seguro, y bastante.

Orc. Pues presto venga al instante
el fuerte azerado arnès.

Ven. En esta ocasion no es justo,
Señora, que tu gran brio
dexe ir solo al desafio
à aqueste Joven robusto,
mil hombres de la Ciudad,
y tu gusto eligiràs,
y acompañarle podràs,
para su seguridad;
pero èl solo à la alta accion
vaya, como ha concertado;
y tu algun trecho apartado
detendras el Esquadron.

Ros. Al punto obedecerè,
Señor, tu orden astuto,
ceñirè ligera el bruto,
y en èl al Campo saldrè.

Vanse, y sale Beleno vestido de Moro con Turbante, y gassa, que llega à los pies, Alfange al lado, Arco, y Carcan de Flechas.

Belen. Què mejor tiempo en la tierra
espero venga el esquivo
Reduan intempestivo,

ven-

venga à hazer nocturna guerra.
Anteveo triunfo evidente,
y victoria insigne, y alta
de un Exercito, à quien falta
union, y la mejor gente.
Aquel Reduàn feròz,
que quantos Dios ha criado
del gremio no bautizado,
ningun otro es mas atròz;
que si la tierra pudiera
renovar para su injuria
de los Gigantes, la furia
ninguno mas que èl lo fuera.
Este, que en Cordova avia
Soberano Rey nacido,
cuyo Imperio era temido
en toda la Andalucìa,
à quien tributo pagaba
la una, y otra falda amena;
de la alta Sierra Morena,
y Campo de Calatrava,
fue expugnado de su Real
Dominio, y su fuerte Vando;
por este feròz Fernando,
en conflicto general:
y bien, que en vano, aunque altivo
segunda vez intentò
la fortuna, al fin saliò
por fuerza del Pais nativo;
y rindiendose à los truecos
del hado, passò despues
à Africa, y hallò cortès
huesped al Rey de Marruecos,
que tuvo por gran ventura,
que tan alta valentìa
le hiziesse compañia
en la jornada futura.
Que yà tenia el Africano
resuelto passar à España
à oponerse à tanta hazaña
de Fernando el Castellano;
pero antes, que en declarada
forma el poder de su tierra
le denunciasse la guerra,
quiso, que la derramada
Milicia, el Moro arrogante
dentro de España assoldasse,
y porque mejor lo obrasse,
le diò tesoro bastante.
En fin, mientras disponia
Avenjufet, el pagano
poder, bolviò Reduano
à España, y qual pretendia
recogiò la temeraria
turba facil, y avarienta
gente, solo al robo atenta;
codiciosa, y mercenaria,
Capitan de aqueste Vando
Reduàn allì yazia,
con que en torno discurria
toda la tierra robando,
con que los caminos cierra,
que ay de la Sierra à Sevilla,
la numerosa quadrilla,
y de Sevilla à la Sierra,
y renovando en su mente,
siempre su afrenta mesquina;
y la misera ruina
de su alto Imperio potente.
Cosas mayores embuelve
en el encendido pecho;
pero no bien satisfecho,
se assegura, ò se resuelve.

Sale Reduàn, y acompañamiento de Moros, y Beleno se introduce con èl, fingiendose Daguto viejo, y sigue.

Nosotros solo la puerta
no mas cerramos, cuytados,
à unos viveres tassados,
en una parte desierta,

donde dudo que se ofrezca
ocasion para robar
cosa que importe, y obrar
cosa que gloria merezca
Fernando que yaze Docto
de la Ciudad que ha cercado
el Valuarte mas nombrado,
con las maquinas ha roto;
y si ha socorrerlos luego
solicitos no llegamos,
verèmos de donde estamos
de su ultima ruyna el fuego.
En tanto de Reduan
robos de humildes rediles,
incendios de Chozas viles
los altos trofeos seràn.
Assi presumes cobrar
tu Reyno? assi tus estraños
ultrages, y graves daños
te resuelves à vengar?
ossa, ossa bravo Africano,
busca las trincheras procura,
oprimir en noche obscura
aquel Barbaro tyrano.
Cree, Señor, à tu estimado,
Daguto, cree à este Viejo,
pues te sirviò su consejo,
poderoso, y desterrado.
No te esperan, no que ociosos
si temor desprecian crudos,
à tus (es verdad desnudos)
alarbes, y temerosos,
ni cabe en su pensamiento,
que gente solo instruida
al robo, y à la huida
tenga tal atrevimiento;
pero tu espiritu ossado,
furia, y valor les darà
contra un Campo, que hallarà
soñoliento, y desarmado.

Red. Yo voy donde me combidas,
me ha parecido muy bien;
siga mis pisadas quien
me vea parca de las vidas.
Llegarè, y harè crecidos
montes en llanos desiertos
De cuerpos humanos muertos;
montes harè de heridos.
de sangre correràn luego
Rios copiosos, si tu amigo;
mis passos yendo conmigo
guias en el silencio ciego. *Vans.*

Salen San Pedro Nolasco, y Jofrin.

Jofr. Yà sabràs bien como Orcante,
al Campo desafiò,
y que mi Amo saliò
con Acuña.

S. Ped. Dì adelante.

Jofr. El primero fue nombrado
Vargas; pero sucediò,
que à su Rosinda mirò,
con quien se quedò elevado;
y que Acuña viendo esto
passò adelante el cavallo,
Orcante venciò, à vengallo
Vargas se pospuso presto.
Dieron treguas hasta el dia
sexto, y en este intermedio
mi Amo por ningun medio
en el Campo parecia.
Gritaba el Moro, diciendo: (salga,
No ay quien cumpla, no ay quien
donde està esse ossado Vargas,
de miedo se anda escondiendo.
Fernando, que aquesto viesse
à todas partes miraba;
pero à ninguno encontraba,
que bastante pareciesse,
porque con aquella Mora
Arcelida, se avian ido
los mejores, y avia huydo

su

su sobrino à aquella hora;
con que viendo que no avia
quien saliesse à pelear,
èl mismo quiso emplear
su valor, y gallardia.
Mas Don Pelay que alli estaba,
el, que aunque viejo, y cansado,
el corazon abrasado
aun todavia le duraba.
Dixo, y que no permitia
que se aventurasse tal
persona, y que bien, ò mal
èl por Vargas cumpliria.
Saliò, en fin, no obstante que
corridos los que alli estaban,
con gran ansia procuraban
salir, el Maestre fuè,
gallardamente pelcò;
el Viejo, audàz, y vencido
llevaba al Moro, que herido,
y desarmado lo viò
uno de su Campo infièl,
faltando à la Fè segura,
levemente en la cintura
le hiriò con flecha cruèl.
Irritòse, y con razon,
Fernando à la falsedad
del Moro, y con igualdad
marchar mandò su Esquadron.
Enredòse una sangrienta
Batalla, y yà los Christianos
castigaban sus villanos
procederes, mas rebienta
tan tremenda tempestad,
que temen ser sepultados,
que con esto amedrentados
cedieron de su crueldad.

S. Ped. Dios nos quiera, como puede,
ayudar, pues nuestro intento
previsto hà su entendimiento,
y todo lo que sucede,

Sale S. Fernando, y con èl un Soldado Aleman.

Sold. Señor, cuyo justo zelo,
y alto nombre esclarecido
le termina el estendido
Occeano, le mide el Cielo.
Alberto, de alta memoria
del Austria excelso heredero,
de nuestro flaco, y ligero
siglo columna alta, y gloria,
deseando en el aquisto
hallarse de aquesta bella
Provincia entre los que en ella
ciñenn la espada por Christo.
No inmensa diversidad
de peligros, e intervalos,
no del Reyno los regalos,
ni la doliente piedad
del anciano padre ansioso
pudieron (obrò de hecho)
embarazar en su pecho
el afecto generoso:
à que ayuda la codicia,
ilustre por otra parte
de aprender el Regio Arte
de la perfecta Milicia,
de tì, Maestro Superior,
porque tal vez le causaba
disgusto, quando miraba
eclypsado su valor,
y en oyendo en voz tan pura
de Don Pedro los estraños
loores, que en verdes años
lograba gloria madura;
pero no tanto su zelo
instò (bien, que siempre ufano)
honor de aplauso mundano,
como el servicio del Cielo
precipitò inconvenientes

y abreviò la dilacion
juntando digno Esquadron
de Compañeros valientes.
Con esta ilustre Quadrilla,
por la Francia atravesò,
y à la Ciudad arribò,
que de aquel Rey es la Silla,
Blanca tu Tia, y su menor
Luis le hospedaron allì,
y allì le llegò de tì
un ilustre Embaxador,
de quien oyò con crecida
alegria, è invidia honrada,
que Cordova fue ganada,
y que Jaèn fuè rendida.
De tì, y de otros le contò,
y de Don Pedro la Historia,
y quanto en su propria gloria,
tu Campo despues obrò.
Tràs tanta ilustre verdad
añadiò, como tu digna
union estaba vecina
à assaltar esta Ciudad.
Representòle la gloria,
que el llegar podria causarte,
si lograsse acompañarte
en esta ultima victoria.
Este discurso, de suerte,
en el Principe valiente
era estimulo potente,
era azicate tan fuerte,
que cada hora, que perdia,
de no ensangrentar la mano
en el Barbaro Pagano,
un siglo le parecia.
Quando un dia (infelice cierto!)
adonde Guadiana laba
el confin de Calatrava,
su Esquadròn alojò Alberto.
Los que à batir avian ido,
la Estrada buelven, diciendo;
que no lexos de allì, estruendo
de Armas, y gente han sentido;
y visto Estandartes, y
indicios, que les incita
à hazer, que hueste infinita
està no lexos de allì.
Mas no por esso ha cambiado
el semblante, ni el color,
ni à la voz tono: el Señor
nuestro, heroycamente ossado
mando, que de todo azero
cada qual vestido estè,
y el mismo Principe fue
el que lo observò primero.
Era de la noche el seño
en el termino, y compàs,
en que el hombre huelga mas,
con el silencio, y el sueño.
Entonces del Barbarismo
oculto, el tremendo ahullido,
confuso embiò el ruydo
à las Estrellas, y Abismo.
Toda Centinela canta,
al arma, al arma, y valiente
el gran Joven de su gente,
alto exemplo le adelanta.
Y magnanimo, y contento
el sereno rostro inflama,
con un color, que se llama
propriamente de ardimiento.
A esta hora de todo el peso
contrario el golpe sentimos,
y por todas partes fuymos
ceñidos de un cerco espeso.
De hombres de armas, y de espadas
nos ciñò un Bosque poblado,
que nos derramò un nublado
de flechas azicaladas.
En el conflicto importuno,
en la singular batalla,
que por la cuenta se halla,

que eran ciento para uno.
Muchos la vida perdieron,
y muchos fueron heridos
de golpes no conocidos,
que en ciego ayre recibieron;
con que el caer, y el morir
en numero desigual,
con la negra sombra mal
se podia dicernir.
Cubre la noche lugubre
nuestras pèrdidas estrañas,
y en nuestras claras hazañas,
su horror juntamente cubre.
Alberto, bravo en mil modos
se muestra en la obscuridad,
que sin gran dificultad
puede ser visto de todos.
Su espada un Rio copioso,
de sangre ha dado al desierto,
un monte de hombres ha muerto
de que haze trinchea, y fosso.
Donde quiera, que và, ufano
muestra llevar los despojos,
en todo horror en sus ojos,
de toda muerte en su mano.
Durò asi con valentìa
de la batalla el rigor,
hasta que el primer albor
el rosado dia abria.
Mas luego que su luz vierte,
y el nocturno horror quitò,
con que primero cubriò
mayor horror de la muerte.
La Alma luz tan deseada,
nuevo terror nos dispone,
tal objeto allì nos pone,
tal vista es representada;
porque adonde la bolvemos,
solo muertos contemplamos,
y los nuestros que buscamos,
casi deshechos los vemos.
De dos mil la Esquadra fuerte
fuè, mas yà no era de ciento,
quando tal esparcimiento
de sangre vè, y tanta muerte;
No sè, no sè si colija,
que aquel corazon feròz
de mi dueño à tan atròz
espectaculo se aflija;
mas no lo mostrò, testigos
fuymos los que allì quedamos,
y le oymos decir: Sigamos
à nuestros muertos amigos,
que lexos de los estigios
lagos caminando al Cielo
con su sangre, (ò gran consuelo!)
señalan altos vestigios.
Alegre à tan fuerte accion
(creolo asi) y à tan siniestra
suerte, muy conforme muestra
el rostro, y el corazon.
Y yendo siempre delante
en el peligroso hecho
ofrece al Barbaro el pecho
ardentissimo, y constante.
Temple, no sè que lo huviesse
bastante à resistir fiero,
no solo de fino azero;
mas si de diamante fuesse.
Los golpes en que acrisola
su valor, en fin, rendidas
sus fuerzas à mil heridas,
todo era una herida sola.
La vida no, que veloz
parte, el valor que la alienta
es quien entonces sustenta.
aquel corazon feròz.
Hiere al que herirle pretende,
sin que desmaye rendido,
y quando mas ofendido
entonces mas fiero ofende.
Quando con tremenda voz

à èl un hombre se abalanza,
de alta, y membruda pujanza,
de vista, y forma feròz;
que despues de larga guerra;
que obstinada ha mantenido
de muchos favorecido
diò con mi Principe en tierra.
Muriò el heroyco, y sin pàr
Joven, (ò caso importuno!)
y entre nosotros no ay uno,
que lo pudiesse vengar.
Yo por testigos expressos,
os llamo de mi querido
caro Señor, bien vertido
humor roxo, nobles huessos.
Que no por librar la vida
desistì de la venganza,
ni de cimitarra, ò lanza
me neguè à mortal herida.
Que ha ser del Cielo decreto,
que yo muriesse aquel dia,
bien con mi mucha porfia
avia ayudado al efecto.
Entre tanto fugitivo,
el aliento, yo caì
solamente vivo, y
no estoy cierto si fue vivo.
Ni sè de los atrevidos
vencedores decir nada,
porque tiniebla cerrada
sepultaba mis sentidos.
Pero despues que espaciosa
bolviò la luz à mis ojos,
llenos de densos despojos,
y sombra caliginosa.
Yà que avia buelto à ocultar
nueva noche el mundo, luego
de breve remoto fuego
vì un continuo vacilar.
No avia en mì tanta virtud,
que aun en el vèr, y el oìr,
pudiesse yo discernir
las cosas con promptitud.
Mas guardaba aquel concierto;
que el que abre, y cierra los ojos;
con mal seguros antojos,
medio dormido, y despierto.
Yà el dolor me hazia guerra,
que furioso exasperaba
mis heridas con que estaba
de noche elado, y en tierra.
Atento à esperar ocurro
la lumbre que à cada punto
la contemplaba, mas junto
con un pequeño susurro.
Hasta que parò à mi lado
entonces yo bien que à pena
alcè, de confusion llena,
la vista todo turbado.
Lo que dicierno, ò colijo
son dos hombres reverentes,
con largas hachas lucientes,
que el uno me dice, ò Hijo
fia en el Señor Sagrado,
que èl pìo por amparo tiene;
y con su gracia previene
el ruego al necessitado.
Y tràs aquesta razon
tendiendo el piadoso Anciano
sobre mi cuerpo su mano
me aplicò su bendicion.
Y entre susurros amenos,
devoto acento le oì,
que fue escuchado de mì
poco, y entendido menos:
Luego, levantate dixo,
y yo ligero, y ufano
me levantè libre, y sano
del primero mal pr[illegible]o.
O milagro superior,
los antes miembros rendidos;
los reconoci vestidos

de nuevo, y firme vigor,
admirado considero
su bulto en confusa calma,
creìa apenas el Alma,
que el sucesso es verdadero.
El otro viendome atento
dixo: què duda tu Fè
de lo que miras? En què
discurre tu pensamiento?
Cuerpo humano, y verdadero,
es el que en ambos has visto,
Esclavos somos de Christo,
que del siempre lisonjero
Mundo, y sus falsos engaños,
providamente huìmos,
y en la aspereza vivimos,
de alvergue ignoto Hermitaños.
De tu salud, y consuelo
Ministros nos eligiò
el Dios, que Reyna, y Reynò,
y Reynarà en Tierra, y Cielo.
Que por medio humilde empeña
su poder en altas cosas,
y obrar assi prodigiosas
acciones, no se desdeña.
Cuya voluntad se inclina
à que no sea despreciado
aquel Cuerpo, que habitado
fue yà de un Alma tan digna;
el qual de ella enriquecido
el gran dia (hecho inmortal)
en la Patria Celestial
segunda vez serà unido.
Digo aquel Cuerpo valiente
de Alberto, aqui se ha de dàr
tumulo, en este lugar,
à su valor conveniente.
Cuya ilustre sepultura,
à su valor señalada,
advertida, y respetada
serà de la edad futura,
Levanta al Cielo la frente,
y entre tanta amiga Estrella,
advierte bien en aquella,
que parece un Sol luciente.
Ella con vivo explendor,
con el gran rayo que dà,
te conduce adonde està
el Cuerpo de tu Señor.
Entonces veo, que la Estrella;
sino era nocturno Sol,
embia entre roxo arrebol
un rayo, una llama bella,
que àzia la parte derecha,
adonde el gran Cuerpo yaze,
ò linea dorada haze,
ò rayo de fuego flecha.
En fin, tanta luz visible,
y gloriosa esparciò allì,
que su rostro conocì,
aunque entre mistura horrible.
No buelta al terreno feo,
oculta la frente no,
antes como siempre imbiò
àzia el Cielo su deseo.
Su Divino zafir mira
derecha, y piadosamente,
dando señal evidente,
que à su Eternidad aspira.
La diestra, que dura malla
viste, cerrada tenia,
con que la espada oprimia,
quasi en acto de batalla.
La otra al roto pecho mide
en alta, y piadosa accion,
mostrando, que à Dios perdon
humilde, y rendido pide.
Mientras que mi dolor muestra,
y sus heridas mi llanto
lava, el Heremita Santo
la espada quitò à su diestra.
Esta, que tu furibundo,

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
FACULTAD DE F. Y LETRAS - BIBLIOTECA

Señor, tiñò en sangre impura
de Infieles, y por ventura
no tiene igual en el Mundo;
oy el Cielo (en sì reserva
el secreto) la separa
de quien la estimò tan cara,
tragicamente, y acerba.
No para, que ociosa suerte
tenga, sinó que de ufano
dueño, y mano, passe à mano,
de dueño invencible, y fuerte.
Que la exercite regida,
con igual àrte, y valor,
si bien con dicha mayor,
y en mas dilatada vida;
y con ella, (que à su fuerte
mano se fia esta esperanza)
haga la justa venganza
de quien à Alberto diò muerte.
Reduàn sin vida, y yerto
dexò à Alberto en este llano;
y assi debe Reduano
por esta espada ser muerto.
Tomala, vè peregrino,
adonde Fernando el Muro,
cerca à Sevilla, seguro
de proseguir el camino,
que amparo te serà, y guia
en esta Jornada fiel,
la alta potestad de aquel
Señor, que al caso te embia.
Su Providencia Celeste
dispone, que por tu voz,
(que viva del caso atrôz
reservò) se manifieste
la gran piedad, y el amor,
y el ardimiento: O! Amigo,
de que ya fuiste testigo
en tu querido Señor:
porque à otra accion tan decente,
y à marcarse de la ufana
Cruz Santa, toda Christiana
Alma, à su exemplo se aliente,
y en estos tiempos esquivos,
y en otros, que vendràn, amen.
La accion, y en ella se inflamen
los espiritus altivos;
pero resta, que primero,
que comiences la Jornada,
sepas el que de esta espada
merece ser heredero.
Don Pedro es à quien concede
el Cielo tanto favor,
à cuyo invicto valor
el mas animoso cede.
Hijo es Jayme Jocundo,
dile, que de su pujanza,
esperan esta venganza
atentos, el Cielo, y Mundo.

S. Fern. Tu traes à este doliente
Exercito, nueva dura,
que podrà ser por ventura,
que le turbe, y desaliente,
viendo que gente assi grata
à Dios, fuerte, y vencedora,
la ha arrebatado en breve hora,
y poca tierra recata;
y à fuerza del vapor presto,
que ilustra el Ayre, en un punto
tan fiel, y exemplar assumpto
se nos ha mostrado, y puesto:
Mas què? Felices passados
trabajos, y muerte vista,
mucho mas, que la Conquista
de Tesoros, y de Estados;
y assi del tanto famoso
Campidolio, no contemplo
Heroe, que le iguale, exemplo
mas ilustre, y glorioso:
y los suyos en la Gloria,
siempre eterna donde estàn,
corona inmortal tendràn

de su muerte, y su victoria.
Alli creo, que reintegra
cada uno el gozo, mostrando
sus heridas, y mirando
su hermosura se alegra;
pero tu, à quien el profundo
juìcio ha obligado, y obliga
al peligro, y la fatiga,
en la Milicia del Mundo,
el triunfo, y gozo que tiene,
summo en el Reyno constante
regocija, y el semblante
alegra, como conviene:
Y en quanto à Don Pedro, aora
yerra por camino incierto,
y el buscarle es desacierto,
mientras donde està se ignora.

Sale Azevedo, y Soldados Christianos, que traen las armas de Don Pedro ensangrentadas.

Azev. A forrajear sali
con vuestra orden soberana
à aquessa Selva Pagana,
y essas armas descubri.

Admirado el Rey.

Rey. Dime como, dime adonde
aquessas armas huviste?
Y yà sea felice, ò triste
la nueva, no me la esconde.

Azev. Señor, y gran Campeon,
lexos de aqui, quanto yà
à largo passo podrà
andar un dia un Peon.
A Guadalete vecino
ay cierto Prado cercado,
de corbo, y fertil collado,
algo fuera del camino.
De alta parte se derriba
en èl copiosa corriente,
que entre mucha diferente
planta, corre fugitiva.
No menos las plantas son,
que lo hazen lobrego, y bruno
aqueste sitio oportuno,
para qualquiera traycion.
Aqui entramos à buscar,
si avia, por dicha, ganado,
de la amenidad llamado,
de la yerva, y del lugar,
quando sobre ella teñida
de su propia sangre, vimos,
todos los que alli acudimos,
un cierto cuerpo sin vida.
A la seña à las notadas
armas, todos acudieron,
porque conocidas fueron,
bien que immundas, y estragadas.
Yo me arrojè con presteza
à vèr el rostro, Señor,
por salir de mi temor,
y hallè el cuerpo sin cabeza.
La mano al brazo derecho
faltaba, y el desangrado
tronco estaba atravessado
mil vezes de espalda à pecho;
y en sitio poco apartado,
como el Aguila, que emprende
el buelo, y las alas tiende,
el yelmo estaba arrojado.
Mientras que hago buscar
quien me descifre este caso,
vino un Villano, que el passo
viendonos, quiso cambiar.
Mas aunque astuto se esconde,
fue preso, y assegurado;
siendo de mi preguntado,
què quanto importò, responde;
que el antecedente dia
viò, que en diligencia presta,

salia de la floresta,
donde èl oculto yazìa,
de Cavalleros violenta
tropa, y llevaba uno de ellos,
asida por los cabellos
una cabeza sangrienta:
La qual, porque atento estaba,
le pareciò de hombre mozo,
à quien el mas tierno bozo,
aun el labio no ocupaba;
y que luego diligente
en un sendal la embolviò,
y en su mismo arzon la atò;
de donde la viò pendiente.
Añadiò mas (ò siniestros
hados!) que en el trage, y modos,
eran los guerreros todos
parecidos à los nuestros.
Yo entonces despojar hize
la imagen funesta, y muda,
y con mi llanto à la duda
de quien era satisfice.
Traxe la ilustre armadura
conmigo, y orden dexè,
de que al cadaver se dè
la mas digna sepultura.
Mas si la verdad ofrece,
y es aquel cuerpo valiente
el que temo, diferente
tumulo, y pompa merece.

S. Fern. Mirar con sabia atencion
el cuerpo difunto espero,
por vèr si con èl infiero,
ò averiguo la traycion. *Vase.*

Vocar. Posible es, que un Rey,
(ò barbaro hecho!) que
jamàs observò la Fè,
ò se atò à razon, ò ley,
ni satisfacerse pudo
de la sangre, y oro ageno,
nos tenga en la boca el freno,
nos tenga en el cuello el yugo.
Lo que en el discurso eterno
de siete años de trabajo,
hemos sufrido debaxo
de tan iniquo govierno.
En tanto que assi destroza
la paciencia con sus daños;
que podrà de aqui à mil años
no olvidarlo Zaragoza.
No es notorio, que si esquiva
pide la necessidad,
con firme capacidad,
animo audàz, mano altiva:
es Cathalan el primero,
que se aventura à la prueba;
y que à los peligros lleva,
ò yà el fuego, ò yà el azero;
y despues los gloriosos
premios los alcanza ufano
el Leonès, ò el Castellano
pacificos, y ociosos.

Sold. 1. Los honores mas crecidos,
triunfos, riquezas, y Estados,
son por nosotros ganados;
pero entre ellos repartidos.

Vocar. Ha muerto al joven cuytado,
Pedro, cuya accion villana
la Ley Divina, y Humana,
crudamente ha despreciado.

Sold. 2. Y el Cielo con tempestad
nos lo fulmina, y encierra
en el centro de la Tierra,
en eterna obscuridad.

Vocar. A Don Pedro, que esperanza,
escudo, y espada fue
del Campo, ha muerto, y se vè
aun todavia sin venganza.

Sold. 1. Sin venganza yaze en dura
tierra desnudo, arrojado,
y el cuerpo despedazado,
sin honor de sepultura.

Vocar.

Vocar. Si pesquizais del insulto
el crudo Autor, Cavalleros,
à quien puede, ò Compañeros,
ser dudoso, ser oculto,
qual de vosotros no sabe
quanto Fernando, y Alfon
su hermano, à los de Aragon
tienen homecillo grave;
mas què busco à lo visible
argumentos por el bien
del Cielo, que me oye à quien
engañar nadie es possible.
Què igual desdicha, y cruèl
se debia de ir forjando,
por engaños de Fernando,
nos pronosticò fièl.
¡Yo le vì, (no son antojos
del sueño) y aun me parece
aora, que se me ofrece
visiblemente à los ojos:
què harèmos, que de la ayrada
mano mas fiera, que augusta,
que de muerte tan injusta
aun todavia està manchada?
Tendrà siempre los quilates
del mando? ò huyendo de ella,
nos irèmos hasta aquella
parte, que inunda el Eufrates?
Sold. 1. Alli, por fin, su corriente,
que fertil Ribera obstenta,
sabemos bien, que sustenta
tanta pacifica Gente.
Sold. 2. Y mas facil serà alli
conquistàr el Emisferio,
que alcanzar comun Imperio
con Castellanos aqui.
Vocar. Partamos (nadie se aliente,
El Rey al Paño.
si tanto agravio se olvida
à sì) à vengar una vida
tan ilustre, è inocente;
que si la virtud, que fria,
y desmayada contemplo,
diesse en vosotros exemplo
del incendio que debria,
al pestifero Serpiente
que tratò con tal rigor,
el honor todo, y valor
de la Aragonesa Gente;
lleno de heridas bastantes,
para verlo agonizando,
fuera exemplo memorando
à los monstruos semejantes;
y assi, quisiera entender,
si vuestro valor no cede,
y todo aquello que puede
quiere aquesta vèz hazer:
porque esta mano robusta
meterà en su corazon,
nido de toda traycion,
la pena, y venganza justa.

Sale el Rey ayrado, y Jofrin.

Rey. Què loca amenaza aleve
es la que escucho? Què vano
estruendo de Armas villano
oygo? Quien tanto conmueve?
Con estas locuras nuevas
soy aqui reverenciado,
conocido, y estimado,
despues de tan largas pruebas?
Quien la sospecha acredita
de que en Fernando ay traycion?
O quien tan baxa opinion
en los demàs solicita?
Hombre ay tan barbaro, y ciego
entre vosotros, que espera,
que me acobarde? Y que quiera
mezclar la disculpa al ruego:
Animo tan miserando
nunca la tierra verà,

que

que tan ocupada està
de las obras de Fernando.
Este Cetro (cuya gloria)
con Suprema Magestad
defenderà mi verdad,
ilustrarà mi memoria.
Por esta vez se os concede
perdon à tanta malicia,
y la debida justicia
à la mansa piedad cede.
A meritos de que soy
testigo, el error presente
concedo, y à vuestro ausente
Don Pedro, en presente os doy.
Solo Vocaràn, Autor
de esta traycion atrevida,
con la sangre, y con la vida
lavarà el comun error:
pues movido de ligera
sospecha, ciega, y falàz,
os ha fomentado audàz
à obrar en tan vil manera:
Prendedle.

Sold. Daos à prision;
soltad las armas.

Jofr. Al punto
se quedò como un difunto.

Vocar. Aquestas mis armas son.

Llevanle preso, y vanse todos.

S. Fern. Bien sabes, ò tu, Señor,
quanto mi mano aborrece
mancharse (à tì te lo ofrece)
en todo civil error.
Tu, Señor, el Velo quita
à la invencion de esta Gente,
desvanece de su mente
la ira en que se precipita,
y mi ignorancia en que fundo
tu piedad, pues que sin velo
està escondida en el Cielo,
has que la conozca el Mundo.
Y Vos Soberana Aurora,
Madre del Sol de Justicia,
librad de toda malicia
este Campo, que os implora:
Pues en tu amparo confio,
que he de ganar la Ciudad,
y le he de dar libertad,
que ay se funda el zelo mio;
que en el supremo lugar
colocarè vuestra Silla,
de esta Ciudad de Sevilla,
si la logro restaurar.

ESTACION TERCERA.

Sale Reduàn, y Soldados Moros.

Red. Alli os ofrece la suerte,
de mil robos el copioso
despojo, en un tan famoso
Campo, mas harto, que fuerte;
que como un mar estendido
dentro del seno voràz
de España, que estaba en paz,
todo el tesoro han sorbido,
el qual, ò mi espada fuerte,
(ni yà por menos que esto
os aventura) y expuesto
os lo ofrece feliz suerte.
Armas, y Jaezes bellos,
en que tanto oro se muestra,
sea esta presa vuestra,
y no sea defensa de ellos.
No es esta aquella temida
hueste, por quien la ufana
alta Milicia Africana,
en Cordova fue vencida?
En la mesma guerra abierta,

y otros lances que han paſſado,
la mayor parte ha quedado
enferma, deshecha, y muerta:
Y aunque ella fuera, quien duda
que en el ſueño ſumergida,
à profundo ocio rendida,
tan deſarmada, y deſnuda,
ſus teſoros, y ſu ſuerte
no ceda al primer aſſalto
que les dèmos? Pues es ſalto
breve del ſueño à la muerte.
Ea, pues, venid, que yo ſea
el primero, es juſto, y que
ſobre ſus cuerpos el pie
meta en la facil trinchea.
Las heridas imitad
de mi eſpada, y ſu deſdèn;
y el arte imitad tambien
de toda acerba crueldad.
Oy dentro de eſtos reparos
el Nombre de Chriſto cayga,
Eſpaña libertad aya,
y vueſtros nombres ſean claros.
1. Al Arma.
2. A la Guerra.
3. Al Arma.
4. Mueran los Chriſtianos.
5. Mueran.

Entranſe, y ſuena ruydo de Batalla, y ſale San Fernando, y Teovaldo.

S. Fern. No oyes el furor de Marte,
que àzia la Ciudad reſuena?
Vè allà, al Enemigo enfrena
con tu valor, y tu arte.
Lleva parte de eſta gente,
que yo procurarè en tanto,
ſobſtener por eſte canto,
eſte diluvio creciente.

Entraſe cada uno por ſu puerta, y ſuena dentro ruydo de Batalla.

Dent. el Rey. Decid, què temor ſentis?
donde huis de infamia llenos?
Aguardad à vèr al menos
aquellos de quien huis;
aſsi os afrenta una gente
vil, que no ſabe huir,
ni tampoco recibir
herida alguna en la frente?
que ſu orgullo, y algazara
vereis muerta de repente
ſi les moſtrais ſolamente
no mas armas, que la cara.

Sale Reduàn riñendo con algunos Chriſtianos, que ſe vàn retirando de èl, y ſale San Fernando deteniendolos, y ſale Vocaràn.

Vacar. De la priſion me he ſoltado,
para vèr ſi puedo hazer
algo, que pueda vencer,
ò mi deſtino, ò mi hado. *Ap.*
Alarve bruta canalla,
haſco, que brotando eſtà
el Mundo, de quando acà
tanto oſſar en vos ſe halla?
No para voſotros hecho
fue el yelmo de azero puro,
ni el peto templado, y duro
ſe acomoda à vueſtro pecho.
Deſnudos ſi con inmenſa
turbacion la vez que oſſais,
los golpes al viento dais,
y à la fuga la defenſa.
Vueſtra accion mas alta, y clara,
hem-

siempre en las tinieblas fue
mal intentada, porque
con ella misma se ampara.
Mas yà que huye el horror,
socorro abreis necessario,
para tan fuerte contrario,
de otras armas, y valor.

Mata diversos Moros, y uno de los caìdes le dice.

Moro. O tu seas Anciano, ò Mozo,
de esta infamada victoria
no mucho tiempo la gloria,
cantaràs con alborozo,
que tu destino cohartado
iguala al mio, de mas fuerte
mano te ofrece la muerte,
que gozaràs à mi lado,
que serà con gran quebranto.
Vocar. Si assi lo permite el Cielo,
guie mi hado; tu en el suelo
quedaràs muerto entretanto.

Sigue riñendo, y matando, llegase à èl Reduàn, matalo, y entrase, y salen Bargas, y otros por el lado de San Fernando, huyen los Moros, y sale huyendo entre ellos Reduàn.

Red. Venza, pues, el hado reo,
que en perseguirme se emplea,
y de mi victoria sea
esta mi fuga el trofeo.
Mire el vencedor, y aclame
mi fuga, de mi se ria,
burle de nuevo este dia
mi nuevo destierro infame;
mientras que otra vez armado
me buelve à vèr no fugàz,
sino turbando la paz
de su Reyno mal fundado;
No cedo, no, el Mundo mira,
y mirarà en su govierno,
unido à mi ofensa eterno
mi sentimiento, y mi ira.
Siempre enemigo mas crudo
contra èl resucitarè,
bien que sepultado estè
polvo, espiritu desnudo.
Por buscar de ellos el fin
bolverè à Africa luego,
à encender en vivo fuego
à Benjuf Venamarin,
y unirme con su Esquadron;
y à pesar de la importuna
fortuna, nueva fortuna
buscar en nueva ocasion.
Descansar quiero entretanto
tropèl de ansias, y cuydados,
mientras mejoran los hados,
que nada me causa espanto.

Recuestase, y quedase soñoliento sobre el Escudo, y sale Beleno.

Belen. Reduàn, este presente
reposo, apacible, y manso
reservalo, ò vil descanso!
para tiempo mas decente:
que debaxo de la esquiva
coyunda, y agena ley,
la Patria en que fuiste Rey
està gimiendo cautiva.
Duermes en aquestos prados,
sin advertir que su yerva,
de tus Vassallos conserva
los huessos no sepultados?
Donde se obstenta à porfia,
tal vestigio de tu afrenta,

con alma olvidada, y lenta
esperas el nuevo dia?

Alza Reduàn la vista indignada, y dice.

Red. Quien eres tu, que con fiero
seño aora me despierta,
como fantasma molesta
al seguro passagero?
Belen. Ni es en vano tu furor,
ni me desplace, ò admira;
porque es proprio de la ira
instimular al valor;
y assi menos te alborote,
que alegre, que mi sermon
à tu prompta presumpcion
sirva de espuela, y azote.
Yo contradigo el derecho
viage, que tienes prescripto;
cuyo trabajo infinito
no vendrà à ser de provecho;
porque aunque este camino
escuses, se juntarà
presto, y presto partirà
el gran Campo Zarracino.
Yà allà entre proprios amigos;
no avrà marcial embarazo,
en que exercitar tu brazo
entre nuestros enemigos.
Mas si me aceptas por guia
en la Ciudad acediada,
sin exercitar la espada
te meterè en claro dia.
Alli esperando victoria,
opuesto à la infeliz suerte;
(digno deleyte del fuerte)
podràs aumentar tu gloria.
Defenderàs la muralla
mientras que llega la Gente
Africana, y ferozmente
venceràs Campal Batalla.
Red. Prompro seguirè tu amiga
huella, y tendrè por mejor
camino, donde mayor
sea el peligro, y la fatiga:
Mas antes he de saber
tu nombre, y de tu arte el trato;
que sin quitarme el recato,
como te podrè creer?
Belen. Presto de una, y otra parte
muy facil te satisfago:
Beleno me llamo, y Mago
el Africa por mi arte;
vente conmigo, y veràs
si hazes falta en otra parte,
donde conmigo, y mi arte
muy facilimente entraràs.

Vanse, y salen San Fernando, Teovaldo, San Pedro Nolasco, Vargas, Ricardo, y Acompañamiento.

S.Fern. Vamos, pues, y del discurso
de vuestro (aunque breve) ciego
error, que refiera, os ruego
alguno el dudoso curso;
y como despues cada uno
prompto se vino à hallar,
y en oportuna hora à dàr
socorro tan oportuno.
Ricard. Los que por facil destino
de la urna no salimos,
señalados nos partimos
por diferente camino.
Recatado en noche obscura,
llenos de amor, no lo niego;
siguiendo cada qual ciego
una traydora hermosura,
que por desiertos dudosos,
que nuevamente emprendia,

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
FACULTAD DE ... Y LETRAS BIBLIOTECA

discordes nos conducia,
entre nosotros zelosos,
substentando el amor grave
(tarde conozco el eterno
horror) un concepto tierno,
un mirar falso, y suave.
El fin de aquesta jornada
aquel sitio terminò,
que Marisma se llamò
por immensa, y dilatada.
Sin inundacion, ni enojos,
el Mar, que la Sierra encierra;
hazia un argos la Tierra,
llena de infinitos ojos.
Paìs fructifero fue antes,
y aora con charcos feos,
invencible à los Correos,
mejor a los Navegantes.
Y el largo espacio que gyra;
lago estèril, corrompido
tiene el ayre, y el sentido
ofende el hedor que espira.
En medio yaze plantada
una fabrica eminente,
que por breve estrecha Puente
dà al Peregrino la entrada.
Recogiònos en su centro
este alvergue, y no sè el modo;
pero alegrissimo es todo,
y agradable por de dentro.
El Cielo limpio, y templado,
el Ayre luciente, y pura
el Agua, alegre verdura
viste el Bosque, viste el Prado.
Nace entre Myrtos amenos
fuente, que discurre un Rio,
dulce sueño por rocìo
cae entre soplos amenos.
Las Aves cantan, y callo
el marmol, y Oro, que el arte
en aquel sitio reparte,
por ser dificil contallo.
Sobra la yerva creciente
donde la sombra se inclina,
mas tegida, y mas vecina
à la musica corriente.
En pedestales dorados
una mesa hizo alzar,
y ultimamente poblar
de manjares delicados.
Ella, que avia quanto ofrece;
vario el año quanto yerra,
en el Ayre, y en la Tierra,
y en los senos del Mar crece.
Y quanto el arte professa
sazonar con mezclas bellas,
en torno, en fin, cien Doncellas
ministraban esta mesa.
Arcelida con ayroso
sonriso, y dulce parlar,
nos disponia otro manjar
acerbissimo, y dañoso.
Mientras cada uno vencido
en su amoroso letargo
bebe, con incendio largo,
largo, y dulcissimo olvido.
Ella se levantò, y grave
dixo: Luego bolverè,
bolviò, mas con rostro fue
menos tranquilo, y suave.
Con pequeña vara ultraja
el viento, y en la siniestra
mano tiene un libro, y diestra
en èl susura en voz baxa.
Lee la Maga homicida,
y yo aun tiempo mudar siento
voluntad, y entendimiento,
mudar siento alvergue, y vida.
A otro placer, virtud rara!
me inclinò el afecto mio,
subito saltò en el Rio,
y en èl zambullò la cara.

No sè como cada pierna
ſe hallò en el nuevo embarazo,
ni como uno, y otro brazo
con el cryſtal ſe govierna.
Tal vez me alargo, y eſtrecho,
buelveſe la que pièl fue
cuero eſcamoſo, y quedè
yà de un hombre un peze hecho.
Eſta miſma ſuerte eſquiva
todos los demàs gozaron,
y en mi compañia nadaron
en aquella plata viva.
Y aunque mi diſcurſo intenta
hazer perfecto el diſſeño
de aquella hora, como ſueño
vano ſe me repreſenta.
Placiò, en fin, à ſu rigor
bolvernos à nueſtro sèr;
pero entre el mayor temor,
y la admiracion mayor
mudos eſtabamos, quando
ella con viſta turbada
deſata la voz ayrada,
en tal modo amenazando:
pues lo veis, no os lo prevengo,
quando por mi Magiſterio
es abſoluto el imperio,
que ſobre voſotros tengo;
Pende de mi guſto ſolo,
que qualquiera à mi eleccion
pierda en eterna priſion
la eterna viſta de Apolo.
Que uno al Viento tienda el buelo,
hecho Pajaro infeliz,
que otro ſea arbol con raìz,
que otro nazca yerva al ſuelo.
Que ſe deſate en corriente,
ò en peñaſcos ſe endurezca,
ò que à los hombres ſe ofrezca
con belluda armada frente.
Pero podreis reſiſtir
el rigor de mi poder,
ſi quiſiereds hazer
lo que yo os quiero pedir.
Dexar vueſtra Ley errada,
ſer Paganos, y con brio,
contra aquel Fernando impìo
regir violenta la eſpada.
Ninguno lo oyò, que no
abominaſſe el indigno
partido; ſolo al Mezquino
Trivaldo lo perſuadiò;
los demàs, fuera locura
intentar defenſa, atados
à priſion fuymos llevados,
profundiſsima, y obſcura.
Deſpues por vario ſuceſſo,
que à èl le toca referillo,
Vargas al miſmo Caſtillo
arribò, y tambien fue preſo;
mas breve tiempo, ſi yo
no me engaño, porque ufano,
de nueſtra afrenta el Tyrano
de Marruecos nos pidiò;
y entre cien hombres Armados
nos embiaba (dignos truecos
de nueſtro amor) à Marruecos
en cadena preſentados.
En miſerable obediencia
ibamos, y ſin conſuelo;
mas como lo guia del Cielo
la Altiſsima Providencia.
El Gran Pedro, que ſe eſmalta
en nuevas glorias altivo
nos topò, acaſo, y eſquivo
à nueſtro comboy aſſalta;
lo rompe, lo vence fiero,
que nada ſe le reſiſte,
y de ſus Armas nos viſte,
que fueron nueſtras primero.
Vivo le vimos, y ufano,
ſu voz amigable oymos

todos los que alli eſtuvimos,
todos trabamos ſu mano.
La fama que oygo eſparcida,
y acredita tanto erro,
es falſiſsima, Señor,
que eſtà ſegura ſu vida.
Oy ſe ajuſta el quarto dia;
que dividimos camino,
y èl, con cierto Peregrino
à quien llevaba por guia,
à Roma paſſaba ignoto,
abandonado el Arnès,
que por todas partes es
manchado de ſangre, y roto.

Varg. Una noche, que la hermoſa
negra capa con Eſtrellas,
guarnecida, luzes bellas,
daba en campaña arenoſa,
quando laſo, y fatigado
de las heridas paſſadas,
para que fueſſen curadas
aqui me avia retirado:
oì, que en diſtintas vozes
dicen en el Campo, huyendo
anda Roſinda, y corriendo,
tràs ella vàn muy velozes;
aunque deſpues he ſabido,
que era Celinda, y traìa
de Roſinda armas, y avia
al Campo eſta parecido:
tomè armas, y ſalì
por vèr ſi podia lograr *Apart.*
de quien la queria matar
triunfo, y deſtrozo feliz.
Nada vì; pero la ſenda
mas ollada tan veloz
seguì, que en breve, ni aun voz
oìa de los de las tiendas.
Con cuydado iba atendiendo,
ſi ſe eſcuchaba al reedor,
de algun combate rumor,
ò algun cavallo corriendo.
Y quando en el Aura leve
el ſoplo en el Olmo altivo,
ò en el Freſno, ò Roble eſquivo,
ligera hoja ſe mueve;
ò ſi algun Pajaro acaſo,
ò Fiera, forma ruìdo,
àzia aquel breve ſonido
prompto encaminaba el paſſo.
Parè, en fin, ſin ſaber donde
vaya confuſo, y afligido
dì vozes; pero à mi grito
ſolo el eco me reſponde.
Cediendo, pues, al deſtino,
tratè de bolver el piè
al Exercito, bien que
temia acertar el camino.
Me acordè, que ſe acercaba
el dia, que fue ſeñalado,
y andando yà apreſurado,
vì un hombre que galopeaba,
Correo en el peregrino
trage parecia, y ufano
le preguntè del Chriſtiano
Campo, qual es el camino:
y èl en Eſpañol cortado
reſpondiò, en ſeſga preſencia;
allà voy en diligencia
à Fernando deſpachado.
Oyendo el invicto hombre,
seguì al Correo apreſurado,
que deſpues de averiguado,
ni era Correo, ni era hombre.
Llegamos, pues, à una immunda
Laguna de Agua parada,
que igualmente derramada
alto Caſtillo circunda.
Tocò recio una Corneta
el Correo, antes de arribar,
y al punto ſe viò calar
una Puente muy perfeta,

Si

Si eres del Campo decia,
y en derechura allà vàs,
aqui descansar podràs
hasta que retorne el dia.
No ha tres, que con alta mano
ganò este Fuerte famoso
el de Lara, valeroso,
con el Esquadròn Christiano.
Mas un tanto suspendi
el passo, y aunque me obliga
con la voz à que le siga,
poco à poco le segui,
quando armado un Cavallero,
se mostrò enmedio del Puente,
mostrando con fiera frente
corazon mucho mas fiero,
y con la espada desnuda,
alta en la mano feroz,
con amenazante voz,
dixo, mas infièl, que cruda:
En vano irte fugitivo
intentaràs, el Arnès
desnuda luego, despues
rindete al lazo cautivo.
Si con los que aqui Arcelida
tiene, no jurares ir
contra el Campo à combatir,
que de Christo se apellida.
Mirando al hombre feròz,
desde los pies à la frente,
conocì seguramente
por las armas, y la voz,
que era Trivaldo, Gascon,
que partiò con Arcelida
del Exercito, y rendida
su flaqueza à su aficion
dexò nuestra Ley, y Pagano
se hizo, y alli intentaba,
de qualquiera que arribaba,
aquel Partido Villano.
Con Vargas has encontrado
respondi, y ciño la espada
por Christo, y en su Sagrada
Vandera estoy alistado.
En Virtud suya venci
los rebeldes, como espero
aora, Barbaro fiero,
vencerte tambien à tì.
Que ira del Soberano
Cielo contra tu mudanza,
ministro de su venganza
quiere hazer aquesta mano.
Temiò, porque cubierto
tener su temor procura,
me dice; què desventura
te trae donde seras muerto?
A ambos lados le ha mostrado
tanta antorcha de repente,
que el ayre de otro luciente
Apolo, queda ilustrado.
Dexè el cavallo cansado,
y al punto de èl descendi,
porque à mi contrario vì,
que assi tambien me ha buscado.
Buen tiempo batallò, y yà,
que el misero desdichado,
la fuga avia comenzado,
todo el resplandor se và;
y en fin, aunque nada via
passar, intentè adelante,
puse el pie, mal canto errante,
en una trampa que avia,
y sin saber cosa cierta
dentro me hallè metido
de alvergne, que con ruìdo
yo mismo cerrè la puerta:
bien, que con robusta mano
hierro la puerta enemiga;
pero toda mi fatiga
vino à ser trabajo en vano,
y al mismo tiempo rompida
voz dixo; En vano procuras

de-

dexar las grutas obscuras,
prisionero de Arcelida
aqui; no temas mas daños,
muerte, ò tormentos esquivos,
en el sepulcro de vivos
estarás dias, meses, y años.
Lo demàs que sucediò
es escusado decir,
porque serà repetir
lo que Ricardo contò.

S. Ped. Don Pedro vive! ira acerba
femenil finge su muerte,
el Cielo su vida fuerte
à mayor honor reserva.
Presagios son solamente,
rayos leves de su Aurora;
esto que en España aora
le mira tan excelente;
porque corriendo los años,
veo en el clarissimo brio,
contraste de todo impìo,
remedio de todos daños.
Hijos de hijos contemplo
suyos, y los que de aquellos
vinieren, tendràn en ellos,
claro, y magnifico exemplo.
De los Tyranos injustos
la Iglesia defenderàn,
los Sobervios baxaràn,
levantaràn à los Justos;
y assi, el Decreto Sagrado
es, que à aquesta digna empressa,
de que se ausentò con priessa,
sea con mas priessa llamado.

Vanse, y salen por una parte Rosinda, Orcante, Targèn, y Benadino, y por otra se quedan al Paño Reduàn, y Eleno.

Bel. Solo en los tiempos presentes,
soy quien esta obscura grave;
solitaria via sabe,
entre todos los vivientes.
Por ella llegamos donde
el Rey, su Consejo à una;
que al amago de fortuna,
no como Rey corresponde:
A ocasion llegas, Señor,
grande, con silencio atiende;
y en siendo tiempo defiende
la Patria con tu valor.

Venad. Verdaderamente, mia,
y fiel gente, à nuestro estado
fue sin duda el dia passado,
aun mas que infelice dia:
pues cayendo de una cuerda,
y altissima confianza,
solamente la esperanza
del Rey de Marruecos queda.
Mas bien veis quan tibiamente
alivia aqueste concepto,
siendo remoto su efecto,
y nuestro riesgo presente,
y assi he querido hazer
un Consejo de union tal,
porque libre cada qual
me diga su parecer.

Orc. Por què nos tientas? Resiste,
sin preguntar lo que es claro;
porque en nuestro esfuerzo raro,
nuestra esperanza consiste.
En nuestro valor, Señor,
consiste el vencer, no puede
ninguno negar, que cede
todo peligro al valor.
De este armèmos la temida
mano, socorro valiente
le pidamos, ni otro intente
el que mas ame la vida.
No hablo assi, porque dudo
del socorro (viene apriessa)

que

que dudar de la promessa
de mi Rey, ninguno pudo;
sino porque he deseado,
que aya entre nosotros quien,
para el mal, y para el bien,
muestre espiritu alentado:
que dispuesto à toda suerte,
estimando igual la gloria,
se prometa la victoria,
ò se aperciba à la muerte.

Targ. Mi intento no es acusar
de este Guerrero, Señor,
el denuedo, y el fervor
en el magnifico hablar.
Quando el efecto sucede
del ardimiento, que estrecho
en los limites del pecho
no quiere estàr, ò no puede;
y assi, si ordinariamente,
al decir su parecer,
el buen Orcante usa ser
con alguna sobra ardiente.
Compadecer, y estimar
se le debe tal furor,
pues que con igual valor
suele en la campaña obrar.
No obstante à tì es conveniente;
pues yà del passado curso
tienes cansado el discurso,
con el futuro prudente.
Aplicarle de sagàz
reportacion freno lento,
quando corre su ardimiento
à precipitarlo audaz;
y del socorro esperado,
la esperanza, y el camino
passarlo con el vecino
peligro, ò antes llegado;
y del enemigo duro,
las maquinas, y fiereza,
con aquella fortaleza,
que conoces en tu muro.
Nosotros, si en esta parte
he de hablar con libertad,
vivimos, una Ciudad
fuerte, por sitio, y por arte;
pero justamente digo,
que de aparato violento,
ocupa el suelo, y el viento
nuestro tenàz enemigo.
No afirmo el successo cierto,
que fuera accion imprudente,
temo, y espero igualmente
el juicio de Marte incierto;
y conozco que si estàn
en este sitio constantes,
para tantos habitantes
los Viveres faltaràn:
Que el que ayer de la campaña,
ganado entrò en la muralla,
mientras durò la Batalla,
fue accion grande, y dicha estraña;
pero tassado alimento,
à gran hambre faltarà,
si nuestro enemigo està
perseverante en su intento.
Y es fuerza estarlo, Señor,
y siempre mas atrevido,
aunque para el dia ofrecido
llegue de Africa el favor.
Mas si es acaso su priessa
menos, y mas su tardanza?
Pero doy que su esperanza
la prevenga su promessa,
no por esso està seguro
el feliz sucesso, y gloria,
ni està cierta la victoria,
que ha de libertar tu Muro:
porque la batalla ardiente
serà con aquel Fernando,
con aquel egregio Vando,
con aquella misma Gente,

que

que han roto en mil singulares
trances, casteros linages
de Andaluzes Vencerrages,
y Africanos Aliatares;
y quales son, y su saña
tu lo sabes, tu lo viste,
Orcante, pues les cediste
tan apriessa en la campaña,
dando con presteza tanta
la espalda à su furia dura,
confiado, mas por ventura,
que en el alfange en la planta.
Tambien Rosinda à su par,
lo sabe, y yo con los dos,
que uno mas, que otro por Dios
no nos podemos loar;
ni defecto de valor
culpo en ninguno por esto,
pues mostrasteis manifiesto
el ardimiento mayor:
y digo (bien que con fiera
vista, y con crudo semblante
me està amenazando Orcante,
y la verdad oìr no quiera)
que el enemigo fatal
le lleva, con passo amable,
la fortuna inevitable
à cierta feliz señal;
y ni nuestra gente fiel,
ni el muro, ni el resto todo
nos han de servir de modo,
que al fin, sin no reyne en èl;
assi (testigo es el Cielo)
me haze hablar, ò Señor!
de tu persona el amor,
de tu clara Patria el zelo.
O Rey de Guadix prudente,
que entre el temer, y el ossar,
supo de ellos impetrar,
Paz, y Reyno juntamente.
Mas Reduàn obstinado
estarà muerto en la arena;
sino es que servil cadena
el pie le tiene travado;
ò en castigo de su tema,
en destierro fugitivo
le conserva el hado vivo,
para la miseria estrema:
y con templanza, y con arte
pudiera aver reservado,
con dones parte en su estado;
y con el tributo parte.

Reduan al Paño.

Red. Yà, Padre, contra mi grado
me tienes aqui escondido
en inmensa ira encendido,
y con razon afrentado.

Sale. Yo de quien se habla, vivo,
y presente aora estoy,
no cautivo, Reduàn soy,
ni timido fugitivo;
y esse descortès villano,
que habla tan libremente,
que es un cobarde, y que miente
lo probarà aquesta mano.
Yo que dì à beber al suelo
de sangre torrentes ciertos;
yo que montañas de muertos
levantè hasta el mismo Cielo,
que rodeado me vì
de tanto enemigo fiero,
sin tener un Compañero
à mi lado, yo huy?

Pone mano en la espada.

Pero si à tu Patria, y Fè
infiel, este ù otro vota
pacto infame, infame nota,
con tu paz lo matarè.

Adelantase àzia el assiento del Rey.

Confia Gran Señor, y Amigo,

confia, pues es sin duda,
que te traygo grande ayuda,
pues es Reduàn contigo.

Levantàse el Rey, y anda àzia èl.

Ven. Querido Amigo, y Señor,

Abrazanse.

yà del passado, y estraño
destrozo, no siento el daño;
ni el que esperaba mayor.
Tu valor, y tu cuchilla,
facilmente sustentar
podrà la mia, y levantar
tu ilustre arruynada Silla.

Vanse, y salen San Fernando, y Don Pelay Perez Correa.

D. Pel. Donde, Señor, has dexado
el otro peto luciente?
donde, Señor, igualmente
todo el otro arnes pesado?
Por què desnudo à la ofensa
caminas asi, Señor?
No alabo, que tu valor
menosprecie la defensa,
sin mucha dificultad,
de aquesta accion argumento;
que en la gloria de su intento
es el blanco la humildad.
Què intentas? Es el esmalte,
y palma de Assaltador
de los Muros? O, Señor!
dexa que otro los assalte,
y exponga, no tan preciosa,
y util vida, à la ocasion,
(riesgo de su obligacion)
en la Batalla furiosa.
Reviste el arnès usado,
dexa aquesse contrahecho,
y para nuestro provecho
solo de tì tèn cuydado.
Tu vida, Señor, que es vida
de aquesse Exercito, y mente,
por Dios, que mas cautamente
sea guardada, y defendida.

S. Fern. Te dirè, porque esto quiero;
la mañana, que me armò
el Rey mi Padre, y me diò
ël Orden de Cavallero,
en silencio prometi
al Grande Dios de Abrahan,
de venir, no Capitan,
como aora lo soy aqui,
sino privado Guerrero,
si esta jornada se hiziesse,
y de obrar quanto pudiesse,
con la fuerza, y el azero;
asi luego, que dispuesto
en orden aya embestido
nuestro Campo, y yo cumplido
con mi obligacion, y puesto,
razon es, (estoy seguro,
que en tì ha de tener lugar)
que yo vaya à pelear
tambien, y assaltar el Muro;
y que la Fè prometida
al Cielo, la observe asi,
que èl me defenderà à mi,
si es conveniente mi vida.

Entranse, y suena ruydo de Batalla, assalto, y batir de Murallas, y entre el ruydo dice dentro Reduàn.

Red. Mas que venga todo el Mundo,
bastarà solo este azero.

Orc. Ea, yà cayò el primero,
quien vendrà aora el segundo.

Ven. Esta vez no lograreis
las Cabernas Estrangeras.
Rosind. Antes qual suelen las Fieras,
en ellas parecereis.
S. Fer. Dame, ò mi Tordoya amado,
esse escudo mas ligero,
que espero ser el primero,
que entre el portillo guardado.
Que el tiempo debido es este,
en que algun ilustre hecho,
el proprio valor del pecho,
dignamente manifieste.

Dentro prosigue el ruydo del assalto; y sale S. Fernando con una flecha en una pierna, y Teovaldo acompañandole.

Teov. Con essa flecha clavada;
aunque tu valor te alienta,
bien veo, que te sustenta
mal, la pierna lastimada.
S. Fern. Aquesto serà secreto:
yo me retiro forzado
de mi ausencia, tu cuydado;
Primo, suplirà el defecto,
Ora breve el mal molesto
me podrà ausente tener,
uno serà, ir, y bolver,
assi que me curen esto.

Vase, y buelve à entrar Teovaldo por donde saliò, sigue el ruydo de el assalto, y dicen dentro.

Orc. No es aquesta, ò Campeones,
Cordova, Jaèn, ni es esta
la noche, amiga dispuesta
para Christianas trayciones.
El Sol lo descubre todo,
à su luz menos se yerra;
diversa moda de guerra
es esta, y diverso modo:
Como en vòs no centellèa
nada yà de aquel antojo
antiguo? Sea de despojo,
ò de altiva gloria sea.
Tan presto las altas olas
calmais? Tan presto los Soles
se eclypsaron? O Españoles!
mejor diria Españolas.

Salen algunos Christianos retirandose de Orcante, Reduàn, y otros Moros.

Reduàn, esta es la vez,
esta es la ocasion por Dios,
que del valor de los dos
ha de ser el Mundo el Juez.
Què temes? Parado estas?
Penetra, muestra el valor,
busque el peligro mayor
el que en èl se alegra mas.

Sale Vargas retirando los Moros; y dice dentro San Fernando.

S. Fern. Ea, Vargas, desconcierta
essa barbara quadrilla,
que si yo gano à Sevilla
España leerà en su Puerta:

Fundòme Hercules, de largas
Torres Cesar me ciñò,
y Fernando me ganò,
con Garci Perez de Vargas.

muertes, y vanidades,
ſacrilegios, inſultos, liviandades;
haziendo penitencias competentes,
y eſtiendaſe tu Ley en todas Gentes.

Sale Joſr. Mejor oficio es eſte, Padre mio,
meterſe à Santo quiere mi alvedrio;
dexar el Mundo quiero,
y meterme contigo à ſer Santero,
que es por donde ſe empieza,
Dios guie mi talento, y mi cabeza:
pues no quiſiera errar, ni ſer herrado,
que, ni Albeytar, ni Mulo me he criado.
Yo he diſcurrido un modo,
para errar nada, y acertarlo todo,
que es pediros conſejo,
como à hombre tan prudente, ſabio, y viejo;
harè mis alegatos,
que preſto de ellos te veràs muy harto;
Yo ſiempre he deſeado
tener, mi cuerpo algo regalado,
ò al menos lo mejor que yo pudiere,
y riaſe de mi quien ſe riyere;
no ſolo lo procuro,
ſino que he hecho voto firme, y puro,
y en deſcargo de mi alma, y mi conciencia;
debo ſiempre buſcar mi conveniencia.
Yo me hallo en buena edad, yo no he cerrado;
la barba digo, no lo que has penſado.

S. Ped. Miren que gran locura,
què avrè penſado yo!

Joſr. La dentadura,
y es hazerme animal de quatro pies;
y en eſſo mire cada qual quien es,
y paſſando adelante,
tengo buena memoria, y es conſtante;
un gran entendimiento,
que ſin duda hallaria adelantamiento,
metiendome à Eſtudiante,
pues es mi voluntad firme, y eſtante;
pero yà conſidero,
que es trabajoſo, y yo me deſeſpero

con

con qualquiera cosita,
quanto mas con el Vade, Pluma, y Tinta;
y que lea el Maestro
apriessa, yà me desagrada esto;
mas no apartarme quiero
del intento primero.
Yo he de ser de la Iglesia,
à pesar de Turquia, Africa, y Persia;
como he de ser Cerdote,
me harè Sacristàn, ò Monigote:
pues para este exercicio,
estudiar, y aprender serà de vicio;
con que sepa encender, y apagar sepa;
en siendo Vino lo serè de Cepa.
Si Frayle ser quisiere,
serè Donado, ò Lego si pudiere;
me haràn Cocinero,
y serè con el tiempo Despensero;
y en esta ocupacion,
andarè alegre, y gordo con razon.
S. Ped. Buenos son sì, Jofrin, tus pensamientos;
quieres servir à Dios con passatiempos. *Vas.*
Jofr. Miren esto, Señores,
que me han dexado solo, y sin las flores,
el ramo me han de dàr, voto à christa,
pues contra mi argumento nadie chista;
y està bien merecido,
pues la razon me sobra en mi sentido:
Yo no quiero reñir, ni ser Soldado;
pues he hecho hasta aqui lo muy sobrado;
y me ha guardado Dios; pero yo ignoro,
si prosiguiendo morirè en el Moro;
que milagro serà, que à mi me maten;
el que yo viva si, si en el combate
ultimo, que se diò à la Muralla,
no se hartò de matar essa Canalla;
ni seguro Fernando
quedò, pues al Real vino cojeando,
ni Teovaldo famoso,
pues de una gran pedrada cayò al foso;
ni Pelayo Correa,

pues

pues otra ſemejante en èl ſe emplea;
Figueroa con Guzmàn, y Don Fadrique,
como Nao quebrantada cayò à pique;
Soto-Mayor, y Sylba, con Ricardo,
heridos ſuſpendieron ſu gallardo
eſpiritu; ſin otros
muchos, que heridos fuymos de noſotros:
Muchos fueron los muertos,
y yo me acordarè de algunos ciertos:
Tordoya, el Eſcudero,
fue atraveſſado del Circaſo fiero;
à Velaſco, y Mendoza,
y Manrique, matò Roſinda hermoſa;
lo que mas me ha admirado
es vèr el Roſtro Santo atraveſſado,
de Obiſpo Venerable,
Sancho de Coria, en virtud admirable:
todos ſe han ido, y ſolo me han dexado;
yo eſtoy arrepentido yà, y canſado,
ni ſer Soldado quiero,
ni de Vargas inutil Eſcudero;
lo que he muerto me baſta
para ponerle Armas à mi Caſta;
vamonos à otra Tierra
à vivir, con quietud, y menos guerra;
que en la Tercera Parte
vendrè à decir algunos diſparates.
No lloren, no ſe aflijan,
que otra vez bolverè por mas que digan;
lleven por Dios, y ſufran con paciencia
el dolor de mi auſencia,
que el Poeta me mandò, que procuraſſe
acabar, porque tiempo le quedaſſe,
para hazer la Tercera, que le falta,
à Dios muy Noble Gente, Iluſtre, y Alta. *Vaſ.*

*** *** *** ***
*** *** *** ***

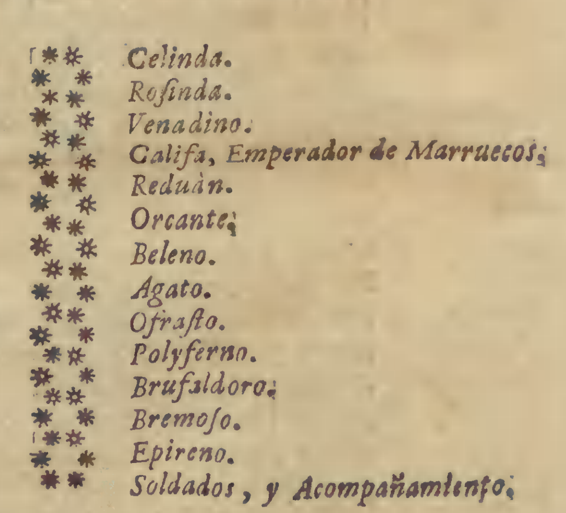
SEVILLA



SEVILLA RESTAURADA POR EL SANTO REY DON FERNANDO.

APARIENCIA TERCERA.

INTERLOCUTORES.



San Fernando, Rey de España.
San Pedro Notasco.
Teovaldo, Rey de Navarra.
Garci-Perez de Vargas.
Don Alonso.
Pelay Perez.
Don Pedro.
Azevedo.
Peralta.
Enrico.
Guzmàn.
Jofrin.
Un Anciano.
Arcelida.

Celinda.
Rosinda.
Venadino.
Califa, Emperador de Marruecos.
Reduàn.
Orcante.
Beleno.
Agato.
Ofrasto.
Polyferno.
Brufaldoro.
Bremoso.
Epireno.
Soldados, y Acompañamiento.

ESTACION PRIMERA.

Sale Don Pedro solo vestido de Peregrino, y mirando al Paño.

D. Ped. Lleguè à aquesta Ribera Peregrino;
con intento total de otro camino,

vide un Marmol chella,
y à la punta del Marmol una bella
Targeta, que decia:
Peregrino si vàs en romeria,
no hallaràs en la tierra,
la maravilla, que esta Isla encierra.
Passa si ossas; ligero
naveguè en essa nave passagero:
lleguè à esta Isla desierta, y lo que siento;
que perdi el Escudero, y el intento;
mas yà que del destino,
que avia de seguir, perdi el camino,
descansar quiero en tanto,
la fatiga que siento, y el quebranto.

Quedase dormido, y dice entre sueños.

Por el Rio parece,
que una Doncella nada como Peze;
la vista me lo dice, y los oydos
lo contextan, pues oygo sus gemidos.

Dent. Arc. O juventud! Entre tanto,
que viste vuestra gentil
edad, de Mayo, y Abril
el verde, y florido manto,
rayo falàz, obra interna
de gloria, y heroyco sesso;
no embarace con su peso
vuestra mente, alegre, y tierna.
Solo es prudente, y astuto
quien sigue su voluntad,
y el que en su primera edad
coge à los años el fruto.
Este es aviso, y concepto,
del Alma naturaleza;
ea, pues, con vuestra dureza
resistireis su decreto:
porque, ò loca ceguedad,
desprecias el Dòn precioso,
que buela tan presuroso
de la acomodada edad.
Esto, que el Mundo, perfecto
merito, y valor aclama,
nombre sin cuerpo se llama,
y un Idolo sin sugeto.
La fama, que artificiosa
os embriaga, y tantos males
os encamina, ò mortales
sobervios, es tan hermosa?
Un eco, un sueño os aplace?
y aun menos, que sueño leve;
una sombra, que la mueve
qualquier viento, y la deshaze.
Goze el cuerpo con verdad,
dulce joven, dulce calma,
donde satisfaga el Alma
la humana fragilidad.
Olvide el trabajo duro
errante, y vivir procure,
su desdicha no apresure,
esperando el mal futuro.

No cuyde, pienſe, ò exclame,
ſi el Cielo truena, ò ſi hiere,
vierta allà como quiſiere,
iras, y rayos inflame.

Eſto es ciencia, eſto diſſeña
una vida de belleza,
la madre naturaleza,
os lo dice, y os lo enſeña;

Sale Arcelida, ſientaſe al lado de Don Pedro, limpiale el roſtro con un pañuelo.

Arc. Lo que puede el amor, y lo que puede
el cariño, lo dice eſta ocaſion,
pues antes lo buſcaba, y con razon;
como à enemigo; y aora me ſucede
al contrario, pues me hallo en mi ſentido;
y de ſu amor ſin duda eſtoy rendida;
yo diſcurri vencer, y ſoy vencida,
priſionero ſerà ſin ſer vencido.

Echale una cadena al cuello, y enredale las manos, y los pies, y buelan en un Carro con alas, y ſalen Venadino, Reduan, Orcante, Roſinda, y Beleno.

Roſ. Gran rato ha, Señor, que paz
niega à mi confuſa mente,
no sè ſi diga accidente,
inuſitado, y audàz:
que Dios le inſpira, ò cada uno
haze ſu Dios ſu deſeo,
fuera de las trincheas veo
cierta luz; en oportuno
tiempo he de ir allà, y con preſto
fuego la Torre he de arder;
y ſi aqueſto llego à ver
cuyde el Cielo del reſto.
Mas ſi de mi ſuerte acaſo
accion fuere yà reſuelta,
que el Enemigo à la buelta
me acorte el felize paſſo.
A eſſe venerable Viejo
que como Padre, las huellas
me ſigue de mis Doncellas;
el patrocinio le dexo.
En Africa, que es ſu nido,
conducir, Señor, procura
las Doncellas ſin ventura;
y el pobre Anciano afligido;
hazlo por Dios, pues piedad
tal te ha encomendado el Cielo;
aquel ſexo ſin conſuelo,
aquella prolija edad.

Orc. Tu el Campo pienſas piſar
oſſada, y dexarme à mi
con tan grande afrenta aqui
entre la gente vulgar;
y de alta parte ſeguro
mirar ſoſſegadamente,
alzarſe la llama ardiente
las centellas, y humo obſcuro:
No, no, pues yà en tanta ſuerte
varia te fuy compañero,
tambien en la gloria quiero
ſerlo aora, ò en la muerte.
Tengo corazon mayor,
que el morir deſprecia, y ſiente,
que ſe cambie dignamente

la vida por el honor.
Rosind. Yo soy muger, y si extraño
efecto me sucediera,
del meditado no hiziera
à la Ciudad grave daño;
pero si tu brazo duro
faltasse (el Cielo el aguero
desvanezca) que guerrero
ha de defender el Muro.
Orcan. No, Rosinda bella, son
en vano quantas escusas,
llenas de lisonjas usas,
contra mi resolucion.
Tus pisadas seguirè,
si tu heroyca valentia,
me admite por compañia;
y si no las prevendrè.
Habla Rosinda à Venadino.
Rosind. Orcante (y no serà vana
promessa) ofrece llegar,
y en alta llama abrasar
aquella maquina ufana.
Yo acompañarè su empeño,
y solo aguardemos, que
el tiempo, y trabajo dè
materia mayor al sueño.
Venad. Loado seas tu, que los ojos,
à este triste Viejo buelves,
y de tu Reyno resuelves,
no avandonar los despojos:
pues tanto valor, que alcanza
en tu defensa; mas qual
à vuestro merito igual
darè premio, ò alabanza?
Alabanza os dè la fama;
pues vuestra immortal historia,
ornada de tanta gloria,
por el Orbe la derrama.
Premio la obra os lo reparte
en sì misma, y la tendreis
del Reyno, que defendeis,
en no miserable parte.

Abraza à Rosinda, y à Orcante.

Red. Pues esta espada, que mas,
que para gala he usado,
tambien irà à vuestro lado,
ò al menos muy poco atràs.
Orc. O Señor! Si vamos à esta
empressa todos, quien duda
se hallanarà la mas cruda;
mas quien en el muro resta?
Ven. Querido amigo, y Señor,

Agato al Paño.
bien tu magnanimo obrar,
ha procurado imitar,
siempre tu mismo valor;
pues que no engendrò la tierra
peligro, que te amedrente,
ni por fatal accidente
te viò cansado la guerra.
Sè bien, que si al disseñado
caso vàs, haràs ufano
obras, dignas de tu mano;
pero no juzgo acertado,
que todos salgan à obrar,
y que no quede en la tierra
uno de los que en la guerra
teneis el primer lugar;
ni consintiera tampoco
salir (y sabelo Dios,)
à los dos, que de los dos
no estimo la vida en poco.
A no ser sabio oportuno,
el hècho à que vàn, y hallàra,
que accion tan ilustre, y rara
pudiera obrar otro alguno;
mas porque yaze cercada,
en torno la torre immensa,
de custodia à su defensa,

M 2 cau-

cautamentẽ destinada,
que de pequeño Esquadron
no puede ser ofendida,
y de mas gruessa surtida
no es oportuna ocasion.
Los dos que al peligro salen
(y en mil se han visto tãmbien)
vayan felices, que bien
los dos por mil juntos valen.
Tu con la gente ordenada,
conviene asi al Regio honor,
podràs esperar, Señor,
su felice retornada;
que si llegan à abrasar
la maquina, y el contrario
los cargare temerario,
tu los podràs amparar.

Vanse Venadino, y Reduàn.

Bel. Yo entre tanto, para que arda
la Torre, os harè mixtura
tal, que tambien por ventura
yele à quien yaze por guarda.

Vase Orcante, y Beleno, y sale Agato.

Agat. Detèn, Rosinda, el deseo
de alcanzar Palma Gloriosa,
que es empressa peligrosa,
y en ella tu muerte veo.

Rosind. Aunque viera yo mi muerte
ante los ojos, no fuera
motivo que me torciera
mi intencion valiente, y fuerte.

Agat. Si mi edad cansada, y tanto
afecto piadoso, y fièl,
no te obligan, y cruèl
desprecias mi ruego, y llanto;
yo desplegarè el celado
discurso, y sabràs de tì
secreto, que hasta aqui,
ò Rosinda, has ignorado;
despues tu Estrella violenta;
ò mi consejo te guie.

Rosind. No haràs tanto que desvie
mi intencion: yà te oygo atenta.

Agat. De Etyopia el magysterio
tenia (por ventura es vivo,
y reyna) Sabàn altivo,
con rico, y feliz imperio,
el qual observa la Ley
del Gran Hijo de MARIA;
y con èl conforme, y pia
la observa su adusta Grey;
Yo Pagano en cautiverio
à su Corte fuy llevado,
y en el Palacio criado
en femenil ministerio.
Ministro por mi ventura
de la Reyna, lleguè à ser;
que la bruna tèz vencer
aun no pudo su hermosura.
Enamorado vivia
de ella su esposo, y tan ciego,
que igualò de amor el fuego,
de zelos la nieve fria;
y en tal modo su recelo,
sin ocasion se aumentaba,
que a los hombres la ocultaba,
y quisiera al mismo Cielo.
Ella con un proceder
sagàz, humilde, y risueño,
de lo que aplace à su dueño,
haze su mayor placer,
Su aposento, pincèl vago,
de una historia pia adornò,
Virgen hermosa pintò,
vecina al rigor de un Drago,
que un Cavallero atrevido
hiere con el asta fuerte,
rindiendo el monstruo à la muerte
en propria sangre teñido.

Aqui la Reyna se entrega,
de ordinario à la oracion;
aqui su oculta intencion
acusa, aqui llora, y ruega.
En este tiempo gozosa,
preñada de tì se siente,
llegò el parto, y finalmente
naciste de nieve, y rosa.
Del no esperado color,
que sacaste en pecho, y rostro;
se turbò, y como de un monstruo
à maravilla, y temor;
y como la ira violenta
de su esposo considera,
en la posible manera
encubrirle el parto intenta;
que del candor que se vè,
en tì cree facilmente
su condicion argumente;
en ella no blanca fe,
negro Infante en su lugar;
su necessidad socorre,
y porque en aquella torre
solo yo hombre podia entrar;
de mi amor assegurada
à mi fe reconocida,
prenda de su alma querida
te entregò no baptizada.
Ni ella pudo baptizarte,
ni aunque Christiana la acuso
que en poca edad no està en uso
el Bautismo en esta parte.
Llorando un copioso mar,
me rogò, que te llevasse
con cuydado, y te criasse
en ignorado lugar.
Quien podrà los embarazos
referir de su tormento?
Quien el afàn, y el lamento,
en los ultimos abrazos?
bañò con llanto los besos,
y quedaron suspendidas,
sus lastimas doloridas,
de los sollozos espesos.
En fin, levantò à la eterna
luz los ojos: Tu, Señor,
(dixo) que la obra menor,
vès por oculta, è interna;
si està inocente mi pecho,
sin macula el corazon,
si intactos mis miembros son
fuera del marital lecho.
No ruego, no tu clemencia,
por mi, que errores mil
he cometido, y soy vil
en tu Divina Presencia.
Mas este inocente, y tierno
parto ampara, à tì le entrega
su dicha, quando le niega
la leche el pecho materno:
viva, y solamente quiera
imitarme en castidad;
pero en la felicidad
siga otro exemplo qualquiera.
Tu Guerrero Celestial,
que la Doncella inocente
libraste del impìo diente
de aquesse fiero animal,
ruega por la que de mi
se parte, nacida apenas,
para que en malas, y buenas
fortunas, acuda à tì.
Diciendo aquesto callò,
que le apretò el nudo fuerte
el corazon, y de muerte
palida el rostro tiñò.
Yo lloroso à la partida,
dì principio: en cesta breve
te recatè, peso leve,
entre flores escondida;
sin que la historia propuesta
nadie huviesse presumido,

ca-

caminè deſconocido
por diferente Floreſta.
En una, una Tygre vì,
que con mortales enojos,
preñados de ira los ojos,
caminaba contra mì.
Sobre un Arbòl me amparè,
y à tì expueſta à la ira acerba,
te dexè ſobre la yerva,
tan grande mi miedo fue.
La cruda beſtia arribò
a tì, llena de fiereza,
y bolviendo la cabeza
un poco, te contemplò.
Enterneciò ſu terrible
ſaña, la acerba intencion
endulzò con una accion,
grata, cortès, y apacible.
Luego lenta mil caricias
te haze, y lame con pìa
lengua, tu con alegria,
y con riſa la acaricias.
Incauta aſirle pretendes;
con ſeguridad no poca,
y àzia la fiera boca
la pequeña mano tiendes.
Ella contigo ſe ajuſta,
qual con ſus hijos ha hecho;
en tu boca mete el pecho,
que le haze, y ſu licor guſta.
Yo timido, y admirado
contemplo prodigio horrendo,
la fiera ſe enſelva viendo,
que yà te avia alimentado.
Deſcendì luego ligero,
recobrete, y peregrino
bolvi a ſeguir el camino,
que avia elegido primero.
En fin, en alvergue extraño,
y pobre te hize criar,
quanto vì al Sol alumbrar
al Mundo un tercio, y un año:
yà à eſte tiempo deſatabas
con lengua de leche, vozes
indiſtintas, no velozes,
inciertas huellas formabas;
y yo canſado tal vez,
viendo como yà arribaba
à la edad, que declinaba
el tronco de la vejèz,
rico, y quieto con verdad
del oro, que à la partida
me diò tu Madre afligida
con real liberalidad.
De aquel errante rodèo
me cansè, y de reducirme
à la Patria, albergue firme,
me vino mayor deſeo,
donde pudieſſe paſſar
con mis amigos, en pìo
repoſo, templando el frio,
Invierno en proprio lugar;
en tanto àzia el amigo
Tremecèn donde nacì,
diligente me partì
conduciendote conmigo.
Arribè à un torrente impìo,
donde me hallè cercado
de Ladrones por un lado,
y por el otro de un Rio,
que (quando, ò triſte me veo
en tal trance) debo obrar?
Yo no te quiero dexar;
pero librarme deſeo,
el medio, en confuſion tanta,
fue echarme al raudàl horrendo,
y una mano iba rompiendo
el agua, otra te levanta.
Rapidiſsima es la ira
del curſo en ſu mitad, tanto,
que en sì miſma con eſpanto,
la ola ſe redobla, y gyra;

à quien ſu mayor encuentro
de repente un torbellino
me embuelve,y gyra,ò mezquino,
llevandome àzia el centro;
dexète falto de aliento
mas alzòte una corriente;
y à ella otra onda diligente
le ſiguiò, y à la onda el viento,
que à las mojadas arenas
de la orilla te entregò
libre, y ſana, donde yo
arribè canſado, apenas
bolvi à cobrarte jocundo;
deſpues de la noche, quando
yaze quieto, y repoſando
en alto ſilencio el Mundo,
vì entre ſueños un Guerrero,
que con grave valentia
ſobre mi roſtro ponia
ayrado el deſnudo azero;
y imperioſo dixo: yo
te mando ſi te ſe olvida,
lo que la madre afligida
de eſſa Infanta te ordenò,
que el Agua de que carece
Santa ſe la dès, del claro
Cielo es amado ſu amparo,
y cura me pertenece
la aſsiſto, y he aſsiſtido.
Eſpiritu dì à la fiera
en el boſque à la ſevera
onda informe de ſentido
miſerable, y ſin conſuelo,
ſino ſales de un empeño
tal, y ſe niegas al ſueño,
que es menſagero del Cielo,
Deſvelò mi fantasìa,
eſte rapto peregrino,
veſtime, y ſali al camino
con la primer luz del dia;
mas porque eſtime mi fe
cierta, y la ſombra aparente,
tu Baptiſmo finalmente
de mi memoria borrè;
y la materna piedad,
que antes me lo avia mandado
y Pagana te he criado
ocultando la verdad;
creciſte, y has ſido exemplo
de virtud, y valentia,
excediendo en demasìa
la naturaleza, y ſexo.
Fama eterna has aquiſtado
tu deſpues, hija querida,
el diſcurſo de tu vida,
ſabes, pues que lo has paſſado;
y del miſmo modo ſabes,
que ſiempre à tu lado unido,
ſiervo, y Padre te he aſsiſtido
en los peligros mas graves.
Ayer, pues, en la mas fuerte
quietud del confin del dia,
quando mi mente oprimia
un ſueño igual à la muerte,
ſe me apareciò veloz,
la miſma imagen altiva;
pero con faz mas eſquiva,
y con mas tremenda voz;
y dixo: ò traydor advierte,
que yà ſe dexa mirar
la orden que ha de cambiar
Roſinda, la vida en muerte.
Tu quedaràs lamentando,
y mal grado tuyo, pia,
y Candida ſerà mia,
y luego ſe fue volando.
Aora, pues, mira prudente,
ò mi querido conſuelo,
que eſtà amenazando el Cielo
en tì un terrible accidente:
yo no lo sè, mas recelos
tengo ſi à caſo le enojè,

que uno impugné ; y se despoje
de la ley de sus abuelos?
ò es la ley mas conveniente,
y cierta ? En tan fatal hora
depòn las armas , Señora,
depòn el orgullo ardiente.

Rosind. Aunque no sea quimera
de tu miedo, yo la fe
firmemente seguirè,
que tengo por verdadera;
y que tu con la piadosa
leche por quien viva soy;
me hiziste mezclar , y oy
me quieres hazer dudosa.
No por temor (ni professa
tal un magnanimo pecho)
dexarè imperfecto el hecho
de la prevenida empressa.
Si en el mas fiero semblante,
y pavorosas señales
con que espanta à los mortales
viesse la muerte delante.

Vanse ; y salen Azevedo Soldados, Jofrin.

Azev. Velad la Torre Soldados,
cumplid vuestra obligacion,
que serà gran sinrazon
no os la quemen descuydados.

Sold. 1. Yo por mi esso pretendo.

Jofr. Y yo dormir como un sollo,
porque estoy yà hecho un pollo
de agua , y de frio muriendo;
y para hazerlo mejor,
y que tuviesse buen fin,
tomàra de San Quintin
un tragito con primor.
Lo que es menester , Jofrin,
aora en esta ocasion,
es estàr con atencion
no nos dèn un San Martin.

Salen Rosinda , y Orcante por una puerta , y entran por otra , recatandose de las Guardas , y repara Azevedo en ellos.

Azev. Quien vive presto direis;
y si no con esta espada
os serà la muerte dada,
y la vida acabareis.

Sold. 1. Señor,los dos que han passado
segun lo que se divisa,
à la torre muy de prisa
parece que se han llegado.

Sold. 2. Y segun lo que yo alcanzo,
me parece que yà arde,
y creo que serà tarde
cortar su incendio no manso.

Azev. Presto apagad esse fuego,
y prended essos Villanos.

Jofr. Pues si yo tuviera manos
no les ganaria el juego.

Azev. Moros son sin duda alguna,
presto al Arma Santiago,
hagaseles tal estrago,
que no alaben su fortuna.

Entranse Azevedo,Jofrin,y Soldados, y dicen dentro.

Orcant. Yo apagarè, luego , luego
con vuestra sangre esse fuego.

Suena ruydo de batalla ; y sale Rosinda sola.

Rosind. No pude tomar la puerta
por herir aquel Christiano,
algo tengo de antemano,
para quedar aqui muerta,

Sale

Sale Vargas.

Varg. Aunque este quiera fingir, *Ap.*
que uno de los nuestros es,
miente; porque uno es
de los dos, que vide huir.
Vide el corage atrevido,
con que hiriò à Bracamonte;
y aunque gyra al orizonte,
siempre su huella he seguido.
A solas deseo probar
su alto esfuerzo peregrino,
que hombre lo estimo digno,
que me pueda contrastàr.

Repara Rosinda en que le sigue Vargas.

Ros. Què traes con passo tan fuerte?
A què azelerado assi
corres? Què buscas de mi?
Varg. Busco guerra, busco muerte.
Rosind. Si, promptamente hallaràs
guerra, y muerte, que no niego
darla al que la busca ciego,
y en ella pereceràs.

Riñen un rato, y retiranse à descansar sobre las espadas.

Varg. Cierto, que es gran desventura,
que en el silencio, y horror,
obras de tanto valor
se encubran en noche obscura;
mas pues la suerte enemiga,
quiere usurpar con fiereza
la alabanza, y la certeza,
premio de tanta fatiga.
Yo os ruego (si le es dado
entre las armas lugar)
que me quieras declarar
tu nombre, Patria, y estado,
porque sepa en toda suerte,
ò vencido, ò vencedor
quien es el que dà el honor
à mi victoria, ò mi muerte.
Rosind. Por curiosidad no mas
es aquesso que tu pides,
y cosa es que en las lides
no la concedo jamàs;
mas qualquiera que à ser llego;
soy uno de dos que fueron
à tu Exercito, y pusieron
à la alta maquina fuego.
Varg. Enviste de nuevo, enviste;
buelve la ira al corazon,
porque tan mala razon
en mala hora la dixiste.

Buelven à reñir, y hiere Vargas à Rosinda.

Rosind. Venciste, amigo, detèn;
yo te perdono, perdona
tu tambien, no à la persona;
al alma si: ò tu Señor,
ruega por ella à quien puede
perdonarle, y le concede
agua que purgue su error.

Cae Rosinda, y entrase Vargas, sale con el yelmo lleno de Agua, haze como que la bautiza, muere Rosinda, y cae Vargas desmayado, y sale Azevedo, Jofrin, y Soldados con leña.

Jofr. Antes de cortar la leña,
yo muy gran frio tenia;
pero seria tonteria
si nos cogiessen la seña:
Moritos de la Ciudad,
pues veo de sangre rastro,

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
FACULTAD DE F. Y LETRAS - BIBLIOTECA

y nos quitan el abasto,
que llevamos de verdad.
Alli uno muerto parece,
y otro està mas adelante,
aquesto yà es muy constante,
pues mucho mi miedo crece.
Az. Que es esso, Jofrin, què has visto?
Jofr. Dos muertos con claridad.
Sold. 1. De este sitio es novedad
nunca vista, voto à un pisto.
Sold. 2. El uno cierto es Christiano,
el otro, à lo que conozco,
aunque tiene el trage tosco,
se conoce ser Pagano.

Llega à reconocerlos Azevedo.

Azev. Valgame Dios! Vargas es;
aqui ha avido gran malicia,
à mi Rey esta noticia
quien se la darà despues?
Llevemoslos à los nuestros,
como podamos, aora.
Jofr. Jesvs! El alma me llora,
y no puedo hablar de muertos.
Azev. Llevad tambien el Pagano,
que el Exercito le vea,
porque asi puede que sea,
descubierta la vil mano.

Vanse, y llevanse à Rosinda, y à Vargas, y sale Beleno con una barilla en la mano haziendo ceremonias.

Belen. Escuchad, escuchad: O!
vosotros, que del triunfante
Alcazar, rayo tonante,
tristes os precipitò;
asi los que el elemento
moveis con facilidad,
que engendra la tempestad
habitadores del Viento;
como los que con espanto,
à las almas infieles,
à su Criador, crueles
ministrais eterno llanto.
Ciudadanos del Averno,
aqui os llama mi clamor,
y tambien à tì, Señor,
del Reyno de fuego eterno.
Tomad esta Selva à cargo,
sean por vosotros guardadas
estas plantas numeradas,
que à vuestra atencion encargo;
y como del cuerpo bronco
el alma vestida està,
cada qual de vos serà
espiritu de algun tronco;
con que al Christiano que aspira
à cortarlos, quando venga,
ò le espante, ò le detenga
el temor de vuestra ira.

Habla entre dientes, haziendo ceremonias con las manos, y barilla, y buelve à hablar recio.

Como tanta resistencia?
esperais, canalla atròz,
ò mas poderosa voz,
ò mas aspera violencia?
Què pensais, que el intermedio
espacioso, y desusado
me tiene acaso olvidado
del mas eficàz remedio?

Suena grande ruydo de truenos, y griteria, vase Beleno, y sale Vargas.

Varg. Que yo vivo todavia!
Yo respiro! los odiosos
rayos miro, y enojosos
de este miserable dia;
testigo de mi infinito
error, fiero, y execrando,
que siempre estarà acusando
mi indisculpable delito:
O mano vil si, no fuerte,
que estàs temerosa, y lenta,
tu que asi sabes violenta,
todo camino à la muerte.
Tu ministra miserable
de tu mas informe estilo,
rompe el infelice hilo
de esta vida detestable.
Passa este pecho, razon
es, que con exemplo fiero;
tu susto, aunque cruèl azero,
penetre mi corazon;
mas por dicha tu rigor,
usado à tanta crueldad,
estimarà por piedad,
dàr la muerte à tu dolor;
y asi vivirè constante,
exemplo solo el mayor
monstruo de infeliz amor,
infeliz misero errante.
Assombro serè à la gente
en la soledad obscura,
que tambien mi culpa dura
siempre me tendrà presente.
Huyrè de la claridad,
huyrè del dorado rayo,
que aquel hermoso desmayo
manifestò, y mi maldad;
y de mi mismo enemigo
siempre me estarè temiendo,
y siempre de mi huyendo,
estarè siempre conmigo.
Mas adonde (ay triste yo!)
quedò el cuerpo bello, y casto,
por dicha es de fieras pasto
lo que mi ira perdonò?
Ay dulce pasto! Ay severas
prendas, que à sombra de error,
practicaste mi furor,
en el bosque el de las fieras.
Allà irè, donde quedaste,
y en mis brazos os trayrè;
mas si huvïesse sido, que
hambre feròz yà hartaste,
harè, que la gruta roxa,
que os tragò, conmigo encuentre,
y despedazado un vientre
mismo, à entrambos nos acoja.
Sepulcro ilustre eminente,
coloso tierra ligera,
para mi serà qualquiera,
que en esta union me consienta.

Sale Jofrin.

Jofr. Señor, detràs de esta puerta
està el cuerpo de esta Mora,
si la quieres vèr aora,
veràs que haze linda muerta.
Varg. O hermosura, que à la muerte
dulzura puedes prestar;
si, pero no endulzar
mi amarga, mi triste suerte:
O bella mano querida,
que con mansa suavidad,
prenda de paz, y amistad,
me diste à la despedida.
Qual te hallo, qual estoy,
no son cuerpo hermoso estos,
los miserables funestos
vestigios de que reo soy.
Igual à mi mano bruta
sois, ò mi vista feròz,
ella diò la herida atròz,

vos la mirasteis injusta.
La mirasteis, dueño mio,
razon es en dolor tanto,
que adonde se niega un llanto,
rebiente de sangre un rio.

Salen San Fernando, S. Pedro Nolasco, y Acompañamiento.

S. Fern. Ha Vargas! Vargas, assi
de tì, y tu estilo apartado
estàs sordo; qual nublado
sin vista te tiene aqui?
Aquesta desdicha atròz
es del Cielo mensagero,
no le vès bravo Guerrero;
no escuchas su clara voz:
que te grita, y que te adiestra
el camino abandonado,
antes de tì bien trillado,
y con el dedo le muestra;
à la obligacion primera,
al digno oficio bien quisto,
de Cavallero de Christo,
te llama su voz severa.
Que tu liviandad dexò,
ò cambiò indigno, por ser
amante de una muger
rebelde, à quien la criò.
S. Ped. Nueva adversidad te mueve,
piadoso mozo, te yela,
y es que tu culpa flagela
el Cielo con mano leve,
haziendote su clemencia
Ministro de tu salud,
y tu con ingratitud
oy le hazes resistencia:
Resiste, pues, infièl,
y desconocido, el dòn
del Cielo, en esta ocasion,
y buelvete contra èl.
Adonde triste delyras;
sin freno corres al vicio;
arribas al precipicio
yà pendiente, y no lo miras:
miralo, por Dios, la indigna
carrera enfrena, al furor
advierte, que tu dolor
à dos muertes te encamina.

Vanse Vargas, y Jofrin por un lado, y por otro S. Fernando, S. Pedro, y Acompañamiento, y sale Orcante.

Orc. Bien desee, ò triste suerte!
Quando advertì que faltaba,
y en la campaña quedaba
sola la Doncella fuerte.
Salir à estàr à su lado,
y lo pretendi orgulloso,
porque infelice, ò dichoso,
nos comprehendiesse un hado.
Que no hize, qual ay (cierta
fue profecia) no exclamè,
quando al Rey le supliquè,
que mandasse abrir la puerta;
y aunque mas lo persuadì,
y mas le cansè, fue en vano,
que me enfrenò el soberano
imperio, que tiene aqui.
Ha! si yo entonces saliera,
del peligro la libràra,
ò donde su suerte avàra
fue, glorioso fin tuviera;
mas que importarà mi zelo,
si en aquestos contingentes,
son acuerdos diferentes,
los de los hombres, y el Cielo.
Ella muriò de arrojado
peligro, nunca excluìdo,
y yo la deuda no olvido,

à que me hallo obligado.
Escucha, ò gran Pueblo amigo,
aquesto, que Orcante jura,
y tu del Cielo luz pura,
tambien puedes ser testigo.
Y si à ello faltare, lanza,
ò rayo acabe mi vida,
yo harè del homicida
de Rosinda, cruel venganza;
à que me tiene obligado,
por la ultima camarada,
y propongo, que la espada
no desciñirè del lado,
mientras sus filos acerbos
no quiten la indigna vida
de Vargas, y por comida
dexe su cuerpo à los Cuervos.

Vase, y salen Benadino, y Veleno.

Velen. Señor, pierde el enojoso
temor, que tu pecho apura,
que la silla està segura
de tu Imperio poderoso.
No podrà, (bien que lo piensa)
y lo pretende intentar,
el Christiano renovar
aquella maquina immensa.
Benad. Pues como podrà esso ser?
Velen. Porque toda planta, y tronco
le hallarà tan fuerte, y bronco
por un encanto de ayer,
que queda yà assegurada,
si; pues sin esto veràs
lo que te he servido mas,
que à mi no menos me agrada.
Sabràs, que à una dilacion
muy breve, en forzosa parte
de la Esfera, el Sol, y Marte
se uniràn con el Leon;
y dispondràn tal Estio,
siempre tan seco; y ardiente,
que tarde verà la gente,
ò nieve, ò lluvia, ò rocìo:
porque quanto manifiesta,
aqueste aspecto predice,
constante incendio infelice,
arida, y eterna suerte.
El Exercito arrogante
gozàra en esta ocasion
el temple, que el Nazamòn,
ò el adusto Garamante.
No tan grave à la Ciudad
serà el daño, que oìdo assombra,
copiosa de Aguas, y sombra,
y amena tranquilidad;
pero el Christiano en lugar
seco, sin delicia alguna,
esta opresion importuna
mal la podrà tolerar;
con que serà facilmente,
domada aquesta canalla
por el Cielo, y en batalla
rota de Africana Gente.
Tan sin diligencia alguna
venceràs, y yo te advierto,
que serà gran desacierto
el tentar à la fortuna;
pero si Orcante, que enseña
à que tengas por molesto
el reposo, que aunque honesto
su condicion le desdeña.
Acaso te apresurare,
como suele, no te aflijas;
antes es fuerza que elijas
algun freno con que pàre.
Que no mucho el Cielo, amigo,
se tardarà en consolar,
quanto à tì dispondrà paz;
darà guerra à tu enemigo.
Venad. Mil años vivas, Beleno,
que mi fe reconocida,

mien-

mientras me dure la vida,
te tendrà dentro del seno. *Vans.*

ESTACION SEGUNDA.

Sale Jofrin.

Jofr. Quien creerà, que mi Amo
es tan avariento, y loco,
que estima la vida en poco,
y de todo quiere el ramo?
Yà ustedes sabràn, y es cierto,
que yo le ando predicando,
y es mi sermon, aunque blando,
voz calmantis in deserto;
porque sin mas reparar,
quanto intenta tanto emprende,
y no repara, ni atiende
lo que podrà resultar.
Aora el diablo le ha tentado
de ir à una selva encantada,
de demonios habitada,
presto bolverà escamado,
como Soto-Mayor vino,
y otros muchos, que allà han ido,
con el juicio perdido,
y han buelto fuera de tino.
Bien hago yo en lo que hago,
con èl nunca jamàs voy
quieto en un sitio me estoy,
y èl solo haze el estrago. *Vase.*

Sale San Fernando por un lado, y por otro el Maestre de Calatrava, difunto, lleno de resplandor.

Maest. Fernando, no me conoces?
assi te olvidas de aquel
Maestre, y Vassallo fiel?
Assi à Ordoñez desconoces?
Dì de què estàs admirado?
S. Fern. El nuevo, y estraño aspecto,
que à vista de un Sol perfecto
te tiene puro, y ornado,
ha podido desterrar
de la noticia primera
mi discurso, de manera,
que no me puedo calmar;
y lo que veo no creìa.

Haze como que quiere abrazarle, y no puede.

Maest. No yà como crees, amigo,
estoy hablando contigo
vestido de sombra fria;
simple forma es la que miras,
desnudo espiritu es este,
que de la Ciudad Celeste
soy Ciudadano, què admiras?
De Dios es Templo, en sus bellos
espacios, estàn guardados
assientos à tus Soldados,
tu le tendràs entre ellos.
S. Fern. O si fuesse yà, que el lazo
se rompiesse brevemente,
por salir de èl felizmente
en que triste me embarazo!
Maest. Seràs, sin duda, ò Varon
fuerte, à tiempo recogido
al alto Alcazar, y unido
con el feliz Esquadron.
Mas conviene, que Guerrero
del Cielo, mucho sudor,
y mucho sangriento humor
viertas en la lid primero.
Y con una, y otra hazaña
recobrar (si yà no todo
lo que perdiò el postrer Godo)
la mejor parte de España.
Que el triunfo ultimo, q̃ assombre
à

à Europa de aquesta Gente,
se reserva à un descendiente
de tu sangre, y de tu nombre.
Mas porque tu pensamiento
se encienda, con ansia activa,
en el amor de àca arriba,
considera mas atento.
Esta viva llama mira,
aqueste alvergue luciente,
que (nunca cessando) mente
eterna lo informa, y guia.
Con Angelicos acentos,
tanta Divina Sirena
escucha, y como resuena
al sòn de sus instrumentos.
Inclina aora à la tierra
essos tus humanos ojos,
contempla bien lòs despojos,
que el ultimo Globo encierra.
Quan vil es todo, y molesto
en la terrena quietud,
lo que à la humana virtud
le dà premio, ò es opuesto.
En què corta brevedad,
en què desnuda, y deshecha,
triste soledad, deshecha
vive vuestra vanidad.
A la tierra ciñe ufano,
como à Isla vulgar el Mar,
y el (à quien usais llamar)
basto tendido Occeano,
no contiene parte alguna,
que iguale à nombre pomposo,
es un pantano asqueroso,
y estrechissima laguna.
S. Fern. Ay, amigo: pues el Cielo
no quiere de los terrenos
nudos desatarme, al menos
de los caminos del suelo,
dime el de menos error.
Maest. No, Fernando, no te obligues
à otro del que aora sigues,
firme observa sin temor;
solo te doy por consejo,
que del destierro prolijo,
llames de Don Jayme al hijo,
que es de aqueste campo espejo:
porque si la no alcanzada
providencia, te diò mano
de Capitan Soberano,
en esta santa jornada;
destinò, que juntamente
fuesse su altivo valor,
soberano executor
de tu consejo prudente.
A tì la primera Alteza
concediò, y à èl la segunda;
èl es mano furibunda,
tu eres el Alma, y Cabeza.
De este Campo sobstener
lo que à èl solo se concede,
otro ninguno lo puede,
ni tu lo debes hazer.
Con èl solo se dispensa,
que rompa el lleno de espanto
bosque, sin que sea su encanto,
suficiente à su defensa.
De tu Campo, que es menor
en numero, y que confiessa
el cansancio, à nueva empressa
tomarà fuerza mayor.
El con la tremenda mano,
superior al muro erguido,
serà parca del temido,
tanto Exercito Africano.
S. Fern. Feliz Alma, si yo siento
su ausencia, y le quiero bien;
vos lo sabeis, pues sois quien
conoce mi pensamiento:
y que me obliga al amor
del generoso rapàz,
la mucha sangre en la paz,

y

y en la guerra su valor;
y assi entender bien espero,
à què parte señalada,
con què forma de embaxada
debo embiar al Mensagero.
Si ha de ser el presupuesto
rogando, ò mandando? Trato
de que se disponga un acto
legitimo, quanto honesto.

Maest. O Rey Fernando! El Eterno
Rey, que à tantos te prefiere,
y prefiriò, quiso, y quiere,
que se honore tu Govierno;
y assi no has de embiar rogando;
ni sè que hazerse pudiesse,
sin que grande mengua fuesse
de tu Imperio venerando.
Pero tambien es razon,
que rogando de su Vanda,
te rindas à la demanda,
sin dilatar el perdon.
El Cielo à Teovaldo inspira,
que te ruegue, que se absuelva
su culpa, y al Campo buelva,
del largo curso que gyra;
y bien, que apartado està,
en torpe ocio, y vil adorno,
no dudes, que su retorno,
breve, y à ocasion serà.
Vuestro Pedro en esta parte,
pues con èl la Alta Justicia,
copiosissima noticia
de sus decretos reparte,
sabrà guiar al Mensagero
adonde lo acierte todo,
y à èl se le mostrarà el modo
de conducir al Guerrero;
assi de distancia tanta,
que han discurrido ligeros,
reducir tus Compañeros
el Cielo, à tu Dogma Santa,
Concluyo con una cosa,
que estimaràs, que otra union
de tu sangre, y del Garzòn,
darà sucession gloriosa.

Desaparece el Maestre Ordoñez, y queda se San Fernando suspenso, y sale Teovaldo.

Teov. Vengo à pedirte humillado
perdon, invicto Varon;
bien que advierto, que es perdon
de muy reciente pecado.
Y aunque podrà por ventura,
parecer muy presurosa
demanda, por ser de cosa,
como he dicho, mal madura.
Viendo, que es el Gran Fernando
à quien inclinò mi ruego,
y Don Pedro, joven ciego,
à quien perdon voy buscando;
y viendo que este favor,
soy yo quien le solicita,
(con tu cortesia infinita
no vulgar intercessor)
facilmente me acomodo
à esperar, que he de obtener
esta gracia, que ha de ser
gracia para el Campo todo.
Dà permission que te llame,
y en emmienda de lo hecho,
en servicio, y en provecho
comun la sangre derrame:
Qual otro de su ardimiento,
Señor, se podrà hallar,
que osse del Bosque intentar
el temeroso portento?
Quien mejor, que el joven fuerte,
con intrepido semblante
se despeñarà constante
contra el riesgo de la muerte;

A herir en varios modos
el Muro, y romper la puertas;
(si su buelta se concierta)
irà delante de todos.
Concede à tu Campo, (veo
que te lo suplica fiel)
concede, por Dios, aquel,
que es su esperanza, y deseo.
Restituyeme, Señor,
tambien mi sobrino à mì,
y restituyete à tì
un tan prompto executor.
No permitas, que su historia
manche el ocio afeminado,
sino à el mismo, aunque culpado,
le restituye à su gloria.
Siga tu insignia temida
tan victoriosa, y fatal
prerrogativa, y señal
sea à su valor concedida.
Obre con saña, y afan
hazañas dignas del claro
Sol, siendo su objeto raro;
tu su Maestro, y Capitan.

S. Fern. Primo, y Señor, à tan blanda,
y valida intercession,
ni puede ser, ni es razon,
que se niegue la demanda.
Ceda el rigor su fatal
ley, que à los demàs corrige;
y sea razon la que elige
el consejo universal.
Buelva Pedro de la estraña
parte, que mal le detiene;
y de aqui adelante enfrene
mas el impetu à su saña.
Corresponda con empleo,
digno de sì, à la esperanza;
que en todo credito alcanza;
y cumple el comun deseo.
Teovaldo à tu cargo queda
llamarlo, que vendrà al punto,
elige persona, y junto
piensa donde hallarse puede. *Vas.*

Jofr. Yo serè un gran majadero
si acetare.

Teov. No te elijo.

Salen Peralta, Enrico, y San Pedro Nolasco.

Enr. De este camino prolijo
deseo ser el Mensagero:
Yo os lo suplico; apartada
Plaza, ni intrincada Calle
no reservarè, por dalle
el presente de la espada.

Teov. Bien està: si lo deseas,
sin duda à la empressa iràs;
y compañia llevaràs,
porque solo no te veas.
Peralta, con tu valor,
à Enrico acompañar puedes.

Peralt. Señor, tan grandes mercedes
te agradezco.

Jofr. Si Señor.

Teov. A Dios. *Vas.*

Jofr. A Dios, id andando.

Peralt. Empecèmos ya el camino
para traer al sobrino,
que està en Roma, de Fernando.

S. Ped. Os errais, si la vulgar
fama por firme teneis:
no està en Roma, aunque lo aveis
oìdo assi promulgar;
à la Ribera vecina
à Tarifa, Ciudad bella,
ireis, y en la parte de ella,
que un raudal al Mar se inclina;
un hombre, que es muy mi amigo;
no avrà duda que os espere;
creed lo que èl os dixere,

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
DE F. Y LETRAS - BIBLIOTECA

que podeis, pues yo os lo digo:
èl sabe mucho por sì;
pero de vuestro acordado
viage, està bien informado,
ha largo tiempo por mì,
y sè que le hallareis rico
de virtud, y de razon.

Enric. Pues vamos sin dilacion,
Peralta.

Peralt. Vamos, Enrico.

Vanse todos, y sale San Fernando solo, con los ojos levantados à el Cielo.

S. Fern. Señor, dulce Padre, cierto
tu, que à tu Pueblo errante,
con pluvia dulce abundante
socorriste en el desierto.
Tu, que quisiste infundir
tal fuerza en mano mortal,
que rompiesse el pedernal
al monte, y de èl conducir
sabroso raudal crecido;
oy, pues, sed igual contemplo
en tu Pueblo, igual exemplo
renueva; y si merecido
no lo tenemos, tu empeño,
tu piedad supla el error
nuestro, aplacate Señor,
pues te apellidamos Dueño;
yà tu orden, y voluntad;
que por el Maestre difunto,
me hiziste saber al punto,
hize con puntualidad:
tocaste en el corazon
de Teovaldo el mismo assumpto;
y Enrico, y Peralta juntos,
han ido sin dilacion.
Detèn, Señor, essa Gente,
que de tì, y de tu servicio
huyen, porque el beneficio
falta, de lluvia, ò corriente.

Sale Vargas, y Jofrin.

Varg. Nuncio, Señor, vengo à ser,
(todas por mi han sucedido)
de cosas que no has creìdo,
ni que se pueden creer.
Quanto de aquella Ciudad,
de altiva llama invencible
te han contado, y del terrible
estruendo, todo es verdad.
Fuego, Señor, vì delante,
sin materia alli sentado,
maravilloso, y alzado,
sin cosa que lo levante.
Se dilatò, y à porfia
formò del humo texido
un muro, que defendido
de mil monstruos parecia:
Passelo todo, no huvo
en el fuego grande ofensa,
ni tampoco la defensa
de los monstruos me detuvo:
Invierno, y obscuridad
nocturna, aquel sitio unìa,
mas bolviò à salir el dia,
y cessò la tempestad;
demàs de esto, yo presente
lo vì, no ay planta escondida,
que no goze humana vida,
y espiritu que habla, y siente:
Yo que la prueba hize mucha,
escuchè triste cancion,
que del negro corazon
aun tiernamente se escucha.
Como de cuerpo con vida,
todo tronco, toda rama,
copiosamente derrama
sangre, à qualquiera herida.

No,

No, nó, vencido me llamo,
no podrè de esta maleza,
ni arrancar tosca corteza,
ni cortar minimo ramo.

Sale San Pedro Nolasco.

S. Ped. Tu mente se desenoje
del tormento audàz que tiene;
porque otra mano conviene,
que la alta selva despoje.
Yà llega la fatal Nave
à besar la yerma orilla,
yà acosta al Puerto la Quilla;
yà coge la vela grave;
yà de emisferio remoto
parte el dichoso Guerrero;
yà de su amor lisongero
la indigna cadena ha roto,
que està vecina sospecho, (fando
la hora en que has de entrar triun-
en la Ciudad, ò Fernando,
al Agareno despecho.

Suena ruydo, como de llover; y luce el Sol.

S. Fern. O Señor! Seais loado
por vuestra grande piedad;
pues nuestra necessidad
de esta suerte has remediado.
S. Ped. Grande favor es por cierto;
Señor, el que nos has dado.
Jofr. Vive Dios, que me he alegrado,
pues de sed estaba muerto.
Varg. Quizàs el de Perpiñàn,
que del Campo se ha apartado,
bolverà con los Soldados,
que tambien con èl se vàn.

Vanse, y salen Enrico, Peralta, y un Anciano, con una barilla en la mano.

Ancian. Empressa seguis cruel,
y de guia necessitais,
porque vive el que buscais,
Paìs remoto, alvergue infiel.
O quanto hasta la postrera
accion os queda que obrar!
O quanto Occeano surcar!
Quanta incognita ribera!
Porque es forzoso, si el fin
quereis vèr, cierto, y jocundo;
correr tanto, que del Mundo
nuestro excedais el confin.
Mas no os turbe el pensamiento
entrar en el ignorado
sitio, donde retirado
tengo yo mi aloxamiento;
que en èl podreis conocer,
efectos, y avisos llenos
de importancia, y por lo menos
lo que os conviene saber.

Entranse por una puerta, y salen por otra.

Peralt. Padre, si hazernos quieres
gran merced, dì donde estamos,
adonde por aqui vamos,
y juntamente quien eres,
que yo no sè si es assi
lo que miro, ò illusion,
tan grande es la admiracion,
que me està ocupando aqui.
Ancian. Esso preguntais? Oy dia
estais recogidos dentro
del centro del Mundo, centro,
que quanto ay nacido cria,

ni yà podreis penetrar
à su faz, si yo no os guio;
llevoos à mi alvergue frio,
que en luz le vereis bañar.
Naci Pagano, y vivi,
mas despues (la gracia es tanta
de Dios) por el Agua Santa,
à su Gremio renacì;
no en virtud de las odiosas
al Cielo artes de Aqueròn,
ni de sus Ministros son
mis obras maravillosas;
prohibame el Infinito
Dios, tales cosas usar;
ni con incienso obligar
à Flegetonte, ò Cocito:
yo me valgo solamente
(pues la espìo con desvelos)
de aquella virtud, que el Cielo
dà à la planta, ò à la fuente;
observo con rayo atento
otras de natura ignotas
obras, y de las remotas
Estrellas el movimiento,
que no de baxas Regiones
vivo obscuro en cueva, ò suelo;
sino muy vecino al Cielo,
en la Sierra de Bullones;
y assi, desde aquella parte,
sin velo patente veo,
el semblante hermoso, ò feo,
yà de Venus, yà de Marte,
ò de las otras espheras
comprehendo el movimiento,
yà espacioso, ya violento,
yà benignas, yà severas.
Veo debaxo de mi planta
sujeta la nube negra,
y la que ilustra, ò alegrà;
Iris con variedad tanta:
mi vista sin temor mira,
como se engendra el rocio,
la lluvia, y el yelo frio,
como el viento obliquo espira;
donde la fuerza se esfuerze
del rayo, y por què camino,
con impulso peregrino,
tanta varia senda tuerce;
su aspecto llega à ofrecerme
todo Astro, ò Cometa impia,
tan vecino, que solia
entre mi ensobervecerme;
y tanto, que mi rudeza
la medida estimè ser,
infalible del poder
del que hizo à naturaleza:
mas quando el Cielo, à la pura
voz, que el Cielo me promete,
juntò el Agua en Guadalete,
que me lavò el alma impura;
mas advertido en mas alta
ciencia, y objecto, me abisma
la vista, que por sì misma
es tenebrosa, y es falta,
entonces conoci que era
Ave Nocturna, al luciente
rayo nuestra flaca mente,
al de la verdad primera,
y burlè con desplacèr
de mi mismo, y del engaño;
que con delyrio tamaño
me hizo ensobervecer;
y siguiendo mi arte fiel,
antiguo, qual le ofreci,
soy otro hombre del que fuy,
soy de Pedro, y pendo de èl.
Su amistad professo ufano,
èl me manda, y el prudente
me enseña, y es juntamente
Maestro, y Señor Soberano;
y de la accion que pedia
su mano, le desempe...

su

su modestia, y no desdeña,
que la execute la mia;
y assi pone à mi cuydado,
que al Campo Christiano venga
Don Pedro, y no se detenga,
remoto, y encarcelado:
Enr. Admirados escuchamos,
tu historia con atencion,
mas no sufre dilacion
la diligencia en que andamos.
Ancian. Breve, pues, os contarè
adonde el Infante està,
y lo que hareis allà
para traerlo, os dirè.
Peralt. Di, Padre, porque sepamos
lo que tenemos de hazer.
Ancian. Atencion es menester.
Enric. Padre, yà atentos estamos.
Ancian. Agraviada yà Arcelida
de Pedro, porque librò
à los que ella cautivò;
contra èl mismo enfurecida,
procurò, dando ocasion,
para que se discurriesse,
que era difunto, y que huviesse
en el Campo dissencion:
Vengarse de èl con fingida
tramoya, de una Ribera,
lo Passò en Nao ligera
à una Isla desprevenida;
en ella, con el encanto,
se quedò infeliz dormido,
y Arcelida conseguido
viò su intento en su quebranto;
y encima de una oportuna
Carroza, alada montò
con èl, y solo llegò
hasta un pantano, ò Laguna,
que referir el espacio,
que avrà desde aqui allà
de locura passarà,
Alli edificò un Palacio,
adonde en perpetuo Abril,
y en parayso mentido,
detiene en sabroso olvido
à su adorado Gentil:
De este remoto Orizonte
lo aveis de traer, y vencer
los zelos de una muger,
y las Guardas de aquel Monte;
pero no os faltarà expressa
guia para las sendas varias
del Mar, y las necessarias
Armas para la alta empressa;
porque os espera en la ambigua
onda en que os hallè, Doncella
Joven, à la vista bella;
bien, que su edad es antigua,
esta serà conocida
por su cabello luciente,
rizado sobre la frente,
y de colores vestida:
La qual por el Elemento
salado navegarà
mas velòz, y yà podrà
penetrar Aguila el Viento,
y mas que el rayo cruel,
rompe los ambientes senos,
y para bolver no menos
la hallareis cierta, y fiel
al pie del monte, en que amando,
con reciproca herida,
se estàn Pedro, y Arcelida,
vereis Phitontes silvando.
Javalies de Cerdoso
lomo, armados de alta roca,
saldràn abriendo la boca,
el Leon rapante; y el Osso;
mas que importa su ilusion,
si en sacudiendo esta vara,
que os darè de virtud rara,
todos huiràn de su sòn:

despues de esto, si se estima
la verdad, como es, vereis,
que mas peligro tendreis
en arribando à la cima;
porque en ella nace, y gyra
una tan brillante fuente,
que aflige de sed ardiente
à qualquiera que la mira;
mas dentro del claro seno,
mezclado al fresco crystal,
se confunde tan mortal
irreparable veneno,
que un breve sorbo no mas;
de su licor fraudulento,
embriaga el sesso, y contento
infunde tan sin compàs,
que obliga, aunque uno no quiere
à que ria, y que porfie
en reir; y tanto rie,
que al fin riendo se muere:
huid de las ondas bellas
el labio, y el regalado
manjar, que ofrece aquel prado;
huid las lascivas Doncellas,
que con voz sonora, y tierna,
y poderosos afectos,
juntan à hermosos aspectos,
caricia, y lisonja eterna
con passo recto, con cierta
resolucion recatad,
voz, y vista despreciad
su amor, y negar la puerta:
despues que el muro gentil
conquisteis, hallareis dentro;
que intrincan su oculto centro
confusos caminos mil;
pero en breve pergamino
os darè segura planta,
que sobre ambiguedad tanta
os facilite el camino;
enmedio de este error,
jardin tan bello se ofrece,
que cada rosa parece,
que està respirando amor.
Aqui sobre la florida
reciente yerva acogidos,
en amorosos olvidos,
estàn Pedro, y Arcelida;
pero en dexando à su amante
solo la Maga, un perfecto,
que os darè para este efecto
escudo de fiel diamante,
le fixareis à los ojos
donde se mire, y suspire;
quando adornado se mire
de tan indignos despojos,
que à tal vista, y deshonor
harà la propria verguenza,
que arranque del alma, y venza
la fuerza del torpe amor.
No tengo mas que mostrar,
segurissimos ireis,
del monte penetrareis
el mas oculto lugar,
porque el maxico poder
no podrà hazer resistencia
ni de Arcelida la ciencia,
este sucesso antevèr,
ni la huella, aunque la impura
Maga la sienta podrà
estorvar, la que serà
prompta, veloz, y segura;
mas la hora al sueño ha llegado,
y teneis que madrugar,
venid, pues, à descansar.

Peralt. Guia tu el camino no usado;

Vanse,

Vanse, y salen Venadino, Orcante, y Beleno.

Orcant. Es posible, Señor, que aqui encerrado
me tengas preso, sin tener vengado
un tan immenso agravio,
que solo de pensarlo, gimo, y rabio;
como te hizo esse Vargas.
en deshonor fatal de tus adargas:
Es possible que viva,
estando èl alli abaxo, y yo aquì arriba;
pudiendo facilmente,
baxar al Campo, y destrozar su Gente;
muera tan vil canalla,
que es verguenza esperarla en la muralla;
no te pido valor, Armas, ni Gente,
la licencia te pido solamente,
damela, que te juro,
que he de bolver con su cabeza al muro;
consentirè, que diga
de mi, que estoy rendido à la fatiga,
y que ha sido capàz, èl, y su Gente,
de hazerme huir à mi tan facilmente,
y que pudo la muerte vèr lograda
de Rosinda, con nuestra retirada;
es possible, que intentes
sufrir esto, y de rabia no rebientes.
Venad. Sossiega tu ira immensa,
y acude, Orcante, solo à la defensa
del muro, que aora corre
peligro à los impulsos de la Torre;
Tu Rey me ha prometido,
y estoy esperanzado, y lo he creìdo;
socorro, y de importancia,
entonces lucirà mas tu arrogancia;
dexa aquessa venganza,
que bien sè yo, que tu valor alcanza
à mayores proezas;
pero no es tiempo aora para essas.
Orcant. Vive Ala, que me abraso
en ira, con qualquier corto embarazo.

Belen.

Belen. Bien puedes creer, Orcante,
que ha de estàr el socorro en un instante
en el Campo Christiano,
destrozando trincheas muy ufano;
el Bosque està encantado,
y el General del Campo està apurado;
porque el Agua les falta,
la leña para ellos es muy alta,
con que presto apurados,
los verèmos de aqui yà levantados;
si necios se mantienen,
sus muertes ciertas, y evidentes tienen;
porque arriesgarte intentas,
siendo tu quien el muro nos substentas;
Refrena el ardimiento,
que breve allanaràs el vencimiento;
no te digo, que aguantes,
sino que hagas despues lo que haràs antes;
antes con accidente, y sin certezas,
y despues con victorias, y proezas.

Vanse, y salen Don Pedro, y Arcelida mirandose à un espejo.

D. Ped. No me niegue tu crueldad
la luz de essos ojos graves,
que es copia, sino lo sabes,
mi incendio de tu veldad.
Tu forma (en amor deshecho
estoy) tu llama immortal,
mejor que no en el crystal
la miraràs en mi pecho;
y si quando desdeñasse
tu rayo al objeto inculto;
pudiesse à tu mismo bulto
retornarse, y te mirasse.
Si esto se ordenasse assi,
tu luz à nadie debida,
gozaria de mejor vida,
si de ti bolviesse à ti,
Mal puede en espejo, mal
tanta veldad retratarse,
ni el Parayso abreviarse,
en un pequeño crystal:
de tus raras partes bellas,
el Cielo solo es bastante
espejo, alli tu semblante
puedes vèr en las Estrellas;
Arcel. Yo te estimo la fineza;
pero yà la hora ha llegado,
en que tu aqui retirado
te quedes, con sutileza:
à Dios, querido.
D. Ped. A Dios, dueño
del alma, que aunque entre flores
me dexas, son sus primores
del tuyo un corto disseño.
Arcel. Yà sabes, (yo bien lo siento)
que de aqui salir no puedes,
y que à esta hora me concedes
licencia para otro intento. *Vas.*

Sale

Sale Enrico, y Peralta, que le pone à Don Pedro al rostro el escudo con un espejo.

Peral. Don Pedro, quando la tierra
està de Armas cruelmente
llena, y no ay alguna Gente,
que no estè abrasada en guerra,
y qualquiera que levanta
el espiritu, y adora
à Christo, trabaja aora:
por èl en esta accion santa,
tu eres solo à quien no mueve
el grave, y comun negocio,
y fuera del Mundo en ocio
te encierra un angulo breve.
Solo en tì el universal
movimiento no haze son;
solo en tì egregio Campeon
de una hermosura fatal,
què enfermedad soñolienta,
què letargo enfurecido,
tu valor ha sumergido,
què mengua te desalienta.
Vèn, que te llama tal gloria,
todo el Christianismo à una,
à tì solo la fortuna,
à tì espera la victoria:
vèn, y execucion perfecta
fatal Guerrero daràs,
à la alta empressa à que vàs,
y la impìa, errada secta
por tu ausencia levantada,
extinta en aquesta guerra,
al golpe cayrà por tierra
de tu inevitable espada.

Mirase Don Pedro en el espejo del escudo, rompese los vestidos, y dice avergonzado.

D. Ped. Yà veo mi ceguedad,
mi culpa confiesso aora,
que no serà mala hora,
si confiò en la piedad.
Vamos donde de este engaño
pueda salir, has que vea
mi libertad, aunque sea
con algun agravio, ò daño.
Enr. Ni daño, ni agravio avrà,
pues venimos conducidos,
de quien fuymos prevenidos,
y nadie mal nos harà.
Si eres Don Pedro el Infante
de Aragon, aquesta espada
à tì solo es destinada,
de Alberto de Austria fue antes.
Su infausta historia sabràs
breve, vamos de aqui aora,
pues con qualquiera demora,
al Campo mas falta haràs.

Sale Arcelida corriendo àzia ellos, y alcanzalos.

Arc. Atiende à estas tristes quexas,
no corras velòz assi,
yà que te llevas de mi,
una parte, y otra dexas.
Lleva esta, no seas escaso,
ò dexa essotra por Dios,
ò dà muerte à ambos;
suspende, suspende el passo,
no te vayas.
D. Ped. Arcelida,
siento tu pena, y querella,
y à poderte sacar de ella,
quedàras de mi servida.
Entre mis caras memorias,
la obligacion mas debida
siempre seràs, ò Arcelida,
en mis penas, y en mis glorias.

 En

UNIVERSIDAD D... FACULTAD DE F. Y LET...

En esta guerra à que espero
arribar, quanto me dè
lugar el honor, y fe,
pienso ser tu Cavallero;
tèn por bien, no te enfurezca,
ay que sea nuestra passada
flaqueza aqui rematada,
y entre ambos solos perezca.
En este yermo, confin
del Mundo, de aquesta historia,
se sepulte la memoria
del eterno olvido el fin.
Esta obra sola (en quien fundo
el descredito, que pide
de mis acciones) se olvide
en las tres partes del Mundo.
No permitas, que tu amor,
tu regia sangre amancille,
y que indignamente humille
tanta veldad, y valor.
Tu ardiente passion sossiega;
queda en paz, bolver aora
es imposible, Señora,
quien me conduce lo niega.
Queda en paz, ò por secreta
via haz felice camino,
y con tu genio divino
el turbado pecho aquieta.

Arc. No te pariò no, Diamante
la Española Sangre, no
te produxo, te engendrò
del Mar una onda inconstante:
de ser tu madre està ufana,
y en el Caucaso violento
tomaste el primer sustento
de alguna Tigre hircana:
Què dissimulo? Què espera
mi mente de un hombre tal,
que no ha hecho una señal
de humano afecto siquiera?
Color por dicha ha cambiado,
en premio de mis enojos,
ha humedecido sus ojos,
un solo suspiro ha dado;
pero que calla mi quexa;
y dice mi desvario,
se està ofreciendo por mio
quando me apassiona, y dexa.
Vete, ò duro, con aquel
contento, que yo posseo,
y con la paz, que en mi veo
huye para siempre cruel:
que espiritu me veràs
desnudo, y sombra terrible;
y à tu passo indivissible,
à la espalda me tendràs;
con acha, y sierpe serè
nueva furia, nuevo encanto;
para fatigarte tanto,
quanto yà ingrato te amè;
y si tu destino escrive,
que no pueda peligrar,
tu persona en Risco, ò Mar;
y que à la batalla arribe;
alli entre la sangre, y muertos;
rebolcado te veràs,
Guerrero impìo, y pagaràs
mis passados desconciertos;
que en el ultimo espirar,
en congoxa repetida,
has de llamar à Arcelida,
assi lo pienso escuchar. *Vase.*

Peral. Vamos, que yà nos espera
la Nave en que hemos de ir,
y yà no puede sufrir
dilacion.

Enr. A la Ribera
lleguèmos, antes que llegue
la noche, y el acertado
camino con su nublado,
y en obscuridad nos niegue.

D.Pe. Vamos, pues, y aquessa historia
de

de Alberto, que me apuntaste,
y que infausta la llamaste,
Enrico, me haras notoria.

Vanse, y se descubre un Trono con Gradas, y en èl Califa, Emperador de Marruecos, y vàn saliendo, Ofrasto, Poliferno, y Soldados, que passan revista, y tràs ellos Arcelida.

Arc. Yo tambien, Supremo Rey
Califa, vengo à emplearme,
y en tal jornada hallarme,
por la Patria, y por la Ley.
Soy muger; pero Real
Cetro rijo, è imagino,
que no es de Reynas indigno
el exercicio Marcial.
Mayor merito assi impetro,
para el reynar soberano,
por quanto à una misma mano
se le dà la Espada, y Cetro.
La mia sabe, (no imperfecta,
ni flaca) fiera homicida,
à la sangre, y à la vida
abrir dilatada puerta.
No pienses, Señor, que à empleo
de tan ilustre ossadia,
es oy el primero dia,
que me lleva mi deseo;
que en prò de nuestra Sagrada
Religion, y tu Corona,
yà està, Señor, mi persona
à militar enseñada:
y bien sabes si es assi,
pues fuy quien de los Cruzados,
à los mejores Soldados,
en mi Castillo prendì.
Los vencì, prendì, y con dòn
magnifico (tales eran)
te los embiè, y estuvieran
oy en tu obscura prision;
y con mas seguridad
tu de vencer esta Gente,
si aquel Don Pedro insolente
no le diera libertad:
quien sea Don Pedro, no intento
reducir à tu memoria,
que es notorio, y de su historia
haria muy largo el cuento.
En esta hazaña su espada
me ofendiò, fiera, y cruel,
y despues mucho mas èl,
de que no me veo vengada;
y assi, à la injuria molesta
me instimula la razon,
ella, y aquesta ocasion
me trae à las armas presta.
Mas qual sea mi agravio fiero,
lo contarè por menor
à su tiempo, aora Señor,
baste esto, venganza quiero.
Yo misma hazerla intento,
porque no suele mi mano,
quando le và tanto, en vano,
esparcir flechas al viento,
y tal vez el Cielo creo,
que de la mano ofendida;
endereza la homicida
punta, contra el crudo reo;
mas si algun bizarro huviera,
que su muerte, y mi esperanza
cumpliesse (aunque la venganza
hecha por mi la quisiera)
tanto me sabrà agradar,
tal serà mi obligacion,
que le concederè en dòn,
lo mas que yo puedo dar;
mi persona de un tesoro,
y de mi misma dotada
por muger le serà dada;

assi à la Deydad, que adoro
lo juro inviolablemente;
si alguno ay del alto gremio,
que estime este digno premio,
del riesgo: hable valiente.

Ofras. El Cielo, que es justo impida,
que partiendose derecha,
nunca llegue à ser tu flecha
de esse barbaro homicida:
El villano pecho suyo
es objeto indigno, y vil,
ò sagitaria gentil,
para lograr golpe tuyo.
Yo soy Ministro decente
de tu ofendida belleza;
yo de su altiva cabeza
te harè humilde presente:
Le arrancarè el corazon,
serà de las Fieras bien
comido su cuerpo.

Polif. Quien
eres, que tanto blason
hazes, tan descompassado?

Ofrast. Yo soy uno, que respecto
de lo que obro, te prometo,
que he hablado muy moderado;
y si en otra parte huviera
tu coraje respondido,
tan vanamente atrevido,
tu ultima palabra fuera.

Calif. Digna eres de que su furia
te ofrezcan los dos que vès,
y que en la ocasion despues
venguen valientes tu injuria.
Alli podràn su pujanza,
y su ardimiento mostrar,
que bien ambos à la pàr
te ofrecen cierta venganza.

Arcèl. Yo os estimo, Gran Señor,
vuestra ayuda, y de mi pecho
serà dueño el que en el hecho,
mostrare mas su valor. *Vans.*

ESTACION TERCERA.

Salen por un lado San Fernando, San Pedro Nolasco, Vargas, Correa, Jofrin, y Acompañamiento, y por otra Peralta, Enrico, y Don Pedro.

D. Ped. A la venganza, Señor,
Humillado.
en que Brimando fue muerto,
me solicita, esto es cierto,
la obligacion de mi honor;
si te ofendi, mi desgracia
fue aquesta, y mi desplacèr;
prompto estoy para hazer
quanto merezca tu gracia.

S. Fern. Quede al silencio entregado,
lo triste, y lo dolorido,
pongase en eterno olvido
aquesto, que yà ha passado.
Solamente es menester,
que en la enmienda satisfagas;
y lo que quiero que hagas
es lo que sueles hazer.
Obras de ilustre valor,
contra la Gente contraria,
y à la selva temeraria
vencer el monstruoso horror.
La selva que yà tratable
materias nos prestò tanto,
no sè, como oy del encanto
es alvergue formidable;
y assi, no es mucho que falte
quien atrevido la quite
un ramo, ni me permite,
el arte, y razon, que assalte
la Ciudad, sin que primero,
con las maquinas la bata,

tu adonde ninguno trata
de ir, iràs fuerte Guerrero.
Teov. Muy bien venido seais
Don Pedro al Campo Christiano,
que le hazia falta tu mano;
por què à descansar no os vais?
D. Ped. Es preciso mantenerme
aqui, para que me vean
los amigos; aunque sean
muchos los que quieran verme.
D. Pelay. La bienvenida, Señor,
recibe de un fiel amigo.
D. Ped. Celebro el hablar contigo;
y te agradezco el favor.
Varg. Dame las plantas, ò ilustre
Campeon.
D. Ped. Los brazos si
tuyos, que son para mi
de mi mayor gusto lustre:
celebro, que sea buena
tu salud.
Varg. La tuya Infante,
que serà buena es constante;
mediante que estás sin pena.
Jofr. Y à mi, Señor, no me dais
la bien estada; estoy bueno,
como, bebo, duermo, y ceno
bien, à Dios gracias.
D. Ped. Y estais
vos siempre de aquesse humor?
Jofr. Si Señor, no lo sabeis.
D. Ped. Como de essa suerte esteis
siempre, estareis sin dolor.

Habla San Pedro Nolasco à D. Pedro à parte.

S. Ped. Grandes cosas son, Señor,
las que en tan largo camino,
admirable, y peregrino,
errante has visto: favor
immenso debes (ò quanto!)
al Rey del Cielo, à pesar
tuyo te quiso sacar
de los lazos del encanto,
y Corderillo perdido,
con tanta admirable obra
entre su grey te recobra,
y al redil te ha reducido;
y por voz, y autoridad
del Gran Fernando jocundo,
te haze executor segundo
de su eterna voluntad.
Mas no es justo, que la mano
practique el ilustre hecho,
que se dispone, si el pecho
està todavia profano;
que del obscuro nublado
mundano, y del torpe vicio
de la carne, tu juicio
està de modo manchado;
que si el Nilo en Patria obscuro
Ganges, y Eufrates se unieran
al Occeano, no pudieran
dexarte candido, y puro:
solo las gracias que al suelo
dà el Cielo, bastantes son
à purgar tu imperfeccion.
Y assi convertido al Cielo
perdon de delito tanto
pida tu voz sin disculpa,
y pronunciando tu culpa
le acompañe ruego, y llanto.

Vanse los dos, y buela una Paloma àzia el tablado, y cogela Jofrin.

Jofr. Miren que bella Paloma,
yà tengo para cenar,
y los demas con mirar
contentense, y no la coma
otro sino el Cazador,

Un papel atado tiene.
S. Fern. Veamos lo que contiene.
Jof. En el papel, si Señor,
que no como yo papeles,
y las plumas les darè,
y con ellos les harè
un relleno de pasteles.

Lee San Fernando el sobrescrito.

Al Rey de Sevilla: Salud.

El Campo Africano.

Abrelo, y lee.

Señor.

Este modo discurrimos para noticiarte, que estarèmos en el Campo Christiano, dentro de quatro, ò cinco dias; resiste que vamos à libertar tu Tierra, y quedarà sujeto tu Enemigo.

Epyreno, General de las Tropas de Califa, Emperador de Marruecos.

Jofr. Que me saquen una muela
si aqui no huviere pendencia. *Ap.*
S. Fern. Veis que la alta Providencia
todo quanto ay nos revela,
esperar yà es mal seguro,
nuevo camino busquèmos,
y con fatiga assaltèmos
por la parte austràl el Muro:
bien, que es temerario caso
intentar esta terrible
vereda; pero posible
he observado sitio, y passo:
Y en fin, donde el Agua, y cieno
ser inaccessible piensa,
està el Muro de defensa,
menos prevenido, y lleno.
Tu, Pelayo, has de assaltar
con una torre aquel lado,
yo con otro Monte armado
por la Puerta Aquilonàr;
porque si el contrario vè
repartida assi la ofensa,
se engañe, y à la defensa,
dividida fuerza dè:
entonces, pues, levemente
se govierna, gyra, y corre,
acometerà mi Torre
otro, sino diferente;
y al mismo tiempo, Toledo,
la tercera Torre haràs
caminar, y seguiràs
mi proprio passo, y denuedo.
Tres Torres se avràn de obrar,
supuesto que dicen, que
venciò Don Pedro, y que fue
al bosque el Maestro à cortar.
Pelay. A la resolucion alta
de Fernando, en esta obra
respondo, que nada sobra,
ni nada tampoco falta;
solo añado, que se embie
algun prudente testigo,
que del gran Campo Enemigo
el secreto ultimo espie,
que trayga fiel relacion,
quanto pueda diligente,
de su numero de Gente,
su camino, è intencion.
Varg. No muy lexos de aqui tengo
hombre de tal suficiencia,
que para esta diligencia
su digna eleccion prevengo:
En la guerra, y en la paz
prompto, deregalo escaso,

andàz

audàz en qualquiera caso;
pero cautamente audàz,
que aprehendiò vario lenguage
en su juventud atento,
con que varìa el acento
el movimiento, y el trage:
Jofrin, yà me has entendido.
Jofr. De lo que mi Rey, y mi dueño
me manden, el desempeño
prometo; soy à partido
prompto en el Campo alojado.
Espia ignota serè,
y de à cavallo, y à piè,
contarè el menor Soldado,
qual sea la hueste, que trate
de obrar, y quien es su electo
Duque; y en fin, el secreto,
que mas su pecho recate.

Vanse, y salen Don Pedro, y San Pedro Nolasco.

S. Ped. Iràs à orar al Señor
desde aquel opuesto monte,
que es del Oriente orizonte,
con el matutino albor.
Desde alli, con leves plantas,
guiaràs à la selva, en quien
engaños tantos se vèn,
y formas fingidas tantas.
Venceras sin que te aguarde
(yo lo sè) Gigante, ò Fiera,
mira, que falsa quimera
de engaño no te retarde.
No te suspenda, ò retire
dulce voz, que llore, ò cante,
ni veldad aya bastante,
aunque agradable ria, y mire. *Vas.*
No à tanto artificio ciego
te entregues, sino discreto
desprecia el fingido aspecto,
desdeña el fingido ruego. *Vaj*
S. Ped. Mi passada vida aleve
mira con ojos, Señor,
de piedad, y tu rigor,
el alma purgue, y renueve. *Vas.*

Salen S. Fernando, S. Pedro Nolasco, y Acompañamiento.

S. Ped. Ea, yà muriò el encanto,
yà buelve el fatal guerrero,
glorioso llega, y ligero,
despues de peligro tanto.
Veisle venir, que de lexos,
valor, y reposo ofrece,
y su escudo resplandece
al Sol, con nuevos reflexos;
yà entra el joven ufano.

Sale Don Pedro.

D. Ped. Al bosque, qual me mandaste
fuy, vì, vencì sin contraste,
le hallarà tu Gente llano;
S. Fern. Albricias todos te dèn
por tu singular valor,
pues dexaste sin horror
el Bosque.
S. Ped. El Cielo tambien
avrà celebrado el hecho,
y à la postre te darà
el premio, que se le dà
à un tan Catholico pecho.

Vanse, y salen Epireno, y Bremoso, y quedase Jofrin al Paño.

Epiren. O ilustre guerrero, y fuerte
soldado, bien estàs cierto,
que como està de concierto,
à Fernando daràs muerte

con

con tu astucia; y tu valor.
Brem. Yo lo digo, y lo he de hazer,
y no he de bolverte à vèr
sino buelvo vencedor.
Prevendrè los de mi gremio
en esta conjuracion,
y puesto en execucion
no pretendo mayor premio,
sino eregir à la fama
en Africa, de su arnès
un tropheo ilustre, y despues,
que declare este Epygrama:
A Fernando, destruidor
de Mahoma, tropheo tal
ganò en la guerra fatàl
de Bremoso el gran valor,
quando en ilustre victoria
le quitò la vida, aqui
lo suspende, porque assi
venza à la edad la memoria.
B. Ningun premio dudar puedes,
[illegible] grave accion lucida,
[illegible] ilida;
[illegible] dès;
[illegible] ino
[illegible] dispon,
porque el dia de la ocasion
le tenemos muy vecino.

Vanse los dos, y sale Josrin vestido de Moro.

Jos. Què arte, què traycion cruel
es esta, que con mentida
cautela està prevenida
entre aquella Gente infiel?

Salen Arcelida, Criados, Celinda, Orfastro, Polisferno, y Josrin se retira à un lado.

Arcelid. Quando en vuestra valentia
estoy, Señores pensando,
entonces es solo quando
se mengua la pena mia;
porque alienta su esperanza
à la venganza, que aspira,
y no es sin gusto la ira,
quando espera la venganza.
Orfrast. Hermosa Arcelida, dexa
por Dios olvidar tu pena,
la frente triste serena,
el duelo, y passion alexa;
que presto serà vengada,
y la impia cabeza atròz
de esse Don Pedro feròz,
veràs à tus pies troncada:
ò si por mejor tuvieres
esta vengadora mano,
te conducirà al villano
à la prision que quisieres.
Arcel. Y tu, què dices, Señor?
Polif. Yo solamente me encargo,
de ir imitando à lo largo,
aquel tan grande valor,
que oìè tu bravo guerrero,
sobre los demas alcanza;
no admireis no, la templanza
Orf. Por cierto dice verdad,
y esta, y la razon le obliga
à que de lexos me siga,
y no aspire à la igualdad.
Polif. O si quisiera el impio
hado, que hoy tuviesse
la voluntad, y que fuesse
possedor de mi alvedrio.
O si libertad tuviera
el imperio de esta diestra,
què presto en sangrienta muestra,
qual es mas tardo se viera;
tu arrogancia sin medida,
fiero, no me da temor,
temo à mi enemigo amor,
temo al cielo de Arcelida.

Echa

Echa Orfrasto mano à la espada, haze lo mismo Poliferno, y detienelos Arcelida.

Arc. A Cavalleros, que hazeis;
assi la palabra dada,
tantas vezes reyterada,
como aqui me la rompeis?
Ambos, uno, y otro audàz
mis Campeones sois, bastàra
el nombre à quien le estimàra
à teneros siempre en paz:
bien sabeis, que el que combida
à la ocasion donde estoy,
à mi me la dà, y que soy
en la ofensa la ofendida.

Jofrin à Celinda.

Jofr. Tambien yo, si mi opinion
no la desprecias por vil,
de alguna Dama gentil
quisiera ser Campeon;
que à pàr de qualquiera orlando;
siguiendo à altiva belleza,
sabrè troncar la cabeza
de Don Pedro, ò de Fernando;
escoja bien, que en su mano
està el cumplir el deseo,
que tuviere del trofeo
del mas bizarro Christiano.

Celind. Bien està, por mi guerrero
te elijo desde oy, à parte
tengo mucho que hablarte,
pues eres mi Cavallero.

Jof. Retirèmonos de aqui. *Apartanse.*

Celind. Conocido estàs, què esperas,
Jofrin? tambien tu pudieras
muy bien conocerme à mi.

Jofr. Jamàs, si no està olvidada
mi mente, vì tu figura,
y merece tu hermosura
ser mirada, y remirada;
esto es cierto gentil Dama,
la apariencia no te assombre;
porque es diverso mi nombre
del que tu lengua me llama.
En la Playa, que dà honor
à Viserta, naci yo,
y fue el nombre, que me diò;
Sorgil mi Padre, Almanzòr.

Celind. No disputo el nacimiento
tuyo, que solo te escucho;
pero tengo de tì mucho,
y antiguo conocimiento.
Negarlo es vana porfia,
soy tu amiga de verdad,
y por tu commodidad,
Jofrin, perderè la mia.
Celinda soy, heredera
de un Reyno, pierde el temor;
y aun tiempo de tu Señor
cautiva, y su prisionera,
Dos meses de dulce gloria,
que en su casa me tuviste,
fiel, y cortès me serviste,
bien tengo de ello memoria.

Jofr. Este sexo es à porfia, *Ap.*
sin secreto, y facilmente
ama, y desama, imprudente
es el hombre, que en èl fia.
Si he de confessar al fin,
confiesso, y si à la jornada
te hallas determinada,
por guia tendràs à Jofrin.
Sea esta la conclusion,
dispongamos el partir,
reservando el discurrir
para mejor ocasion.

Vanse, y suena ruydo de guerra, y assalto, y sale Vargas, y Orcante entre Christianos.

UNIVERSIDAD DE ...

Orc. Ocasion ès adequada
aora ; aora vienes aqui
à nuestra contienda , asi
se cumple la fe jurada?
Para el combate aplazado
no me has de hallar cobarde,
aunque has venido tan tarde,
y tan bien acompañado;
y à lo que puedo juzgar,
no como ilustre Guerrero
vienes , sì como Ingeniero,
y Maquinista vulgar.
Haz de tantas Camaradas
escudo , busca en la tierra
muchos reparos de Guerra,
y Armas desacostumbradas;
porque de mi mano , ò fuerte
triunfador de las mugeres,
no hallaràs medio en que esperes,
que te libre de la muerte.
Varg. Si acaso lo que he tardado,
tanto te ha sido molesto,
yo te asseguro , que presto
te parezca apresurado,
y desearàs , aunque en vano,
que fuessemos divididos
de los Alpes mas erguidos
del mas estendido Occeano!
vèn adonde semejantes
casos se ajustan mejor,
ò tu solo triunfador
de los Heroes , y Gigantes:
Hombre à hombre te desafio,
si solo mugeres mato,
y de assegurarte trato
de mi Gente : ò Esquadron mio,
A su Gente.
nadie le ofenda, que es mio
mas que comun enemigo,
y à su Parrangòn me obligo,
por antiguo desafio.
Orc. Muy bien està, aora el passo
como mas quisieres guia,
ò solo , ò con compañia,
que ~~no~~ te teme el circaso.
Campaña puedes tomar
frequentada , sola , ò muda;
que por ventaja , ò por duda,
yo no te pienso dexar.

Vanse los dos solos por un lado; y los demàs por otro , y salen Reduàn , y Venadino retirandose.

Venad. Ay ! Reduàn, què desventura
nos cerca infelicemente?
Red. O Señor ! En la eminente
Torre tu Cetro assegura,
salvando alli tu persona
del enemigo furor,
juntos salvas , ò Señor,
la Persona , y la Corona.
Venad. Ay de mi ! que gran lamento
me espera ; pues la impiedad
del Christiano mi Ciudad
destruye por el cimiento,
vida , è imperio , cautivo,
juntos se acaban aqui:
Ay Reduàn, reynè, vivì,
mas yà , ni reyno , ni vivo;
decir podemos (ò instable
fortuna!) nosotros fuymos,
pues al punto concurrimos
ultimo , è inevitable.
Red. Donde , Señor , se ha passado
tu valor ? adonde estan
tus reales brios ? Reduàn
es quien te tiene guardado;
doy , que el hado quitar pueda
el Reyno , (efecto siniestro)
mas el valor Real es nuestro,

y con nosotros se queda:
en tu camara, te ruego,
y à ello la razon obliga,
que te entres, dà à la fatiga,
y al trabajo algun sossiego.

Vanse, y buelve à sonar el ruydo de batalla, cessa, y dice dentro San Fernando.

S. Fern. Ea, hijos, casi vencido
està yà el Moro inhumano,
bien à su Pueblo Christiano
el Cielo ha favorecido;
llegado ha vuestro valor
quasi à la postrera gloria,
poco falta à la victoria,
nada le resta al temor:
la torre donde se engaña
la esperanza de essa Gente
miserable, facilmente
expugnarèmos mañana;
en tanto, compadecidos,
con solicitud, y amor,
nos mostrèmos al valor
de los Soldados heridos.
Id, hijos, id, y curad
aquellos que han derramado
su sangre, que ha conquistado
aquesta Insigne Ciudad:
la Christiana Gentileza
harà aqui mejor empleo,
que executando deseo
de venganza, y de riqueza;
sobrado, sobrado lloro,
se ha visto en èl humillado
Pueblo, y en muchos sobrado
anhelo de hallar oro:
baste yà su triste suerte,
publique trompa sonora,
que prohibo desde aora,
todo saco, toda muerte.

Sale Vargas ensangrentado, y teniendose sobre la espada.

Var. Gracias te doy, ò Señor *Al Cielo.*
inmenso, que de victoria
tanta, à tu honra, y gloria
me has hecho el executor.
Mas en la tribulacion
que he quedado, solo os pido;
que me sea concedido
lugar à una confession;
que de aqueste Mundo salga
sin un contrito dolor,
no lo permitas, Señor:
Ay! Jesvs, Jesvs me valga.

Cae à un lado del tablado desmayado; y dice dentro Reduàn.

Red. Amigos, veaos la mudanza
de la fortuna, y rigor
invictos, mientras la flor
verde dura à la esperanza;
que juzgado del engaño
medroso, y solo aparente;
es grande daño el presente;
y es muy moderado el daño.
La enemiga hostilidad,
muros, y techos ha opreso,
y à el humilde vulgo preso;
mas no es suya la Ciudad,
que en la persona, y la vida
del Rey, y nuestro valiente
corazon, es solamente
la Ciudad comprehendida;
al Rey le vèmos seguro,
y à los de mayor trofeo
en las Armas: tambien veo,
que nos ciñe fuerte muro;
de la avandonada tierra,

alegre gozè el Christiano
triunfo mal seguro, y vano,
que al fin perderàn la guerra:
seguros antecedentes,
dicen, que al fin perderàn;
porque en una linea estàn,
prosperos como insolentes,
entregados à los feos
homicidios, y avarientos
latrocinios, muy contentos
en sus lascivos deseos,
y facilmente cogidos
en acciones tan horrendas;
sueltas al deseo las riendas,
seràn muertos, y vencidos.
Si en hora tan sazonada
llega la hueste invencible,
Africana, y no es possible;
que estè yà muy apartada.
En tanto, pues, que tenemos
materia, y sitio eminente,
el assalto de esta Gente
facil le resistirèmos.

Salen Celinda, y Jofrin de camino, vestidos de Moros.

Jofr. Aora vamos caminando;
y pues nada lo embaraza;
dime, què engaño amenaza
la vida del Gran Fernando?
Celin. Los que procuran su muerte,
son ocho bravos guerreros,
de la Corte los primeros,
y el Gefe Bremoso el fuerte.
Estos por hazer servicio
al Rey, ò por su passion,
en la gran conspiracion,
han de usar este artificio:
El dia, que darà fatal
sentencia del Pueblo Hispano,
entre èl, y el Campo Africano,
una Batalla Campàl.
Todos ocho se armaràn
en la forma mas usada,
que acostumbrais, bordada
encima la Cruz traeràn.
Cada qual ha de poner
señal en el yelmo ufano,
que à los suyos por Pagano;
tambien se dè à conocer;
y quando mas el Campo arda
en colera, y sangre inmensa,
se aplicaràn à su ofensa
fingiendo ser de su Guarda;
De ponzoña prevenida
la espada, avrà cada qual;
porque tambien sea mortal
de qualesquiera la herida;
y como saben que sè
vuestra usanza, sin que preste
escusa alguna, la hueste
de cada uno dibuxè.
Huir de este Imperio Tyrano
es de mi fuga ocasion,
que ministra de traycion
no lo sabe ser mi mano.
Jofr. De tu tan vario camino
no me niegues la ocasion,
que pareces, con razon,
muger de algun Peregrino.
Celin. Vergonzoso recatar *Ap.*
fuera de tiempo porfiado;
huye, pues, que te ha faltado
en mi corazon lugar;
porque con vano rigor
intentas, recato ciego,
que tu diferente fuego
encubra el fuego de Amor?
Socorro fuera importante,
antes del tiempo en que estoy
el tuyo; pero no oy,

que

quē mē vès Doncella errante.
Ay Jofrin! La noche expressa,
que dolor por tanto mal,
à mi, y mi Patria fatal,
aunque fue opresa, y yo presa:
perdi mas (ay dura estrella!)
que se vè, ni que se viò,
no en ella mi mal llegò,
pero derivòse de ella.
Por levissima sufrì,
la pèrdida del postrado
Reyno, pues que con mi estado
tambien à mi me perdi.
Para siempre juntamente
fueron conmigo perdidos,
mi corazon, mis sentidos,
mi turbada loca mente.
Jofrin, tu sabes que huyendo
timida me socorri,
quando tantos robos vi,
y tanta sangre corriendo,
de tu señor, que lo fue
mio tambien, que el primero
fue, que vestido de azero
puso en mi Palacio el pie.
Alli, llena de humildad,
postrada ante su valor,
solo dixe: ò vencedor
invicto, piedad, piedad;
no mi primera grandeza,
no la vida no procuro,
solo te pido el seguro
de mi virginal pureza.
Bien te acordaràs, que luego
mi mano su mano asiò,
y agradable no esperò,
que le obligasse mi ruego,
si no con alto valor
dixo: Doncella Gentil,
no has hallado amparo vil,
Vargas es tu defensor;
En tanto un nò sè, que lento
gusto suave sentia,
que al corazon descendia,
y alli formaba su assiento,
que royendo quanto alhaga,
del alma à quien se arrimò,
no sè como la dexò,
toda llena de una llaga.
Frequentemente me via,
y dulcissimo orador,
consolado mi dolor,
de mi dolor se dolia.
Cessen (dixo) tus enojos,
libertad tienes aora,
de tus grandezas, señora,
no quiero algunos despojos:
Ay de mi, que facilita,
que sea liberalidad
lo que es robo; y libertad
lo que la libertad quita.
Restituyòme su accion
lo que menos importaba,
y reservò (fuerza brava!)
el imperio al corazon.
Solia (mal se encubre ardor
tal) mil vezes por tu dueño
preguntarte, y tu risueño
decias: tu pena es amor.
Yo te neguè el accidente
del mal, de que aun no respiro;
pero un profundo suspiro
te diò la prueba evidente;
y en vez de la lengua fria,
que padeciendo callaba,
mi vista manifestaba
lo que yo encubrir queria.
Silencio infeliz, delirio
necio, si huviera intentado
algun remedio adequado
à mi terrible martyrio;
por ventura la inquietud

de mi dolor suspendiera,
quando del todo no huviera
dadome entera salud.
En fin parti ; dura suerte!
llevando ; ay de mi ! escondida
en el pecho la herida,
que asseguraba mi muerte;
pero buscando en efecto,
socorro en tanto dolor,
la rienda me dexò amor
libre de todo respeto.
Yà me bolvia à mi inquietud,
buscando al que con piedad,
causa fue à mi enfermedad,
y podia darme salud;
pero en el camino indigna
tropa parò mi carrera,
y de ser su prisionera
estuve yà muy vecina:
Mas à estraños Orizontes,
me arrojò la suerte varia,
donde vivi solitaria,
Ciudadana de los Montes;
pero despues que mi afecto,
(que le avia hecho menor,
ò mas templado el temor)
bolviò a renovar su afecto,
bolvi al camino primero,
y mas peligroso hallè,
porque el numero lo fue
de otro Esquadron mas grosero.
Despojo fuy de la ley,
y los que me cautivaron,
alarbes me presentaron,
embarcandome , al Virrey
de Ceuta ; pero en efecto
quien era le declarè,
y con esto le obliguè
à mantenerme respeto;
de modo , que no ofendida,
antes respetada fuy,
porque passè desde alli
à compañia de Arcelida.
En tal modo passo à passo,
varios dueños conocì,
hasta que he parado aqui,
aqueste es mi duro caso;
pero todavia conserva,
aquella primer feliz
cadena , aquella infeliz,
tantas vezes libre , y sierva,
ò no quiera amor que trate
mal mi fe , el que ha sabido
ligar Alma , que no ha avido
quien sus cadenas desate,
y diga (ay desdicha mia!)
Doncella errante buscad
otro dueño , y con crueldad
me niegue su compañia;
sino que pues la congoja
se vè de mi corazon,
à la primera prision,
apacible me recoja.

Repara en Vargas.

Jofr. Un hombre difunto veo;
si lo que yo miro es cierto,
mi Amo es, que aqui està muerto.

Asustado.

Alli està un Moro ; ay que feo!

Mirando à dentro.

Llegase Celinda à Vargas llorosa.

Celin. A què ocasion me traxiste,
miserable , è importuna,
aqui , contraria fortuna?
A què vista amarga , y triste,
tràs tanto tormento , y miedo
te hallo ? Ha pena : ay de mi!
Y quando te miro à ti,
ser vista de ti no puedo;
aunque me tienes presente
no me puedes , mi bien, vèr,

y èl hallarte viene à ser
el perderte eternamente.
Jofr. Esto afsi no he de paffar,
pues soy su fiel escudero,
cura sus llagas primero,
luego le podràs llorar.

Curale Celinda las heridas, y buelve en sì.

Varg. Ay! Ay! Jofrin, quien te guia
à este sitio? En èl què quieres?
què buscas? Y tu quien eres,
piadosa Medica mia?
Cel. Bien es que à su tiempo halles
la razon, que estàs dudando,
mas como Medico mando,
que aora reposes, y calles.

Echale la cabeza en el regazo, y salen algunos Christianos.

Sold. 1. Azia aqui le vì venir.
Sold. 2. Alli ay gente, èl ha de ser.
Jofr. Aora acaba de nacer
uno, y otro de morir.
Sol. 3. Quien de los dos es el muerto?
Jofr. Vaya, y vealo como yo,
que no es vuefamerced tuerto.

Llegan los Soldados, y levantan en brazos à Vargas.

Celin. Apartèmonos del basto
concurso.
Jofr. Sigueme à mi. *Vanse los dos.*
Varg. Queda este valiente aqui
à ser de las fieras pasto;
ay no, à mayor desventura
llegue, baste la que alcanza,
no se le niegue alabanza,
ò à lo menos sepultura.
Ninguno me fatigò
mas en la guerra, aun estando
yà sin sangre, y acabando,
como valiente muriò;
y afsi, es razon que la suerte
segunda tenga mejor,
dandole aquel solo honor,
que se resiste à la muerte.
Llevadle en el Esquadron,
ea Amigos, caminad
derechos à la Ciudad,
no vamos al Pavellòn,
que es muy posible, que pueda
acometer à mi mal,
nuevo accidente mortal,
y es bien que alli me suceda,
adonde del sobterraño
visite el puro lucero,
en cuya piedad espero,
el triunfo del mayor daño.
Y aquel intento devoto,
que aqui me conduxo, entiendo,
que estarà contento aviendo
conseguido el fin del Voto.

Vanse, y salen por un lado San Fernando, Pelay-Perez, Don Pedro, y por otro Jofrin.

Jofr. Señor, yo parti obediente,
prompto à la hueste Africana,
cuya cantidad profana,
no es posible que se cuente.
Vì, que de aquel Orizonte,
las llanuras que pisaba,
las escondia, y ocupaba,
todo Valle, todo Monte.
Vì, que donde tanta gente,
ò para vagante yerra,
despoja el fruto à la Tierra,
seca el Rio, estingue la Fuente;
porque à su sed no es bastante
socorro aqueste elemento,
ni para darle sustento

es la Betica abundante;
mas en tanto Batallòn
de Cavalleria, y de apiè,
muchos Tercios observè,
que inutilissimos son:
gente, que ni el sòn entiende
Militar, ni orden severo
guarda, que no ciñe azero,
mas desde lexos ofende;
bien que ay otras de codicia;
Tropas bastantes, y fieras
que han seguido las Vanderas
de mas severa Milicia.
La Gente mas estimada,
que se mira en la Campaña;
se le ha juntado en España,
de Murcia, Niebla, y Granada:
Si bien mantiene la fama
mayor, y en parte me quadra
aquella lucida Esquadra,
que el Tercio Mayor se llama.
Llamase inmortal por ser
ley, que al numero oportuno,
de que consta cada uno;
nunca pueda descrecer,
que con providencia alta
se hinche el lugar perdido;
porque ay nuevo hombre elegido
para qualquiera que falta.
Epireno el General
se llama, y por opinion
comun en tanto Esquadron
no se le conoce igual.
Con precisa orden se halla
de su Rey, de provocarte,
con todo cuydado, y arte
para la Campal Batalla;
y del sitio donde està
el Exercito creeria,
que de aqui al segundo dia
al nuestro se mostrarà.
Mas tu, ò gran Pedro, empieza
à guardarte, porque son
muchos en este Esquadron,
que amenazan tu cabeza:
los de opinion mas fundada,
y los mas gallardos, mira,
que à tu daño afilan la ira,
y aprietan la firme espada.
A qualquiera de su gremio,
que à tì te quite la vida,
la misma hermosa Arcelida
se ha señalado por premio.
De este Esquadron arrogante
es el mas valiente Moro
el temido Brufaldoro,
Noble Rey de San Marcante:
Tambien Orfrasto la adora,
de grandeza peregrina,
el Reyno suyo confina
con el confin de la Aurora:
Hombre en todo tan distante
de lo humano, que feroz,
como à cavallo veloz,
pone freno à un Elefante:
Tambien Poliferno la ama,
de valentissima mano,
cuyo valor soberano,
conforme canta la fama.
D. Ped. Dexa venir essos locos
haziendo tanto blason,
que para mi tantos son
por Dios, y con Dios muy pocos:
Jofr. Todo lo cierto, y las dudas
puedo, ò Principe, cerrar
con que contra ti empuñar
piensan las armas desnudas.
Los que procuran tu muerte
son ocho bravos Guerreros,
de la Corte los primeros,
y Gefe Bremoso el fuerte;
y el mismo trage mentido,

que

que usa tu Guardia Real,
blanco, oro, y roxo, el fatal
Esquadron traerà vestido;
y quando el Campo mas arda
en colera, y sangre immensa,
se aplicaràn à tu ofensa,
mostrando ser de tu Guarda.

S. Fer. Qual es tu consejo di. *A Pelay.*

Pelay. Que a la mañana cerquèmos,
la Torre, y no la assaltèmos,
esto me parece à mi;
pues defenderà el cercalla,
que entrar, ni salir no osse
nadie, y la Gente repose
para otra mayor batalla.
Tu con tu mente concierta,
Señor, qual es mas seguro,
si esperar dentro del muro,
ò en campal batalla abierta;
mas lo que duda no tiene,
es tener de tì cuydado,
porque ninguno es sobrado
en lo que tanto conviene.
Por tì este Exercito dura,
por tì vence, y reyna aquì,
quien le ha de regir sin tì,
y sin tì quien le assegura:
Y porque el falso que aguarda,
que tu seña sea su seña,
es forzoso que la seña
se mude luego à tu Guarda;
assi el discurso traydor,
que ya descifrado està,
el peligro bolverà
contra su mismo Inventor.

S. Fern. Querido Maestre, digo,
que tengo larga experiencia
de oirte hablar con prudencia,
y tambien como mi amigo.
De lo que dexa dudoso
tu voto, sea conclusion,
salir à la oposicion
de esse Campo numeroso,
que de razon es ageno,
que en Valle, ò Muro guardado,
se mire el Campo encerrado,
domador del Agareno.
Trate nuestra valentia
al Exercito Africano,
en tierra igual campo llano,
y en segura luz del dia,
que teniendonos delante
no se atribuirà victoria,
ni de vencedor la gloria
podrà cantar un instante.
No encerrado, y temeroso
nuestro azero, y ardimiento;
verà que es el fundamento
de nuestro imperio glorioso.
La Torre vendrà à entregarse
luego, ò sino la socorre
agena fuerza, la Torre
facilmente podra entrarse.

Vanse, y salen Epireno, Arcelidas, Orfrasto, Poliferno, Brufaldoro, y Soldados Moros.

Epiren. Vamos teniendo valor;
de que estas triste Soldado?
alza el rostro retirado,
que puede darte temor,
si en nuestro Campo infinito
ay ciento para uno, quien
duda que la espalda dan:
solo à nuestra voz, y grito,
bien puedo con verdadera
voz decir: vuestro valor
le darà à Africa honor
en la batalla que espera,
contra la debil pujanza
de estos Barbaros, aqui
acerba, y sangrienta sì,

mas justissima venganza. *Vas.*
Orfrast. Oy se verà mi valor. *Vas.*
Polif. Oy conocerè mi suerte. *Vas.*
Bre. Oy darè à Fernando muerte. *Va.*
Arcel. Oy vengarè mi rencor. *Vas.*
Bruf. Para trillar mi Cavallo
no ay en su Exercito Gente,
ni de èl quedarà quien cuente
el caso, ò pueda vengallo. *Vas.*

Salen San Fernando, Don Alonso, Don Pedro, Guzman, Soldados, y Acompañamiento.

S. Fern. Sobrino, à tu alta gloria
tu valeroso ardimiento,
es oy todo el fundamento,
ò joven de la victoria.
Tèn essa Gente escondida
en la espalda de esse umbroso
Bosque, y en lo mas furioso
de la Batalla reñida:
por la espalda, y el costado
al contrario atacaràs,
y deshecho dexaràs
quanto traen imaginado,
que es girar desde la falda
de este Cerro al nuestro llano,
y acometer al Christiano
Exercito por la espalda
del siniestro cuerno, al qual
aquellos olivos dàn
seguridad: Tèn Guzmàn
tu el Govierno principal;
y tu Don Alonso, Hermano,
del cuerpo de la Batalla;
y en èl diestro à governalla
yo me aplicarè àzia el llano.
D. Ped. Yo mi Gente esconderè
en el Bosque.
Guzm. Yo del cuerno
siniestro tendrè el govierno.
D. Alons. Yo el Cuerpo governarè.

Vayan saliendo por una puerta del Tablado el Exercito, dividido en quatro cuerpos, y toman su sitio en cada uno de ellos Don Pedro, Guzmàn, Don Alonso, y el Santo Rey; y dice buelto à ellos.

S. Fern. O ilustre azote, y usano
de todo enemigo impìo
de Jesvs! ò Campo mio
domador del Africano!
Veis aqui el ultimo dia,
veis aqui el feliz empleo,
que yà con tanto deseo
vuestro valor pretendia.
No sin alta Providencia
haze el Cielo, que tan vario
Pueblo (su eterno contrario)
se ofrezca en vuestra presencia:
porque teniendo aqui juntos
del enemigo (que tierras
tantas puebla) muchas guerras,
acabeis en solo un punto.
A ninguno le moleste,
si es que el numero le engaña,
vèr por aquesta campaña
tanta derramada hueste,
porque es de discordia llena;
y assi à toda union resiste,
y en su mismo orden consiste
lo que mas la desordena,
que al tiempo de pelear;
pocos lo haràn, yo lo fio;
que à muchos faltarà el brio;
y à otros tantos el lugar.
Los mas que de aquella parte

ve-

veis, hombres desnudos son
de Armas, y de obligacion,
de vigor honroso, ò arte,
que de los torpes arados,
ò la torpe negligencia,
los traslada la violencia
à esta empressa por Soldados.
Desde aqui veo las hileras
temblar, y en sus cuerpos rudos
las espadas, los escudos,
hasta las mismas Vanderas.
Conozco el sòn del metal,
dado à caso envejecido
sin duda, y veo reducido
el Campo à linea mortal.
El Capitan cuyo brazo,
purpura, y oro compone,
quales esquadras dispone
con altivo señorìo.
Vencido avrà alarbe Gentes
mas presumis què os resista?
Y en tanta confusion mista,
què harà aunque sea prudente,
ni à èl le conocen alli
los que rige, ni èl à ellos,
y à pocos podrà entre ellos
decir: Tu fuiste, yo fuy.
De Campo muy diferente
soy yo Capitan, sufrimos,
trabajamos, y vencimos,
y triunfamos juntamente.
Gran tiempo à mi voluntad
os regì, y os empleè,
de qual de todos no sè
la Patria, y la calidad,
que golpe alguno darà
de quien yo ignore la espada,
ù de qual saeta alhada,
el arco que huyendo và.
Lo que solo os ruego aqui,
es en todos cosa usada,
que cada uno con la espada
haga lo que hazer le vi.
Obre como obrar le he visto,
su honor guarde con valor,
mire tambien por mi honor,
y por el honor de Christo.
Esgrimid, pues, la cuchilla,
pisad con altiva planta,
tanto cuello, pompa tanta,
y assegurad à Sevilla;
que tengo mas detenido
vuestro orgullo? Pues que veo
en vuestra vista el trofeo,
y antes veo que aveis vencido:
Tocad al Arma Soldados.

Todos. Toca al Arma, toca al Arma;
guerra, guerra, fuego, y arma.

Tocan Caxas, y Clarines, y vàn entrando cada Cuerpo de los quatro por su puerta, suena ruydo de Batalla, y sale S. Pedro Nolasco.

Dent. S. Fer. Pelead fuertes Soldados:

S. Ped. Esta es la ultima, Señor, *al Cielo*
vez, que tu Pueblo Christiano
ha menester que tu Mano
les ayude su valor.
Ayudales, pues, con ella,
que yà conoces su intento,
dales noble vencimiento
contra su indiscreta estrella. *Vase.*

Salen Bremoso, y otros siete Moros vestidos de Christianos, y se entran retirando de San Fernando por otra puerta.

S. Fern. Ea, hijos mios, aquel
es el traydor atrevido,

que con trocado vestido
sé dissimula, id tras èl.
Su quadrilla fraudulenta
viene al Maleficio horrendo,
veisle alli, yà và huyendo,
la fuga temida intenta.

Entranse tràs ellos, y al passar Don Pedro sale Arcelida, tirandole flechas.

Arcel. Si por maravilla estraña
es tan duro este hombre en sì,
impenetrable, y assi
arma ninguna le daña.
por ventura (y no carece
de fundamento bastante)
es su cuerpo de diamante,
de que su alma se endurece;
ningun golpe de hermosura,
ni de mano su furor,
contrasta, de tal rigor,
el temple es que le assegura.
Vencida fuy desarmada,
y armada vencida soy,
amante, y contraria estoy;
igualmente despreciada;
en què podrè transformarme,
què arte nuevo buscar puedo,
poca esperanza concedo
à mi Gente de vengarme.

Vase, y salen corriendo àzia la Batalla Reduàn, Venazino, y otros, que encuentran al Maestre.

Red. En esta Campaña fiera (tuerza
no ay quien tuerza, no ay quien
nuestro designio, oy es fuerza,
que se venza, ò que se muera.

Hiere Reduàn à el Maestre, cae, y desamparanle los suyos, y sale deteniendolos Vargas, desnudo, con escudo, y espada.

Varg. Como assi, ò Esquadron lleno
de miedo huis? Donde vais?
Y à vuestro Maestre dexais
despojo del Agareno?
Y vosotros, celebrada
Gallega Gente, bolveis
la espalda, y en tierra veis
à vuestro Caudillo Andrada;
para que el barbaro empleo
se logre, y con infinita
gloria suya, en la Mezquita
penda su Arnès por trofeo?
Bolved à la Patria, ò tristes;
Y al hijo, que allà dexò
decid, que el Padre muriò
donde vosotros huisteis.

Levantase el Maestre, y con Vargas haze retirar los Moros, entranse tras ellos por una puerta, y por otra salen Orfrasto, y Reduàn, y tras ellos D. Pedro.

D. Ped. Donde vàs cruèl homicida,
Reduàn, que a Lazo has muerto;
y a Coronita? y es cierto,
que en dos quitaste una vida:
estàs yà, ò cruèl, temblando.
Orf. Si las señas, que en tì veo
son ciertas, tu eres el Reo,
que entre todos voy buscando.
No ay escudo en algun hombre,
que no le tenga notado,
y todo el dia te he llamado,

aunque en vano, por tu nombre;
el voto hecho à una belleza
divina, aqui sin tardanza,
cumplirè con la venganza,
que me darà tu cabeza.
Hagamos, pues es razon,
prueba de furia crecida,
ò valor, tu de Arcelida
enemigo, y yo Campeon.

Riñen, y de una cuchillada lo parte Don Pedro por la cintura, quedase Reduàn absorto, riñe con èl, y cae tambien muerto, entrase D. Pedro y sale Epireno deteniendo un Alferez.

Epir. No eres tu, ò Soldado vil,
el que à mantener la ley,
y Armas altas de mi Rey
excelso escogi entre mil?
Di, Rosando, donde vas?
Yo te fiè esse Pendon,
para que en esta ocasion
tu le bolviesses atras?
Donde cobarde te alexas,
y à tu General, que se halla,
y lo vès en la batalla
solo, y peleando le dexas?
Si intentas huìr, tu suerte
pàra à mi lado, ò mezquino,
que por aquesse camino,
que eliges, vas à la muerte.
Pelee con mano atrevida,
quien desea librar mejor,
que el camino del honor
es tambien el de la vida.

Entranse por un lado siguiendo à los Christianos, y por otro sale Polisferno.

Polif. Veis aora aqui el mayor
peligro de aqueste dia,
el Cielo con suerte pìa
de socorro à mi valor:
porque Arcelida cumplido
vea el Voto, si esto merezco,
en Meca, ò Mahoma ofrezco
dexàr su arnès suspendido.

Sale Don Pedro, riñe con èl, y vencelo, entrase, y sale un Moro huyendo con un Estandarte, y por otro lado San Fernando, que lo mata.

S. Fern. Muere atrevido Pagano,
suelta esse Estandarte aì.

Sale Epireno.

Epir. Glorioso Fernando, aqui
vengo à morir por tu mano;
mas en tanto que despoja
la muerte la hora postrera,
procurarè, que mi fiera
ruyna debaxo te coxa.

Riñen, y muere à manos de S. Fernando, entrase tras de otros Moros, y sale Arcelida arrojando las Armas.

Arc. Infames, y resolutas
Armas, sin dicha, ò ventura,
que de la batalla dura
assi aveis salido enjutas;
aqui os dexo, aqui ignorado
sepulcro tendreis, pues que
la injuria, que os encarguè
tan mal me la aveis vengado:
mas ay, los Cielos serenos
no querràn, que de tal junta,

de saetas una punta
no se bañe por lo menos.
Si llegasteis à tener
otros pechos de diamante,
oy podreis, nada os espante,
herir el de una muger.
En este, que sin enojos
desnudo, y expuesto veis,
depositados teneis
vuestra victoria, y despojos.
Tierna es al golpe tyrano,
bien lo sabe bien Amor,
que uno, que en èl su rigor
executò, no fue en vano.
Usad aguda fiereza
contra mi pecho funesto,
que yo os perdono con esto
vuestra passada vileza.
Misera Arcelida, en qual
suerte me veo tan sin medio,
pues solo de vos remedio
puede recibir mi mal.

Don Pedro al Paño:

Y pues no ay otro, Arcelida,
que pueda ser de provecho,
sino que al herido pecho,
le socorra otra herida,
la de una saeta fuerte
de estos lances, las que amor
hizo, y de tanto dolor
sea medicina la muerte:
Quedese en el Mundo el fiero
Amor, el desdèn, la fea
ira, uno, y otro me sea
fiel, y eterno compañero,
porq̃ entrambos contra el dueño
de mi injuria, del infierno
buelvan, y tormento eterno
pongan à su gozo [illegible] sueño.

Vase à dàr con la flecha otra vez, y sale Don Pedro, y detienela.

Arc. Igualmente para mi,
en la partida, y la buelta
siempre dè crueldad resuelta;
quien te ha conducido aqui?
Maravilla nunca oyda,
que al morir le ponga pausa,
y de la vida sea causa
el mismo, que es homicida.
Tu la vida me conservas,
tu me ayudas, à que afrenta
nueva, à que pena violenta:
Ay! infeliz me reservas.
Bien conozco tu fingir
falso, y aunque me provoco;
que importa, pues puede poco
quien aun no puede morir?
Cierto, que tu honor bizarro
se mengua, si encadenada,
y con el dedo notada
en el triunfo de tu carro,
no và la fragilidad
de una muger, aora presa,
y engañada antes, expressa
gloria de tu vanidad.
Tiempo fue, que en dulce suerte
te demandè vida, y paz,
mas oy serà mi solàz
dàr con mi llanto en la muerte;
pero de tu mano huyo
aceptarla, que no ay cosa,
que no sea aspera, y odiosa
en siendo socorro tuyo.
Por mì misma de tu infiel
imperio sacarme espero;
y si el veneno, y azero,

el

el precipicio, y cordel,
falte, y humano consuelo,
camino avrà de morir,
que no podràs impedir
de que doy gracias al Cielo.
Escusen falsas razones,
y caricias, tus mudanzas,
que à engañar mis esperanzas
buelven tus adulaciones.
D. Ped. No à desprecios te reservo,
sino al Cetro, y Reyno amigo,
no me llames tu enemigo,
si no tu Soldado, y siervo.
Si à mi fe, y à mis enojos
no quisieres prestar fe,
bien mi fe, y zelo se vè
libre de duda en mis ojos:
ò si el Cielo con piedad,
y rayo suyo ilustrasse,
tu mente obscura, y purgasse
tu pagana ceguedad;
como haria yo que alguna,
que alta Corona gozasse
en Africa, no igualasse
tu Real, y excelsa fortunã.
Arc. Aqui tienes, como es justo;
en mi una esclava à tu modo,
lo sazona, Señor, todo,
que mi ley, tu gusto. *Vans.*

Sale Brufaldoro retirandose de algunos Christianos, por una puerta, y por otra San Fernando, que los detiene.

S. Fern. Cessad valiente Esquadron,
cessad, cessad, que aqui estoy;
rindete, Fernando soy,
ofrecete à la prision,
dà la espada, Brufaldoro.
Bruf. A tu alto valor, y gloria
debo ceder mi victoria,
ni pobre de fama, y oro
te serà, que del copioso
Reyno mio, y de mi cara
muger tanta joya rara,
serà rescate precioso,
que esto à tu gloria no implica.
S. Fern. No me ha dado el Cielo pio
tal afecto, el pecho mio
poco à la ambicion se aplica;
precio el oro no ha de ser
de la vida, que el azero
me rinde, que ser Guerrero
professo, y no Mercader.

Tocan Caxas, y Clarines, y dicen dentro.

1. Victor el Campo Christiano.
2. Viva, viva el Gran Fernando.

Sale Jofrin.

Jof. La victoria estàn cantando,
agradecedla à mi mano.

Salgan los Christianos que pudieren, descubrese una Ciudad, y en una Torre Vargas desplegando una Vandera, y en ella una Cruz.

S. Fern. Veis alli la Insignia Santa
à quien el triunfo debemos,
arrodillados le dèmos
las gracias, por merced tanta.

Arrodillanse todos, y canta San Fernando con la Musica.

El Rey, y Music. O Bendita Cruz
Divina,

que del triunfo, y la victoria,
presente, à todos notoria,
causa eres peregrina.

Tod. y Music. Defended esta Ciudad
para siempre de toda hostilidad.

El Rey, y Music. Si aora gracias te Damos
por la victoria presente,
con tu Dueño felizmente
verte en la Gloria esperamos.

Tod. y Mus. Por ser nuestra esperanza
todos juntos te damos alabanza.

El Rey, y Music. Y vos Sagrada Paloma,
Madre del Sol de Justicia,
amparad esta Milicia,
que por tì Paganos doma.

Tod. y Music. Veamoste en el Cielo
los q̃ aqui te servimos en el suelo.

El Rey, y Music. Este Exercito por ti
ha obrado con maravilla,
restaurandote à Sevilla,
para venerarte aqui.

Tod. y Music. Haz que tu devocion
tenga en ella eterna duracion.

Levantanse todos, y dice S. Fernando.

S. Fern. Vamos à la Iglesia aora
para que se purifique.

Van saliendo, y mientras dice Jefrin.

Jef. Apique està, y muy apique,
que prendan una señora,
que me està esperando: vamos
al punto muy norabuena
donde aya muy buena cena,
que los hambrientos comamos.
Si ustedes quieren, aqui
darè fin à aquesta Historia
con esta ultima victoria,
que me lo han mandado assi,
hasta otra vez, desgraciada
para mi, que nos veamos
en Sevilla, donde estamos,
por Fernando Restaurada. *Vas.*

F I N.

Sevill

...e mi i...
buel...
pon...

Sev...

el

